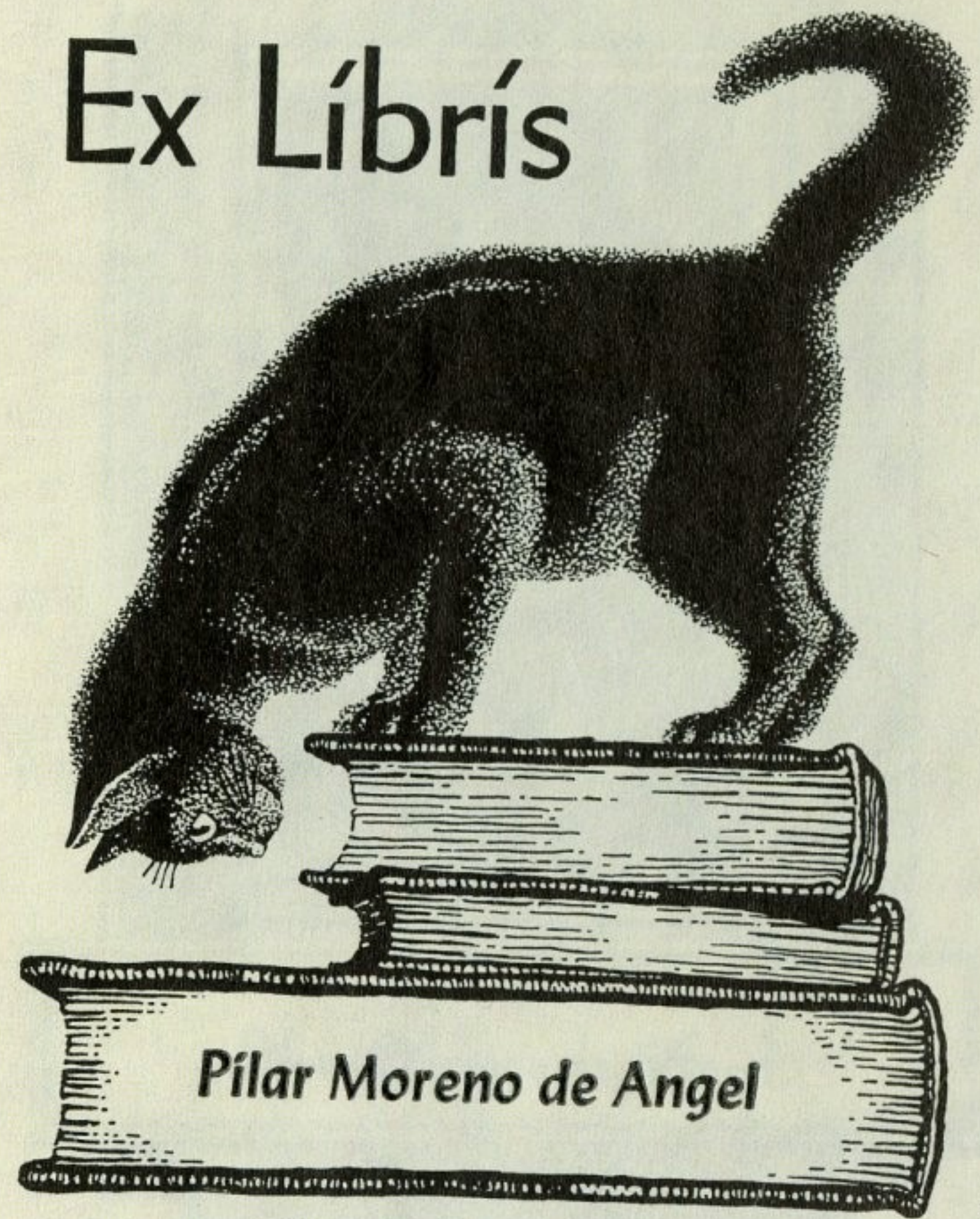




2045

Vitrina
OP

Ex Líbrís



Pilar Moreno de Angel

B212 © APCo

h

FLORES MARCHITAS.

COLECCION DE POESIAS ORIJINALES

POR

José María Samper Agudelo.



BOGOTÁ,

IMPRESA DE CUALLA — 1849.

C861
S192F
1849

ÍNDICE JENERAL.

	Páginas:
DEDICATORIA	1
El Tequendama	3
La juventud	6
El sueño de Adam	10
La esperanza	14
El dia de difuntos	17
Tus ojos y tu sonrisa	21
A la luna	24
A un lirio	27
La soledad de María	32
Flores para mi bella	35
Al bardo del Tequendama (G. G. G.)	37
Ayes nocturnos	41
El cementerio de Bogotá	43
Las ninfas del trovador (romance)	47
Tu dia	73
El men digo	75
A Tilcia	79
Hoi cumpro diez y nueve años	81
Inconstancia	85
Antes—ahora—despues	87
Al jóven poeta Abigail Lozano	90
¿Me amas aún?	93
Al retrato de mi padre	97
El mundo y el poeta (romance)	100
Vive feliz	112
Sueños del corazon	117
Las doce de la noche	121
Ayer y hoi	125
Entradas y salidas	127
La crítico-manía	129
Voluptuosidad	135
A Ofelmina	140
Epístola moral	142
El cementerio clásico	148
Tumbas y orjias	152
Recuerdos	164
Clara y Tilcia	156
Amor y desden	159
La Vírjen de los Andes (romance)	161

DEDICATORIA

A MI ESCELENTE AMIGO

DR. MANUEL POMBO REBOLLEDO.

Mis versos te dedico.... esas reliquias
Último resto de mi bien perdido;
De ese mundo fantástico i florido
Que entre sueños mi mente dibujó:
En cada verso encontrarás, mi amigo,
Vago el recuerdo de mi triste llanto,
Que en este mundo de fatal quebranto
Solo canté mi deventura yó.

No te ofrezco ni lirios, ni claveles,
Ni blancas amapolas, ni jazmines,
Ni los ecos de dulces colorines,
Ni amables trovas de inocencia i paz:
Te doi "*marchitas flores*"....destrozadas
Por el viento glacial de los desiertos,
I cantos melancólicos é inciertos
Como quejas de tímida torcaz.

Mis rosas, mis claveles i azucenas
Las abrasó el volcan de los amores....
Si amas al trovador de los dolores
Escucha el suspirar de mi laud;
Que ya de mis hermosas ilusiones,
De mis sueños, mi dicha transitoria
Nada quedó...tan solo la memoria
De mi amarga i oscura juventud.. .

José M. Sampedro Agudelo.



170000 GENERAL

1	DEDICATORIA
2	El Tardísimo
3	La juventud
4	El sueño de Adam
5	La esperanza
6	El día de difuntos
7	Los ojos y la sonrisa
8	A la luna
9	A un libro
10	La salubridad de María
11	Flora para mi bella
12	Al mundo del Tardísimo (e. e. e.)
13	Aves muertas
14	El cementerio de Bogotá
15	Las niñas del trovador (romance)
16	Tribis
17	El men digio
18	A Tribis
19	Ello cupio diez y nueve años
20	Inconstancia
21	Antes—ahora—después
22	Al joven poeta Abigail Lorenzo
23	¿Me amas aún?
24	Al resto de mi padre
25	El mundo y el poeta (romance)
26	Vive feliz
27	Sueños del corazón
28	Las horas de la noche
29	Ayer y hoy
30	Entradas y salidas
31	La crítico-manía
32	Voluptuosidad
33	A Otehuira
34	Epístola moral
35	El cementerio clásico
36	Tumbas y orfías
37	Recuerdos
38	Clara y Tribis
39	Amor y desamor
40	La Virgen de los Andes (romance)

EL TEQUENDAMA.

Miro tus aguas que incansables corren
Como el largo torrente de los siglos
Rueda en la eternidad....

HEREDIA.

Yo te saludo, Tequendama hermoso,
Humillando ante tí mi altiva frente,
Porque en la espuma de tu audaz corriente
La mirada luzir veo del Criador.
A tu presencia el corazón absorto
No late, no, con el mundano fuego,
Pues vé que siempre delirante i ciego
Al abismo te arrojas con fragor.

Ante tu vista la ilusión perece,
Se olvida el torcedor de los dolores,
Ya no palpita el corazón de amores
Solo queda la triste realidad;
Por que al mirar que se despeña hirviente
El raudal de tus aguas turbulento,
Se imagina el altivo pensamiento
Que vé pasar la inmensa eternidad.

Eres la imájen del amor primero
Que el corazón fantástico arrebató,
La flor mas bella de la vida mata
Y un mundo entero de ilusión nos dá;
Porque tu airada i cóncava corriente
Ronca se lanza hasta la negra roca,
Y en su turbion violento se desboca
Luego al abismo do á perderse vá.

Eres fantasma que a la voz de un ángel
Brotó espantoso la montaña fiera,
Que te lanzaste por la vez primera
Al tremendo mujir del huracan.
Tus ruidos que retumban en las cumbres
Los ruidos son de la feroz tormenta,
I cual la nube cárdena i sangrienta,
Tus aguas siempre á desgarrarse van.

Es tu sepulcro el horroroso abismo,
Tu diadema fantástica los montes,
Tu cielo los dorados horizontes
Con su alfombra magnífica i azul.
Los gigantes que velan tu existencia

DEDICATORIA

A MI ESCRIBIENTE AMIGO

MEL MARQUEZ PONS DE BARRAL

Mis versos te dedico... esas reliquias
Último resto de mi bien perdido,
De ese mundo fantástico i florido
Que entre sueños mi mente dibujó
En cada verso encontraste, mi amigo,
Vago el recuerdo de mi triste llanto,
Que en este mundo de fatal quebranto
Solo canté mi desventura y.

No te ofendes ni hiras ni clavetas
Ni blancas ampollas ni jarasmas,
Ni los ecos de dulces melodías
Ni amables trovas de inocencia i paz,
Te doi "maravillosos versos" de fantasmas
Por el viento efímero de los desiertos
I cantos melancólicos i tristes
Como pajar de tímida torcaz.

Mis versos, mis clavetas i jarasmas
Las oírás el viento de los matorrales
Si ansas al torcedor de los dolores
Escucha el susurro de mi llanto,
Que ya de mis poemas historias
He mis versos, mi dicha transitoria
Nada puede... tan solo la memoria
De mi amigo i oscuro juvenil.



Son los Andes inmensos, majestuosos,
Tu porvenir los siglos silenciosos,
Tu luz, del iris el brillante tul.

Yo te he visto lanzarte furibundo,
Estrellarte despues en el peñasco,
I luego consumirte moribundo
En esa tumba que á tus piés está:
Primero en torbellinos espumosos
Desafiando la cólera del viento,
I luego en nebuloso movimiento,
Detras del velo que en tu frente vá.

He visto que del seno de tus aguas
Lanzas el iris bello i refulgente,
Como la luz de la esperanza ardiente
Brotada en desesperado corazon.
En tus selvas hallé suaves murmullos
I en tu torrente estrepitosos ruidos,
Como se encuentran ayes i gemidos
Junto quizá de báquica funcion.

En tí encontré la imájen de los tiempos,
Por que el tiempo en su curso inalterable,
Mudo i ligero, ciego, incontrastable,
Todo lo arrastra, lo arrebatada en pos.
I es tu raudal la imájen de la vida—
Siempre atrevida, incauta e insaciable,
I ese tu abismo oscuro, impenetrable—
El porvenir.... el porvenir feroz.

Eres el jénio bienhechor que vela
El sueño virjinal del Nuevo Mundo,
Cuando en silencio májico i profundo
Ostenta su selvático esplendor:
El que con ronco i mujidor estruendo
Hace temblar el corazon medroso
Al hijo de la Europa que ambicioso
Quisiera ser de América el señor.

He visto, Tequendama, tus aguas espumosas
Rodar en torbellinos con hórrido estridor,
Rasgarse entre los vientos i luego vaporosas
Volar hasta la sima del cóncavo peñon.

He oido en tus estruendos los gritos de victoria
De heróicos granadinos que al eco del cañon

Rompieran las cadenas de esclavitud con gloria,
De trompas i timbales entre el guerrero son.

Miré desde la roca que negra se levanta
Sobre tu frente escrito con oro: "LIBERTAD."
I allá en la oscura sima que el pensamiento espanta
Con letras de diamante tambien: "ETERNIDAD".....

I he visto la diadema de brillos refulgente
Con que rodea tus sienas el cárdeno arrebol,
I el alma palpitante gozaba dulcemente,
Pues vió que te alumbraba de libertad un sol.



LA JUVENTUD.

A MI AMIGO EL SR. MARIANO G. MANRIQUE:

La *juventud*.... ensueño delicioso
Que viene, vuela i se disipa al punto,
La *juventud*.... bellissimo conjunto
De gloria i dicha, de ilusion i amor!
Vírjen hermosa que deleita al mundo
Solo dejando su querida huella,
Solo brillando como linda estrella,
Que pronto oculta su vital fulgor.

La *juventud*.... magnífico horizonte
Que azul se ostenta, i que despues se enluta
Cuando en el seno vierte la cicuta
La ponzoña letal del padecer!
Lampo fugaz que en el oriente brilla
Pomposo siempre como lo es el cielo,
I que luego entre lágrimas i duelo
Viene á sumir su moribundo ser....

Lámpara bella que ilumina al hombre
El amargo sendero de la vida,
I se apaga despues descolorida,
Cual toda luz que se aparece aquí....
I es un jardin de flores adorables
Donde cada ilusion es una rosa,
Cada esperanza la amapola hermosa,
Cada suspiro un pálido alelí....

La *juventud*.... bosquejo de la dicha,
Bella como lo bello acá en la tierra,
Como el iris dorado que en la sierra
Sale á mostrar su cándido arrebol;
Alegre como el sueño de las ninfas,
Ardiente como el soplo de los vientos,
Llena siempre de grandes pensamientos,
Brillante cual la púrpura del sol.

Mas ¡ai! el hombre al disfrutar su dicha,
I al descifrar su porvenir con ella
Arroja al viento su infeliz querella

Cavando siempre el lecho funeral.
I si ántes se gozaba en esperanzas
Sintiendo el seno palpitar vehemente,
Mui pronto arrastra su caduca frente,
Hasta la triste losa sepulcral....

Pronto i mui pronto su iris arjentado
Se pierde entre las sombras de su pena,
I si ántes vé la atmósfera serena
Brilla en su frente el sello del *morir*:
Que el hombre al asomar lleno de gozo
De este mundo inconstante á los umbrales,
Trajo en el corazon como eternals
Letras de bronce que decian:—"sufrir."....

¡Oh juventud! Parodia engañadora
De un paraiso de placer i amores!
Lindo jardin en donde brotan flores
Que pronto agosta el soplo del dolor!
¡Oh juventud, que como el éter vuelas,
Fúlgida siempre i llena de mentira!
Por tí el anciano sin cesar suspira,
Por tí levanta su infeit clamor....!

¿Por qué el triste caduco que termina
Esa carrera lúgubre de abrojos
Vuelve hácia atrás los apagados ojos
Viendo volar lo que detras dejó?
Él llora.... sí, por que en su seno helado
Las pasiones dejaron su memoria,
I en sus blancos cabellos una historia
Lleva de los encantos que perdió....

Mas ¿dónde, *juventud*, están tus dichas?
¿Dónde tus glorias, tu ilusion i encanto?
¡Ai! en el turbio manantial del llanto,
Allá en el manantial del corazon....
Goza quizas el hombre inconsolable
Horas de amor en sus primeros años,
Para luego sufrir mil desengaños,
Para ver escaparse su ilusion.

Yo te gusté, viviendo de quimeras,
Ciñó mi frente tu guirnalda hermosa;
Mas no puede vivir mucho una rosa

En un yermo i desierto pedernal;
Así, la mano siempre inexorable
De la desgracia, me arrancó mis flores,
I en la senda infeliz de mis amores
Se agotó de mi llanto el manantial.

.....

¡Jóven aún, con el semblante jóven,
Aun palpitante la encendida frente,
Miro mui léjos la ilusion ardiente,
Luz celestial de alegre juventud!
Secas las hojas del jardin i ajadas,
Sin otro bien tal vez que mis querellas,
Mirando triste mis lejanas huellas,
Con un pié en la mitad del ataúd!....

¡Ah *juventud!*..... mi virjen cariñosa,
¿Dónde tu faz está tan halagueña?
Ya nunca el alma la ventura sueña
Ni otra esperanza abrigará despues.....
Tiemblan mis lábios sin color i frios,
Cubre mis ojos el mortuorio velo,
I entre la gaza de mi negro cielo
Miro el crespon del funeral cipres.....

Lánguidos ecos de mi lira salen
I ya su voz de soledad espira;
Mi pecho como el zéfiro suspira,
Mas nadie llora como lloro yo.
Ante mis ojos las estrellas mueren;
Su luz no ostenta la purpúrea aurora,
I de esa *juventud* encantadora
El postrero crepúsculo murió.....

Que todo nace i muere en un momento
En esta vida amarga i transitoria,
Quedando solo en la fatal memoria
Grabado todo lo que pasa aquí.....
Ya se hunde mi alma en la mortal tibieza
Ya no palpita el corazon con brio:
Vive sin esperanzas i sombrío
Seco i helado como todo en mí.

Aun no he vivido diez i nueve abril
I ya declina el sol de mi existencia,
Ya de mis flores la bendita esencia

En los pliegues del pétalo murió.
Aun no he gustado del vivir los sueños,
Aun desgarran mi seno las pasiones,
I ya he visto volar mis ilusiones—
I el placer para mí ya se acabó.....

.....



Mas ved, allí está un hombre que lloraba en silencio
Junto del arroyuelo que surge en el vergel;
Mirado allí tendido que estirado reposa
De tanto i de tan en tanto desol.

• Gorrinos ved sus ojos... Sin luz el pensamiento
Se aborreció al aliento del río del Eden:
Su labio es trazo i puro cual húmeda manzana,
Su frente está exorta, su corazón también.

Mirad entre sus brazos las arañas tejedoras
I el hábito exhalando sobre su limpia tez;
Mirad... entre sus labios sonora una sonrisa
Mas suave que la brisa que juega en el cielo.

Mirad como bailadas en el rocío las flores
Regalan sus cienes al inocente ser,
Que sin temor, tranquilo, se burla dulcemente
En el Eden frente donde se halló el nacer.

Éste es Náyos, el héroe
Que al contemplar el cielo
Bajo la frente al cielo
Llorando de placer

EL SUEÑO DE ADAM.

Hermosa es la mañana i la pintada aurora
El horizonte dora i el trasparente tul;
La mirla en sus amores con súplica divina
Sobre las ramas trina del húmedo abedul.

A orillas del arroyo i al suspirar la ola
La tímida amapola sus pétalos abrió,
Como se entreabre el labio de un ángel pudoroso
Al beso voluptoso que su galan le dió.

Los árboles se mecen al soplo de la brisa
Que pasajera riza sus hojas con primor,
I rueda por el seno del alelí del rio
La gota de rocío cual lágrima de amor.

Las aves i las fuentes, los árboles floridos
Con puros coloridos hechizan á la vez;
Los unos enbriägan con su fugaz murmullo,
Las otras con su arrullo de tierna candidez.

Mas ved, allí está un *hombre* que duerme sin recelo
Junto del arroyuelo que surca en el verjel;
Miradle allí tendido que estúpido reposa
De mirtos i de rosa so májico dosel.

Cerrados ved sus ojos..... Sin luz el pensamiento
Se adormeció al aliento del lirio del Eden:
Su labio es fresco i puro cual húmeda azucena,
Su frente está serena, su corazon tambien.

Mirad entre sus rizos las auras retozando
I el hálito exhalando sobre su limpia tez;
Mirad..... entre sus lábios asoma una sonrisa
Mas suave que la brisa que juega en el clavel.

Mirad como bañadas en el rocío las flores
Regalan sus olores al inocente ser,
Que sin temor, tranquilo, se duerme dulcemente
En el Eden riente donde se halló al nacer.

Ese es *Adam*, el hombre
Que al contemplar el Cielo
Bajó la frente al suelo
Llorando de placer,

I al recibir gozoso
De Dios el puro aliento,
Articuló un acento
Sintiendo el pecho arder.

Adam! Por qué suspiras
En tu dichoso sueño,
Si en este Eden risueño
Gozando vives tú?
Qué falta á tus encantos?
Qué falta á tu ventura?
La tuente no murmura?
No ostenta el sol su luz?

¿No tienes en tu seno
Paisajes idëales
Do cantan los turpiales
Sus cántigas de amor?
¿No forman su concierto
De música sabrosa
La tórtola amorosa,
El toche, el rruiseñor?

¿No junta sus murmurios
El sauce tembloroso
Al eco sonoro
Del arroyuelo audaz,
Que humedeciendo el tronco
Del higo i el ciruelo
Alfombra el vírjen suelo
Que te brindó Jehová?

Es cierto que las aves
Te cantan i adormecen,
Que tus cabellos mecen
Las auras del Eden;
Es cierto que las aguas
Con lánguido sonido
Hechizan ¡ai! tu oido
Saltando por doquier;-

Pero las aves gozan
Dulcísimos amores,
Cantando sin temores
Tierna felicidad;
I tú ni amores tienes,
Ni sientes ruboroso

El beso candoroso
De tímida beldad.

Por eso, Adam, suspiras
En tu inocente sueño
En ese Eden risueño
De encanto celestial;
Qué falta a tus delicias,
Qué falta a tu ventura,
Tal vez una hermosura
Que te haga palpar.

¿Veis entre nubes de topacio i oro
Aquel excelso resplandor divino?—
Es el Señor que al paraíso vino
Para acabar su celestial creacion.
¿Veis esa luz que embelleció los ojos
Del inocente Adam que está dormido?
Es el Creador del Cielo descendido
Para inundar de amor el corazon.

Allí está Dios.... miradle ya se inclina
Ante su hechura divinal i hermosa,
Ya levantó su mano poderosa
I Adam gustó la copa del placer....
Ya resbaló su mano de jazmines
De Adam por la mejilla blandamente,
Brotó la llama del amor ardiente,
Sintió ya el hombre el corazon temer.

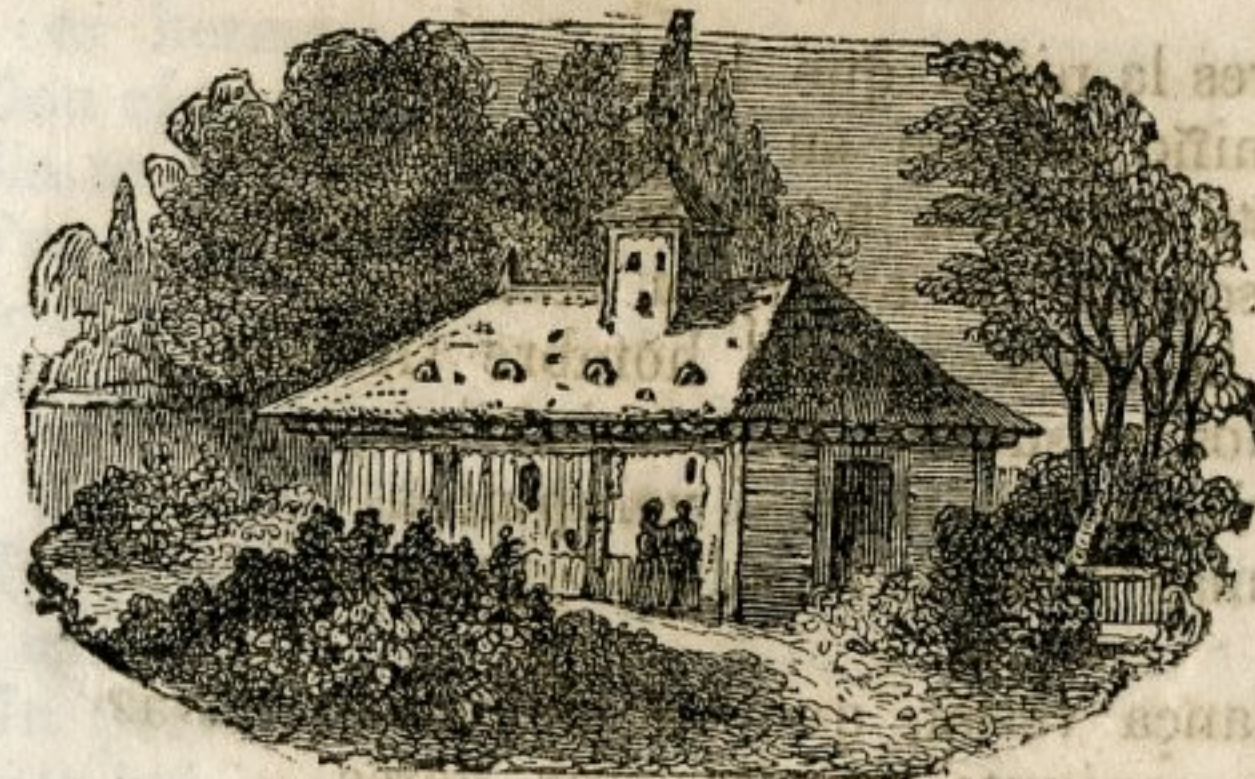
Adam se despertó de su letargo
Cuando el acento del señor oyera,
Que rebosando de armonía dijera:
"Levanta al punto venturoso Adam:
"Alza la frente con orgullo i mira
"Esa beldad que a tu cuidado dejo:
"Ella es de mi poder puro reflejo,
"I en ella tus delicias nacerán."

Alzó la faz para adorar el cielo;
Miró á su lado la inocente ninfa,
Blanca i hermosa como lo es la linfa
Del arroyuelo en su correr fugaz:
Ardió su corazon, su sien latiera:
Sus ojos en la vírjen se estasiaron:
Ambas almas en fuego se abrazaron:

Gozaron ámbas sin igual solaz....

El hombre lleno de entusiasmo puro
Doblegó ante su bella la rodilla:
Pintó el rubor su anjelical mejilla,
Su ardiente labio pronunció una voz;
Eva i Adam felices se miraron
Embriagados en célica ternura;
I su brillante, su preciosa hechura
Desde su trono contemplaba Dios....

I cuando llenos de placer i encanto
Se estrechaban en lazos inocentes,
I estampaba sus ósculos ardientes
En las sienes, Adam, de su deidad;
Aun en su oido resonar sentian
Un blando acento, divinal murmullo,
Que de los vientos con el suave arrullo
Modulaba: "CRECED, MULTIPLICAD"....



LA ESPERANZA.

Lámpara de mi nicho solitario,
Baja con migo al negro panteon,
I séanme los pliegues del sudario
Del sueño santo eterno pavellon.

ZORRILLA.

Harpa de la amargura, ven i ensaya
Tus dulcísimas trovas, cese el llanto,
Que al débil son de mi perdido canto
Puede el fulgor de la ilusion luzir.
Vague tu acento con mi acento unido
Entre las alas de la brisa inquieta,
I que alivien los himnos del poeta
La desventura que llegué a sentir.

Yo te percibo, vírjen de mis dichas,
Con entusiasmo dulce te contemplo,
I entre mi pecho te levanto un templo
Donde el alma te rinde adoracion.
Deliciosa *Esperanza*, tú me inspiras
Esos cantos de amor que ha tiempo ensayo,
A veces embriagado de desmayo,
A veces palpitante el corazon.

Eres la ninfa que la frente besa
Del niño que en su cuna amor recibe,
I hasta entrar en la tumba se percibe
Tu sonrisa de amor, tu seduccion;
Eres la maga que del hombre siempre
En los ensueños vaga misteriosa,
La vision mas ideal i voluptuosa,
La mas florida, la última ilusion.

Blanca vestal, que en el regazo llevas
Bello conjunto de preciosas flores
Para enjendrar en unos los amores,
O calmar de los otros el dolor.....
Siempre al llegar la silenciosa noche
Vas al jardin con vaporoso vuelo,
I esas recojes tú flores del cielo,
I vuelves con las tintas del albor.

Tal vez el mundo ideal donde naciste
Poblado está de arcánjeles i ninfas,
O es tu morada entre las puras linfas
Del murmurante arroyo de cristal;

I tú, al brillar la estrella de la tarde
Vas á ver tus divinas compañeras,
Que quizas en sus quejas lastimeras
Te llaman á su mundo celestial.....

Mas no, bella *Esperanza*, tú no dejas
Nunca, jamás desamparado el pecho,
Siempre velas al hombre, ora en el lecho,
Ora en la orjía, ora en la afliccion.
Jamás recojes tu bendito manto
Que dá valor á la humillada frente,
I hace latir el corazon ardiente
Con su influjo i benéfica ilusion.

Siempre tu faz ante los ojos vemos,
Siempre en los sueños crúzase tu sombra,
I tu mano de flores nos alfombra
El desierto del mundo terrenal;
Siempre al aliento que del pecho sale
Tú te columpias, vírjen amorosa,
Cual se columpia la amapola hermosa
A los soplos del aura matinal.

Sin tí, cara *Esperanza*, es un desierto,
Este mundo de penas que habitamos;
I es hermosa la ninfa que adoramos
Con el encanto que nos prestas tú.
Sin tu bendito alivio, humo i ceniza
Fuera la vida, la ventura un sueño;
Solo en tu amable i celestial beleño
Divisa el hombre del placer la luz.

Solo en tu libro de floridas hojas
Hai pájinas de amor que nos consuelan,
I caracteres de oro que revelan
Un porvenir de gloria i brillantez;
Solo hai ventura, sin igual, constante,
Entre los pliegues de tu blanco velo,
I es la imájen purísima del cielo
Tu encantadora, tu divina tez.

Sin tí, sibila preciosa,
Vision de felicidad,
Mudo el corazon reposa,
I halla el alma pesarosa
La desnuda realidad.

Sin tu ilusoria mentira

Es un yermo el corazon,
Se oprime el pecho i suspira,
I del poeta la lira
Jamás tiene inspiracion.

No hai amor tierno, halagüeño,
Que adormezca el padecer,
Es inútil todo empeño.
I sin tu cándido ensueño
Solo hai un *hoi* i un *ayer*.....

Eres de otro mundo emblema,
I es, sin tu cara ilusion,
Esta vida un anatema,
Sin otra luz que un dilema:
El sufrir o el panteon.....



EL DIA DE DIFUNTOS

DE 1846.

Oid, oid, el eco funerario
Que lanza ronca la fatal campana,
Ese *talan* que sonará mañana
En la eterna mansion de soledad!
Ese lamento misterioso i triste
Del esquilon que con el aura vuela,
Que el corazon medroso desconsuela,
Ese lamento dice: - ETERNIDAD !!

Cada tañer que fujitivo pasa,
Cada plegaria funeral, sombría,
Es un llanto de amor, una agonía,-
Es del que muere el pasajero *adios*.....
I esa campana, símbolo del tiempo,
Con esos melancólicos sonidos,
Es remedo fatal de los jemidos
De los que viven i que van en pos....

I esas trémulas flores que circundan
Tantos sepulcros, huesas solitarias,
Son las únicas pompas funerarias
De los que abriga el ancho panteon:
Flores que el hombre en su delirio insano
Arrojó al vendaval de la amargura,
Sin saber que formaban su ventura
I que eran del jardin del corazon.

Ellas se marchitaron.... fujitivas
Las vió el hombre juguete de los vientos,
El las perdió sin exhalar lamentos,
I ellas eran su hermosa juventud;
Despues reverdecieron en la tumba
Con bellos i purísimos colores,
I cual triste reliquia de dolores
Fueron á ornar del hombre el ataúd.

Pobres flores!..... Allí solo encontraron
En vez de un corazon con ilusiones
Los escombros de mil jeneraciones,
La ceniza final de lo que fué.
I el hombre ardiente de esperanzas lleno,
Jénio quizá de gloria i de grandeza,
Vino á ocultar bajo la helada huesa

Su amor, su dicha, su ilusion, su fé.

¡Qué horrible debe ser, i qué espantoso,
Despues de ver la púrpura del cielo,
Dar de la vida el silencioso vuelo
Para lanzarse allá en la eternidad!
¡Qué horrible debe ser para el que abrigue
Esperanzas de dicha entre su mente,
Hundir de pronto la florida frente
En la *tumba*, mansion de soledad!

¡Qué triste debe ser para el que tuvo
Sueños quizá de brillantez i gloria,
Dejar escrita su infeliz historia
Solo en la blanca losa sepulcral!.....
I mui triste tambien pensar que pronto,
En pos tal vez de enamorado canto,
En nuestra tumba verterán un llanto,
I entonarán un himno funeral!.....

¿Mas por qué desconsolarse
I quejarse de la suerte,
Porque la inhumana muerte
Presto su golpe nos dé?

¿Qué es la *vida*? El hombre nace
En el seno de la *nada*,
La *eternidad* su morada,
Antes de la vida fué.

¿No es mejor breve existencia,
No es mejor morir temprano,
I así mas pronto el arcano
Desconocido sondear?
Si es la existencia un martirio
Con mui escaso consuelo,
No es mejor mas pronto el velo
Del *porvenir* desgarrar?

Si es un *círculo* la vida
Que se principia en la *nada*,
Que nos aborta enlutada
Para salir a sufrir,
I al acabar el camino
Llegamos al mismo punto,
Al caprichoso conjunto
Del nacer i del morir;

Si de ese círculo el centro
Son el placer, la ventura,
I á él el hombre en su amargura,
Nunca se puede acercar,
Sino que por fuerza tiene
Que arrastrar ¡ai! su existencia
Por esa circunferencia
Que comenzó á demarcar;

¿No es mejor que mas temprano
Nuestra carrera acabemos,
Pues así mas cerca iremos
De ese centro singular?
Mas *un no sé qué* en el hombre
Le dice que ame la vida,
I aunque no fuere florida
Él la querrá prolongar..

Yo he visto esas tumbas doquier levantadas,
En medio de saúzes en el panteon,
De tristes cipreses las copas alzadas
Cubriendo las huesas de parido crespón.

He visto las flores allá entre la escoria
De restos humanos que yacen allí,
I en cada una de ellas la débil memoria
De gozes, de ensueños, de amores yo ví;

He visto los saúzes su copa batiendo
Cual lúgubre imájen del último adios;
I hermosas mujeres en torno riendo
Al son de la horrible metálica voz;

I oí por las auras volar un jenido
De alguno llorando su amada que fué,
I el fúnebre llanto de un hijo aflijido
En otro sepulcro tambien escuché.....

I he visto la losa de casta doncella,
Que en sueños de flores feliz se adurmió.
¡Ai pobre cuitada, tan pura, tan bella,
Su tálamo triste la huesa le dió!

I ví que si el mundo las horas se pasa
Acaso en orjías i cantos de amor,
Tambien a la lumbre de lámpara escasa
Algun desdichado da rienda al dolor.

Así en los sepulcros durante los días
Las sombras se ocultan, apagan su voz,
I en esa morada letal de agonías
El alma se llena de mudo pavor;

Mas luego, en la noche, i al son de la brisa
Los muertos acaso del polvo saldrán,
I al ruido medroso de báquica risa
En danza festiva mil vueltas darán;

I en vez de los cóncavos ojos hundidos,
I frentes peladas sin brillo ni luz,
En vez de arrastrarse de harapos vestidos,
Hermosos reviven al pié de la cruz.

I habrá en ellos gloria, placer, ilusiones,
Fruiciones jenuinas de célico amor,
I no las del mundo mentidas visiones
De eterna ventura, grandeza i honor.....

¡Qué triste es para el hombre ver que pronto
Se apagará la luz de su horizonte,
I el sol que asoma en el cerúleo monte
Ya con sus rayos no le alumbrará!
¡I mas triste pensar que ya mañana
En vez de una existencia venturosa,
Una cabeza informe i espantosa
Ese brillante sol calentará!

¡Qué triste es ver que al occidente inclina
El sol su cabellera centellante,
I á su lánguida luz agonizante,
Hundirse en el recinto funeral!
¡Qué horrible debe ser para el que tuvo
Sueños quizá de brillantez i gloria,
Dejar escrita su infeliz historia
Solo en blanca losa sepulcral!.....



TUS OJOS I TU SONRISA.

Da el monarca sus tesoros
Por adquirir cien rejiones,
I sufre mil desazones
Por ver cumplido su afán;
Mas yo por una mirada
De tus ojos seductores,
Diera mil vidas i honores,
Como ellos encantos dan.

Da su vida á las batallas
El guerrero, por la gloria,
I por dejar en la historia
Recuerdos de su blason;
Mas por la amable sonrisa
De tus labios de azucena,
Te diera yo, mi morena,
La mitad del corazon.

Se entrega el bravo pirata
De las olas al embate
I al peligro del combate
Por tener riquezas mil;
Mas yo diera el alma mia
Por esa hermosa mirada,
Pura cual flor matizada
Del apazible pensil.

El pescador de los rios
Surca las aguas sin pena,
Para sacar á la arena
Con mil azares un pes;
Mas yo por una sonrisa,
Cien peligros arrostrara,
I mis flores destrozara
Para echarlas á tus piés.

Por obtener de su lira
Algun armonioso canto,
Largas horas de quebrante
Pasa en vela el trovador;

Mas yo exhalo mis suspiros,
I vierto mi triste lloro,
Por esos ojos que adoro
Con su mirar seductor.

Pasa la monja rezando
La noche clara ó sombría,
Para pedirle á MARIA
Por su culpa intercesion;
Mas por tu risa hechicera
Desesperado, alma mia,
En amorosa agonía
Se desvela el corazon.

Cuenta el triste prisionero
Sus congojas i sus penas
De sus miseras cadenas
En cada lúgubre son;
Pero yo cuento mis gozes
En tus celestes miradas,
Que parecen embriagadas
De ardiente i dulce pasion.

La paloma de la selva,
De las fuentes al murmullo
Levanta su blando arrullo
Yendo de su sonido en pos;
Así yo de amor perdido
Por tu inocente sonrisa
Te envio en la mansa brisa
Mi melancólica voz.

Cuando se acerca la noche
Jime errante i solitario
El delicioso canario,
Pues la luz del sol no vé;
Así mi pesar lamento,
I mi seno dá un suspiro,
Cuando tus ojos no miro
Donde mi dicha encontré.

Qué es para mí tu sonrisa
La del estrellado cielo,
I mi mas dulce consuelo
Tus ojos llenos de amor:

Por ellos diera la vida,
Diera el alma i la ventura,
I á tus plantas, vírjen pura,
Pusiera.... mi corazon.



A LA LUNA.

(SILVA.)

Astro de paz, belleza de consuelo,
Antorcha celestial de los amores,
Lámpara funeral de los dolores:
Tierna i casta deidad.

N. Pastor Diaz.

¡Oh luna encantadora
Que vas surcando el anchuroso cielo,
Bajo un dosel espléndido de estrellas!
Tú que dispensas á mi mal consuelo,
Cuando lanzo á las auras mis querellas,
En mis horas de lágrimas i duelo;
Luz solitaria de mi pecho helado,
Tú que apazible cruzas
Por entre nubes de zafir brillante,
Oye mi suave endecha;
Oye el suspiro de mi pecho amante!

No ocultes ese brillo
Que halaga el corazon y hechiza el alma,
Que en la nocturna calma
Es el único alivio de mi pena:
No entre la inquieta nube.
Que ya tu sien arrobadora alcanza,
Vayas á consumir tu faz serena;
Porque tu luz tranquila i esplendente,
Imájen de esperanza,
Me llena de ilusiones,
I en ella solamente
Puedo encontrar amables sensaciones.

Déjame, luna hermosa,
Que contemple la rubia cabellera
De trémulos lanzeros que grandiosa
Arrastras siempre en la azulada esfera;
Ya que mirar no es dado,
Al trovador cuitado
La seductora faz de su adorada
Que léjos vive de su tierno amante,
I de él quizá olvidada;
Haz que al sufrir mis penas i quebranto,
Tu claridad al ménos
Alumbre siempre mi amoroso llanto....

Ya que no hai en el mundo
Un anjel que mitigue el pensamiento,
Ya que de amor espiro,
I tímido en el viento
Se desliza lijero mi suspiro,
Sin que aquella deidad que tanto adoro
Venga á escucharme ni á enjugar mi lloro;
Vierte en mi seno tu bendita calma,
I entónces ¡ai! el alma
Casta, apazible, tímida, inocente
Podrá espresarte ¡oh Luna!
La dulce voz de su pasion vehemente....

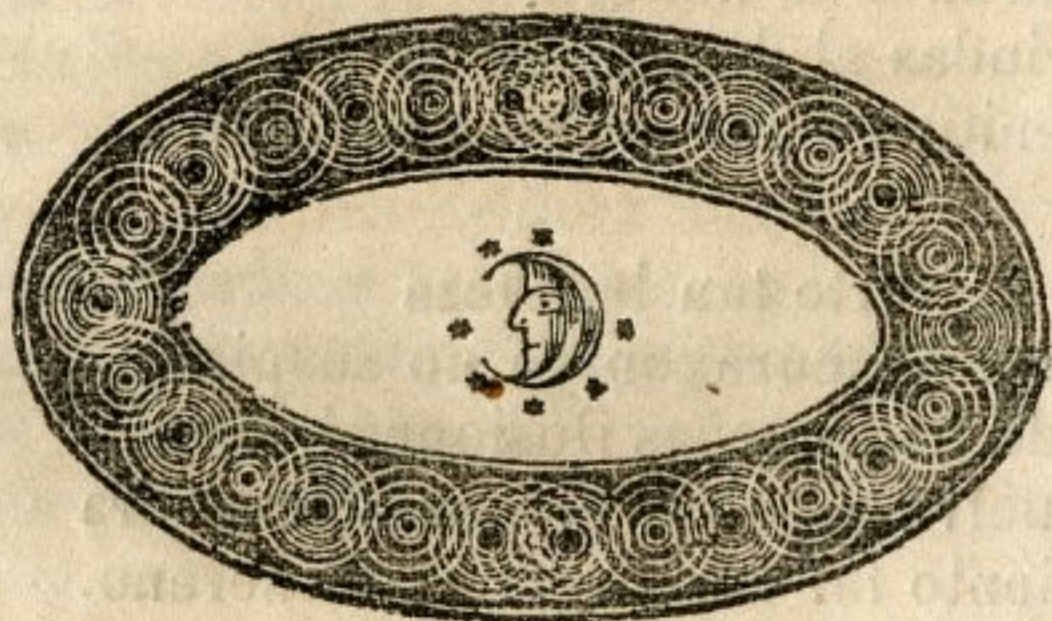
Cuando tu frente asomas
Jime con suave queja el pajarillo,
Adormido en sus cándidos amores
En las ramas del verde naranjillo;
I las pintadas flores
Mecidas por la brisa,
Al levantar su corola preciosa
Parece que te dan una sonrisa;
Mientras que tú tranquila i majestuosa,
Dorando la llanura,
Brindas al desdichado
Lenitivo á sus ansias i amargura.

Al verte tan hermosa
El triste corazon ya no suspira,
I de halagueñas ilusiones lleno
Vuelve á pulsar el trovador su lira
Viento tal vez su porvenir sereno.
Por tí la vírjen bella
Entona su querella,
Cuando ardiendo en amor desconsolada,
Presa del sufrimiento,
Sale á buscar tu lumbre idolatrada,
Juntando con la brisa
El triste son de su fugaz lamento....

Por tí suspira manso
En el risueño prado el arroyuelo,
Que con sus tiernos besos acaricia
El matizado suelo.
Por tí, grata delicia,
Mis ojos vuelvo hácia el azul del cielo

Pidiendo alivio á mi fatal quebranto;
I al enjugar el llanto,
Hijo de mi tristeza,
Siento el alma embriagada en la terneza,
Dulce i consoladora,
Que me inspira tu lumbre protectora.

Mas ya ocultarte quieres,
Para volver á disipar mañana
La angustia que temprana
Amargara las horas de mi vida:
Te escondes..... ya te miro,
En pos del astro cuya luz reflejas,
Y el resplandor que dejas,
Triste como mi lánguido suspiro,
En la nocturna soledad me guia.....
I pues que vuelve el lloro
Que tu amable presencia detenia,
No mas pulsar es dado
Las dulces cuerdas de mi lira de oro.



A UN LIRIO.

Flor solitaria i modesta
Entre brezos escondida,
Que pasas tu oscura vida
Bajo el fúnebre cipres;
Tú que vives, flor tan bella,
De los hombres retirada
I en tu existencia olvidada
Sepulcros apénas ves;

Oye mi canto sombrío,
Pues ya que vives llorosa,
Mi plegaria dolorosa
Será dulce para tí;
En tanto que tus colores,
Que son de pesar i duelo,
Tendrán para mí un consuelo
Que en mis conjogas perdí.

Deja que cante i que llore
Cerca de tí, bello lirio,
Que te cuente mi martirio
Bajo este triste saúz:
Aprende el flébil lenguaje
Del que padece afanoso,
Cual sabes el misterioso
Lenguaje de humilde cruz.....

Mas no, bella flor querida,
No escuches mi oscura historia,
Que amargara tu memoria
El recuerdo de mi mal:
Ya que vives escondida
I en soledad tormentosa,
¿Para qué saber, hermosa,
Mi desventura mortal?

Mas vale que yo te cante
Tu seducción i belleza,
I tu cándida pureza
Que nunca tuvo otra flor:
Que no silencioso moje
Con lágrimas tu incensario,
I tu cáliz que es santuario
De virginidad i amor.....

¿Por qué, lirio candoroso,
Si entre las tumbas naciste,
Tan hermoso siempre fuiste,
Tan lleno de inspiracion?
Eres imájen tranquila
De algun Eden misterioso,
O el símbolo lacrimoso
Del doliente corazon?

¿Es ese tinte morado
Que recibiste del cielo,
La triste señal del duelo
Que rodea tu soledad?
Por qué de las otras flores
Vives siempre retirado,
I pareces destinado
A vivir en la horfandad?.....

Quizá si en medio existieras
De aquellas flores, marchitas
Fueran tus hojas benditas
Con su aliento embriagador;
Que tú imitas solitario,
Con tu lánguida belleza,
Dulce apazible tristeza,
I timidez i candor.....

I aquellas flores fragantes
Con su pompa tan galana,
Son una imájen mundana
De la alegría i el placer.....
Ellas están profanando
El duro lecho mortuorio,
I su tinte transitorio
Hoi muere, naciendo ayer.

En tanto que tú, aunque vives
Sin una querida hermana
Que detenga en la mañana
Tus lágrimas de pesar;
Gozas los tímidos besos
De las auras-jemidoras,
I de vida muchas horas
Puedes humilde contar.

¿Qué haces, pues, ahí lloroso,
Junto á esa lápida fria,
Donde con fiera agonía
Pasas tu oscuro vivir?
Estás acaso esperando
Que despues de tanto duelo
Te deje soñar el cielo
Un dichoso porvenir?

¡Ah! ya sé: junto á tu tallo
Hai una olvidada losa
Que oculta la faz hermosa
De doncella anjelical;
I tú vijilas el lecho
De esa cándida doncella;
Pues recuerdas á la bella
Con tu cáliz virjinal.....



EN EL ALBUM

DE LA

SEÑORITA ***

¿Hé de cantar en deliciosas trovas
 Tu dulce encanto i tu gentil belleza,
 O hé de pulsar con mi jenial tristeza
 Mi pobre lira llena de pasion?
 Ensalzaré tus gracias, tus hechizos
 Con voluptuoso i musical acento,
 Como al batir sus alas lanza el viento
 Blando murmurio, delicado son?

Yo que nací para llevar cuitado
 De la desgracia la fatal cadena,
 Sin hallar á mi llanto i á mi pena
 Grato descanso que doquier busqué;
 Yo que en la senda de la incierta vida
 Quise buscar mi porvenir brillante,
 I en el oceano do vagaba errante
 Un hondo abismo en mi dolor hallé;

Yo que, niño inocente, imaginaba
 Al jugar descuidado entre las flores,
 Que era la vida un cúmulo de amores,
 Sin llantos, sin amargo frenesí;
 I luego que vagué sin esperanza
 Por el campo infeliz de las pasiones,
 El jardin de mis bellas ilusiones
 En un momento marchitarse ví:-

Tan solo puedo con mi dulce trova
 Darte coronas de cipres i espinas,
 Para esas sienas donde ví divinas
 Fragantes rosas de eternal verdor.
 No es mi canto poético i hermoso
 Como tus sueños de placer i cielo,
 Que en mi jardin de lágrimas i duelo
 No canta enamorado el ruseñor....

Lirio empapado en el rocío del alba
 Que creciste á los besos del ambiente,
 I al murmurio apazible de la fuente
 Entre las flores del gentil verjel;

Que coloreó sus pétalos preciosos
 Al canto de la tímida paloma,
 I entre su lindo sonrosado asoma
 Su dulce cáliz, su sabrosa miel;

Una noche te ví, como una maga
 Que en un ensueño apareció florido,
 Con el frescor del alelí pulido,
 Tierna, inocente, llena de pudor;
 Pura como los púdicos amores
 De la cándida tórtola del prado,
 Como el aliento suave, embalsamado
 De casta viola, de purpúrea flor.

Te ví tan blanca cual las albas hojas
 De la fragante y trémula azucena,
 Y en esa frente virjinal serena
 La hermosa luz de la inocencia ví:
 Y embriagado en tu vista arrobadora,
 Yo contemplé tu delicada mano
 En los marfiles resbalar del piano,
 Y dulces cantos de tu lábio oí:

Tu lábio.... fresco cual boton de rosa
 Abierto á los suspiros de la brisa,
 Donde ví deslizarse una sonrisa,
 Cual sonrisa de un ángel celestial:
 En el fulgor de tus hermosos ojos
 Miré una bella animacion divina,
 Y en tu fresca mejilla purpurina
 Un beso ví del aura matinal....



LA SOLEDAD DE MARIA.

Vedla allí.... triste, abatida,
Bajo su fúnebre manto,
Soportando en su quebranto
De sus congojas la hiel:
Sin color en las mejillas,
Sin luz la mirada incierta,
Trémula, marchita y yerta
Llorando solo por ÉL....

Alli está la VÍRJEN santa
Con sus lágrimas tan puras,
Sufriendo las amarguras
Ee su lúgubre afliccion....
A los cielos la infelice
Alza su dulce mirada,
Mas de su pena agoviada
Siente helado el corazon.

¡Ella!.... la hermosa, la casta,
LA VÍRJEN DE LOS DOLORES,
La mas bella de las flores,
Que fecundára el Jordan:
Es ahora la que jime
Pensando en el sacrificio
Del que siguió hasta el suplicio
Por la familia de Adam.

Esa es la MADRE amorosa,
La tierna y dulce MARIA,
Que sufre cruel agonía
Por el hijo que perdió.
Tan pura como su llanto,
Tan bella como su nombre,
Esa es la madre del HOMBRE
Que en una cruz espiró....

La blanca, hermosa paloma
Que adoran los querubines,
La que vivió entre jardines
En la tranquila Belen;
Y luego vertió su llanto
Por EL REDENTOR DEL MUNDO,
A quien su pueblo iracundo
Desgarró en Jerusalen.

Esa es la VÍRJEN preciosa
Que en el agreste calvario
Mojó del hijo el sudario
Con lágrimas de pesar;
Y vió casi agonizante,
Sobre el Gólgota sangriento,
Impasible en el tormento
Al que nos vino á salvar....

Vedla allí con su silencio,
Con su cruel melancolía,
Con su lánguida agonía,
Con su triste soledad,
Deramando una por una
Sus lágrimas quemadoras,
Soportando largas horas
De duelo con humildad....

Vedla aflijida empapando
En sus lágrimas divinas
Esa corona de espinas
Que Cristo en la sien llevó;
Y viendo un recuerdo vivo
En cada espina punzante,
De la amargura incesante
Del hijo que ya perdió....

Esa corona sangrienta
Que dejaron á MARIA,
La historia encierra sombría
Del que llamaron Jesus;
Porque á los ojos llorosos
De la VÍRJEN amorosa,
Es la imájen espantosa,
Cada espina, de la CRUZ....

Triste reliquia, por cierto,
Que los verdugos dejaron
A aquella á quien destrozaron
El virjinal corazon;
Pero reliquia adorada,
Que, aunque de espinas del suelo,
Dejó á la MADRE un consuelo
Que aliviara su aflixion.

¡Silencio!! VÍRJEN hermosa,
Llorad en vuestra agonía,
Que al fin os llamais MARIA,
Y es triste la soledad....
Llorad, pura flor del cielo,
Por el hijo que perdistéis,
Que mujer al fin nacistéis
Con tal destino: llorad....



FLORES PARA MI BELLA.

Es una triste reliquia
De otro mundo de ilusion,
Es un recuerdo perdido
De casi perdido amor....

Flores te doi, mujer que idolatraba,
Tristes, es cierto, y de infeliz memoria,
Pero que encierran la fatal historia
De mi existencia y desdeñado amor.
Ya que á mi llanto y suspirar continuos
Con desden inhumano respondiste,
Ya que desdichas para mí quisiste,
Mis recuerdos recibe de dolor.

Yo te devuelvo tu *clavel marchito*
Que entre el verjel de mi ilusion botaste,
Por el *blanco boton* que me arrancaste
Del seno de mi vírjen corazon.
Yo te daré la flor del *pensamiento*,
Porque doquier te llevo en la memoria,
Y cual signo del duro sufrimiento
El sauco funeral del pantëon....

Las *hojas secas* que agostó mi llanto
Te muestran mi tenaz melancolía,
Y mi aflixion, mi lánguida agonía
La *flor de muerto* enseñará tambien.
Mi amor, mi caro amor desventurado,
La *zarza-rosa* triste y deshojada,
Flor en mi corazon fecundizada
Mientras sufrí tu sin igual desden....

Muestra la pena que incesante sufro
La *caléndula* triste y hechicera,
Y la tímida y blanca *adormidera*
Los sueños de mi amante corazon.
Símbolo fiel de mi dolor insano
Es el *ciprés* que entre las tumbas crece,
Trémulo arbusto ¡ay Dios! que se humedece
Con el llanto mortal de la aflixion....

En el *adónis* hallarás, bien mio,
Recuerdos de amargura, dolorosos;
Y mis pasados sueños venturosos
En la amarilla flor del *algodon*.

Ese *jacinto* de purpúreo tinte
 El pesar te dirá del pecho yerto;
 Y que á mi vista la esperanza ha muerto
 El sauce oscuro, trémulo y *lloron*....

... Alza ese ramo que á tus plantas dejo,
 Todo empapado con mi acerbo lloro,
 No me maldigas porque fiel te adoro,
 Y escucha aún mi agonizante voz:
 Guarda ese ramo, aunque mi amor desdeñes,
 Que en él se abriga mi pasión ardiente,
 Y entre sus hojas se escapó doliente
 El ¡ay! postrero, el doloroso adios....

Guárdale, sí, que cuando algun amante
 Llegue á olvidar tus cándidos amores,
 Tú llorarás sobre mis secas flores
 Y un alivio á tu pena encontrarás;
 Pues recordando su perdida esencia,
 Y su matiz magnífico y brillante,
 Recordarás que te adoré constante
 Y en mi memoria un ¡ay! exhalarás....



AL BARDO DEL TEQUENDAMA,

MI JÓVEN AMIGO

EL SR. GREGORIO GUTIERREZ GONZÁLEZ.

“Oye y no llores: lágrimas, sepulcros,
 “Infierno, proscricion, eso es la vida.
 “¿Quieres gozar?” *El arpa te convida*
Con su tranquilo y solitario son.

A. LOZANO.

Yo he leído, cantor, las *dulces* trovas
 Que revelan tu *amargo* padecer,
 Pulsaciones de amor con que me arrobas
 Llenas de fuego, de pasión, de fé.

He escuchado tristísimo los cantos
 Que te inspira la ninfa del dolor,
 Y á los tuyos junté sentidos llantos,
 Fruto del manantial del corazón.

Yo era cantor de la amargura y duelo
 En cuyas sombras se ocultó mi paz,
 Con ilusiones de placer, de cielo,
 Con esperanzas de ventura ideal.

Mas luego oí tus cantos lastimeros
 Como el canto aflijido del turpial,
 Cual del paují los ayes agoreros....
 Pulsar te ví la lira del pesar.

Entonces conocí que habia otro pecho
 Lleno de angustia y perennal dolor,
 Que al duro soplo de letal despecho
 Con delirante pulsacion latió....

Entonces supe que en el mundo otro hombre
 Supo lo que era el padecer aquí;
 Y el yerto lábio murmuraba un nombre
 Dulce y bendito que en tu lábio oí....

“*Temilda!*” dije, y se perdió en el viento
 Tan bello nombre, idolatrada voz;
 Y en el azul del ancho firmamento,
 “*Temilda*” ví que un ángel escribió.

La paloma en su cántiga doliente
 “*Temilda*” murmuró con aflixion;

Y al sollozar la cristalina fuente
Ese nombre también deletró....

Poeta.... he visto en tus cantares bellos
La turbia imájen del dolor mortal,
Y del jénio miré blancos destellos
Que tus glorias me hicieron augurar.

¡Y en todos ellos el amargo lloro,
La flébil queja del que sufre amor!
Ví un suspiro infeliz, un "yo te adoro"
En cada trova, en cada inspiracion.

Yo al escuchar tu lira solitaria
Con su canto de amores idéal,
Hé escuchado de un ángel la plegaria
Vagando en el recinto sepulcral....

Hé creído escuchar mujir tremendo
El Tequendama turbulento, audaz,
En el abismo bramador hundiendo
Su impetuoso y espléndido raudal.

Hé pensado también ver la montaña
Con su pompa salvaje, su esplendor,
Donde el ronco rujir del león de España
Entre el turbion del agua se apagó....

Pues he oído tus cantos armoniosos
Que hicieron palpar mi corazón,
Como esos ecos tristes, misteriosos
Donde encuentra el poeta inspiracion....

Bardo, tu lloras.... y tu lloro ardiente
Tus mejillas de niño marchitó;
Y tu suspiro lánguido y doliente
Entre las auras de la noche huyó.

Tú la mirada de amargura insana
Volviste al cielo suplicante, sí;
Y en tu tristeza mísera y temprana
Viste enlutado tu horizonte aquí.

En la atmósfera límpida y serena
Viste al destino que decía: "Llorad,"
Y lloraste, infeliz, con cruda pena,
Sin encontrar alivio en tu cantar....

"Y buscando el amor en las mujeres,
Para encontrar en la mujer rigor,"
Fuiste á apagar la luz de tus placeres
En el abismo de tu inmenso amor.

"Y gozando el placer entre dolores,
"Y encontrando el dolor en la mujer,"
Miraste ajarse las hermosas flores
Que engalanaron tu vivir de ayer....

Amaste una mujer con ardor ciego,
Con el primer amor del corazón,
Y su funesto y devorante fuego
Quemó tu frente, tu quietud mató.

Si esa mujer tiránica, inclemente
Quizá á tu amor responde con desden,
Si errante vaga su mirada ardiente
Anhelando otro amor falaz tal vez;

Oye, cantor.... olvida esa criatura,
Rasga el velo que enluta tu ilusion,
Busca en el cielo tu eternal ventura
Entonando beatífica oracion....

Recuerda, trovador del Tequendama,
Que es del cielo tu lánguido cantar,
Y el pecho tuyo palpitante que ama
Solo un amor merece anjelical....

Olvida el mundo: en voluptuoso vuelo
Lánzate en alas de tu jénio audaz
A otra mansion mas pura; deja un suelo
En donde reina el ángel del pesar.

Canta, jénio magnífico, sí, canta,
Que es nuestro bien el celestial laud;
Tu frente noble, trovador, levanta,
Forja en tu mente del placer la luz.

Busca en la selva la preciosa maga
Que llaman *Esperanza*.... esa vision
Que con su aliento virjinal embriaga,
Y nos dibuja un mundo de ilusion....

Búscala, sí, y al verla, el embeleso
Suspenderá tu amargo palpar,

Y al percibir su voluptuoso beso
Será mas dulce tu infeliz cantar....

Búscala ardiente.... que sin ella el mundo
Es un yermo maldito, un perdenal;
Y ella piadosa al ¡ai! del moribundo
Jnnta su acento de ternura ideal....



AYES NOCTURNOS.

Feliz, mujer hermosa, quien en la noche umbría
Vierte por tí su llanto de aflixion,
Feliz, aunque en delirios de duelo y agonía
Sienta latir su triste corazon.

Feliz, vírjen altiva, quien jime solitario
Solo pensando en tu belleza ideal,
Y sube como el humo que lanza el incensario
A los cielos el grito de su mal....

Mujer en mis momentos de penas y martirio
Solo tu nombre murmurando estoi,
Y en medio de los raptos de abrasador delírio
Tu ardiente amante para siempre soi.

Tu nombre de las cuerdas de mi laud sonoro
Sale vibrando en plañidero son;
Y al empapar el arpa con el doliente lloro
Siento brillar la luz de la ilusion.

Te invoco mi adorada, te llamo palpitante
Con el acento de mi ardiente fé;
Y exhalo mil suspiros al ver que agonizante
Ya la esperanza de mi amor se fué....

“ Mi vírjen deliciosa, mi maga, mi María,”
Palabras son que por el viento van;
Y siempre con los ecos de mi cancion sombría
Se pierden en la voz del huracan.

Se pierden con la queja del ave solitaria
Que en la trémula copa del sauz,
Tambien entristezida levanta su plegaria
Tan dulce como el nombre de Jesus....

Mas ella cuando exhala su lánguido jemido,
Su queja melancólica de amor,
Cuando aflijida llora porque sufrió el olvido
Del que causara su mortal dolor;

Al ménos en su nido, bajo su pluma hermosa
Da calor á su cándido pichon,

Y con su dulce queja la tórtola amorosa
Siente alivio en su amante corazón.

Mas yo, mi cara amiga, no tengo en mi desvelo
Para calmar las ansias de mi mal,
Otra ilusion tranquila de paz y de consuelo
Que tu dulce memoria celestial....

No tengo yo en mis horas de luto y agonía
Ni una esperanza que la paz me dé;
No tengo los ensueños que entre la mente mía
Tuve al gozar en tu amorosa fé....

Solo de tus desdenes reliquias ponzoñosas
Guardo aquí en mi doliente corazón;
Tengo para cantarte, mis trovas deliciosas,
Tu imájen para darte adoracion....



EL CEMENTERIO DE BOGOTA

A MI AMIGO

EL SR. LAZARO MARIA PEREZ.

¡Fatalidad! ¡Fatalidad impía!
Pasa la juventud; la vejez viene,
Y nuestro pié que nunca se detiene
Recto camina hácia la tumba fria...
ESPRONCEDA.

Feliz aquel que entre la cuna muere,
Pues conoce tan solo la sourisa
Y el beso de su madre....
CHATEAUBRIAND.

Era la tarde: el zéfiro jemía
Con moribundo y sollozante acento,
Como remedo del fugaz lamento
Que un espirante al despedirse dá.
Doraba el sol la blanda cabellera
Que hebras mil el sauce desplegabá,
Cuando su copa lánguido inclinaba
Sobre la tumba que á sus piés está.

Su frente el sol con vacilante lumbre
Sumiendo estaba en el fragoso monte,
Sulcos dejando allá en el horizonte
De bello azul, de nácar y rubí;
Y en tanto yo con temerosa planta
Vagaba en medio de las tumbas frias,
Viendo baldosas é inscripciones pias,
Tristes recuerdos de la vida aquí.

Y en cada blanca y olvidada losa
Una mentira criminal leía,
Cuando un recuerdo funeral veía
Que al mismo tiempo de nacer murió;
Pues ese llanto que se pinta acerbo
En la losa fatal y cineraria,
Pronto se cambia en bacanal plegaria,
Se olvida al hijo, al padre que espiró....

¡Aquí un sepulcro! véamos lo que dice
Esta inscripcion.... leámos la mentira:
—“Aquí descansa la virtuosa Elvira
Que al tierno esposo en el dolor sumió”—

¡Al tierno esposo! al que en amantes brazos
Lleno de amor y de placer se embriaga,
Y así la fé de la sepulta paga
Que ha treinta soles su sepulcro abrió....

—¡Una jóven hermosa!.... Necio el llanto
Que el hombre vierta por la muerte de ella:
Recuerde solo que al vivir la bella
Sufrir debiera su desden ó amor....
¡Maldita humanidad! La muerte de uno
La goza el otro que por él sufría,
Y entre la tumba el grito de agonía
Con el de gozo junta su rumor!

—Un niño aquí.... sus padres un momento
Por él jemitos de dolor lanzaron,
¡Insensatos! qué pronto se olvidaron
De lo que el mundo entre los hombres es:—
Ese infante vivió mas que ninguno,
Pues breve dió su fujitivo vuelo,
Ese que dan los hombres en el suelo
Desde la cuna al funeral ciprés....

Y se olvidaron que la vida es solo
Un instante fugaz en que la *nada*
De su *sueño* despierta aletargada
Para caer de nuevo en su soñar.
Ya que es preciso despertar, siquiera
Que sea el *desvelo* ménos doloroso,
Que sea mas corto el vuelo misterioso
Que de una en otra tumba se ha de dar....

—Aquí descansa en retirada huesa
Un infeliz.... ninguno por él llora,
Y ni aun el sol su sepultura dora,
Porque escondida en la maleza está:
¿Fué un *infeliz*?.... Entónces fué un *poeta*,
No le lloran? Sin duda fué un *amante*;
Y al entreabrir sus lábios espirante
No halló su voz un eco de bondad.

Allí otra sepultura.... sin un mármol
Sobre la helada y amarilla alfombra,
Y sin una inscripcion.... hasta la sombra
Murió del hombre que dejó de ser.

¡Fué un *sábio*! un lampo de grandeza y jénio:
Solo el olvido guarda su memoria,
Solo murmura el eco de su gloria
La copa del ciprés que vió crecer....

—Aquí un mendígo.—¡Imájen de la angustia,
Ser sin ventura, porvenir ni nombre,
Anatema fatídico del hombre,
Signo fatal del hombre y del sufrir!
Meció su cuna al soplo de agonía,
No le sonrió en su nacimiento el cielo;
Para arrastrar su frente por el suelo
La inmensa nada le arrojó á vivir.

—Aquí una calavera blanca y tosca
Con su risa satánica y sombría;
Remedo de la muerte y de la orjía,
De una sonrisa de mentido amor;
Final reliquia, imájen espantosa
De la horrible miseria de lo humano,
Bosquejo triste del orgullo vano
Abatido en las ansias del dolor.

—Aquí una cruz humilde y solitaria
Sobre otra yerta y tosca sepultura:
¿Quién yace en paz?— Un ser de desventura;
¿De hambre murió con agonía feroz!
Y junto de esta despreciada huesa
Está el sepulcro de otro poderoso:
Su nombre está como INRI lacrimoso
Del miserable; maldicion atroz!

—Un anciano tambien.... Sobre su *lecho*
Las rosas y claveles no brotaron;
Que la esperanza y la ilusion volaron
Tiempo hace ya de su marchito ser!
—Una rústica fosa, una hoya abierta,
Lecho eternal de mirtos coronado;
El escalon, la silenciosa puerta
Donde cesa el *mañana*, el *hoi* y *ayer*....

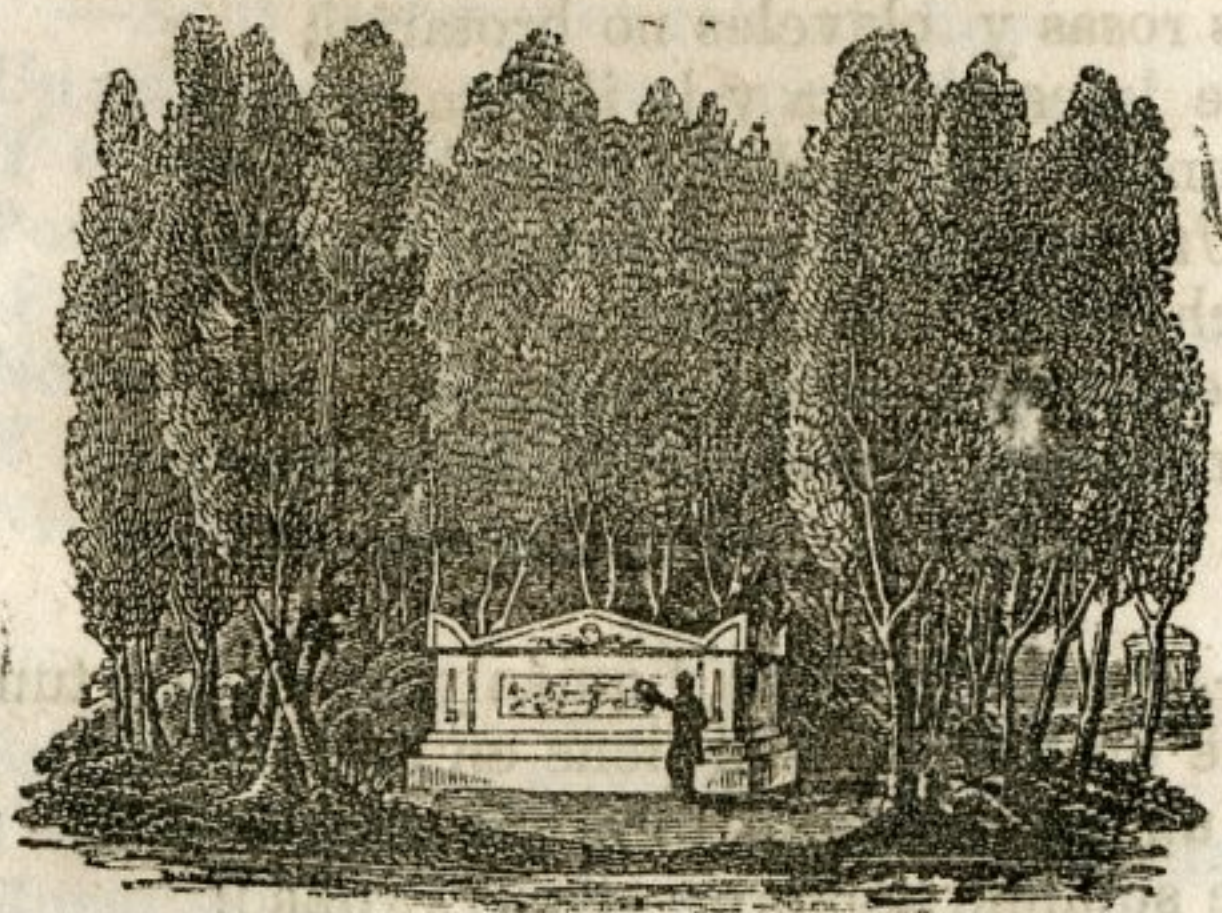
.....
—¿Quién está aquí? quién yace en esta tumba
Que un letrero fatal tiene en la frente?
Es un ser inmortal: aun hoi retumba
Ese sublime nombre:—SANTANDER!!

Solo ese nombre á recordar bastára,
 "COLOMBIA,"-"PATRIA"- "LIBERTAD" Y "GLORIA;"
 Que en él se encierra la brillante historia
 Dese coloso que espantára ayer.

—Aquí está NEIRA: el jénio de la guerra
 So blanco mármol y troféo sangriento;
 Y aun hoi parece resonar su acento
 Entre el turbion del bélico estridor;
 Blanca corona de llorones sauces
 Orla su frente que ciñó la gloria,
 Que en su murmurio lúgubre memoria
 Bosquejan siempre de su audáz valor.

—Allí....? quién yace?... El liberal AZUERO,
 El patriarca inmortal, el hombre sábio;
 Mas no es posible que el humano lábio
 Diga mas que su nombre puesto ahí.....
 —¿Quién mas allá? CAICEDO: el hombre justo,
 El consuelo del mísero aflijido:
 Un monumento de virtud querido,
 Anjel del bien, se conociera en tí.....

.....
 Luego dejó la paz de los sepulcros
 Para volver á lo que llaman *vida*,
 Donde existe la *pena* confundida
 Con el *placer*, la *risa* y el *dolor*.
 Soplabá aún el zéfiro en las flores
 Con moribundo y fujitivo acento,
 Como remedo del fatal lamento
 De un espirante en su postrer clamor.....



18
 LAS
 NINFAS DEL TROVADOR,
 FANTASIA.

A MI AMIGO EL SR. DR.

José Maria Torres Caicedo

EN PRENDA DE SINCERA Y CONSTANTE AMISTAD.

J. M. Samper & C.

LAS NIÑAS DEL TROVADOR.

I.

EL ENSUEÑO.

¡Blanca ilusión! benéfica esperanza,
Triste y última luz del corazón,
A cuyo tibio resplandor se alcanza
Un mas allá en el ancho panteón.

ZORRILLA.

Catorce años tan solo yo tenía,
Catorce abríles de ventura viera,
Siendo mi vida verde primavera
Rebozando en frescura y lozanía.

Era inocente el corazón, y el alma
Cándida y pura cual de tierno niño;
Era mi cielo de brillante armiño,
Ceñía mi frente del placer la palma.

Gozaba alegre y juguetón doquiera
La dulce paz de juventud lozana;
La frente siempre levantaba ufana,
Cual en el bosque la gentil palmera.

Miraba en torno indiferente el mundo
Con sus engaños, pasajeros gozos,
Sin que turbaran de dolor sollozos
Mi corazón para el placer fecundo....

Bullía en mi labio seductora risa
Al asomar la sonrosada aurora,
Y era mi encanto el escuchar sonora
Jemir la blanda y apazible brisa.

Gustando dichas, recojiendo flores,
Corriendo en medio de los verdes prados,
Nunca exhalé suspiros arranca los
De la cuna infeliz de los amores.

No hallaba encantos en mirar las bellas
Que halagos mil al corazón brindaban;
Solo mis ojos de placer llenaban
El cielo azul, su luna y sus estrellas.

Solo mi llanto juvenil secaban
Las auras fujitivas de las flores,
Solo del bello campo los verdores
Mi alma inocente á la embriaguez llevaban.

Era mi bien la paternal caricia,
Y mi luz, de mi madre la mirada;
Y en los encantos de su amor mimada
Gozaba mi alma sin igual delicia.

Y o, ¡joven!
Mi vida, de lindas flores,
Era un risueño jardín,
Con aromas de jazmín,
Lirios de puros colores,
Rosas de bello carmín.

La esperanza seductora
Mi ardiente pecho halagaba,
Y su lumbre encantadora,
Cual lámpara protectora
Mi sendero iluminaba.

Mis flores tan favoritas
Jamás caídas hallé,
Nunca estuvieron marchitas;
Y entre esperanzas benditas
Mi vida crecer miré;

Así cual crece el capullo
De la purpurina flor
De la fuente al blando arrullo,
Y al amoroso murmullo
Del zéfiro jemidor.

En los gozes se ajitaba
La lumbre de mi razón,
Y era grata al corazón
Cuanta en el mundo encontraba
Dulce y pura sensación.

Era aquella edad de sueños,
De quimeras de placer;
Sin que yo pensara en ver
En mis delirios risueños,
Los ojos de una mujer....

Recuerdo.... una tarde magnífica y pura
Tocaba florido su término abril;
Recuerdo que en torno de hermosa llanura
Encantos y gozes doquiera sentí....

El sol declinaba, sumiendo su disco
Con lánguida pena, con tibio calor,
Detras de la selva, del cóncavo risco,
En medio de nubes de blanco crespon.

Yo, jóven iluso, mis dichas gozando
Vagaba á lo largo del fresco verjel,
Jentiles palmeras y ceibas hallando
Que al alma inocente le daban placer.

Al fin á la orilla de blanco arroyuelo
Doblé la rodilla, la frente incliné;
Y al ver el cerúleo, bellissimo cielo
La pompa del campo, tendido, gozé.

Tranquilos sollozos el zéfiro daba,
Besando mis sienes, calmando su ardor;
Y al son de las auras, armónico alzaba
Sus ramas el sauce con gracia y primor.

Las flores doquiera su linda corola
Mostraban encima del tallo jentil;
La cárdena rosa, la casta amapola,
La humilde violeta y el blanco jazmin.

Tambien la paloma su triste plegaria
Lanzaba á lo léjos cual trova de amor;
Vagando en el bosque quizá solitaria,
Y acaso buscando su tierno pichon.

Y en tanto, se oía fugaz cantilena
Que dulce entonaba cuitado pastor,
Que mas su ventura que llantos y pena
Mostraba en las frases de amante cancion.

Mientras que yo contemplaba
En la orilla de la fuente
La murmurante corriente
Con su brillo encantador;

Y miraba una tras otra
Rodar las blancas arenas,
Cual se suceden las penas
En corazon amador;

Y vía caer las hojas
De las flores purpurinas,
En las aguas cristalinas
Que las llevaban en pos;
Como la blanca esperanza
Abrigada en pecho ardiente,
Que arrastra el recio torrente
Del sufrimiento feroz;

Y escuchaba embelesado
De las olas el murmullo,
Cuyo suavísimo arrullo
Me parecia encantador;
Cual delicioso parece,
Al que ama desconsolado,
De su querida el cuitado
Suspiro de casto amor.

Así tendido en la orilla
Del sonoro riachuelo,
Sobre entapizado suelo
De flores y de verdor,
Pasé la tarde, escuchando
Tan amadas armonías,
Las sabrosas melodías
Del colorin y el pastor.

Llegó la noche, y los astros
Rielaron en la corriente
De la jemidora fuente
Límpida, pura y fugaz.
Colgó la luna en el cielo
Su lámpara solitaria,
Y acabando su plegaria
Durmíó la tórtola en paz.

Sentí correr por mis venas
La embráquez del reposo,
Y un sueño de ángel dichoso
Mis sentidos embargó.

Dormí con el dulce sueño
De la niñez inocente,
Y el zéfiro por mi frente
En los rizos se adurmió.....
.....

Gozaba del dulce sueño
A la lumbre de la luna,
Que con claridad fulgente
Doraba la gran llanura,
Cuando suena en mis oídos
Suave y anjélica música,
Que mi sentido arrobado
De repente aleve turba.

Abro los ojos, levanto
La frente helada y confusa,
Y una vision vaporosa
A mi vista se dibuja.
Eran seis ninfas hermosas
Danzando con gracia juntas,
Que sin rubor ostentaban
Sus hechizeras figuras.

Yo las miré mas bellas que la aurora
Cuando asoma su púrpura en el cielo;
Puras como la öla jémidora
Del apazible y límpido riachuelo.

Yo las miré postrado á su presencia,
Cual vision celestial sublime y rara;
Era su seno un templo de inocencia
Donde su beso un ánjel estampára.

Negros los ojos..... su mirada pura,
Cariñosa y ardiente embelesóme;
De todas, la seráfica hermosura
Al punto los sentidos embargóme:—

Eran sus lábios frescos, virjinales,
Era su andar alegre y bullicioso;
Y yo al mirar sus formas ideales
Pensé gozar un sueño voluptuoso.

Túnicas blancas con primor vestiar
Que sus finas cinturas dibujaban;

Desnudo el pié las sílfides tenian,
Que por el verde césped deslizaban.

Todas llevaban en la blanca frente
Guirnalda hermosa de fragantes flores,
Que embalsamaban el sutil ambiente
Con variados, suavísimos olores.

Todas preciosas, de hechizero encanto
Donde asomaba el virjinal pudor;
Y confundiendo su armonioso canto
De dulce paz y venturoso amor.

Yo pensé que escuchaba los acentos
De un arcánjel celeste y misterioso;
Y entre ardientes suspiros y lamentos
Alzé la voz en ademan dolioso.....
.....

—“Blanca vision! de dónde aparecistéis
“Con esa seducción, con ese hechizo?
“De qué cielo entre flores descendistéis?
“Quién tan hermosa y divinal os hizo?

“Sílfides, ¿quiénes sois que deliciosas
“La vista me estasiáis y el corazón?
“Por qué venis á darme vaporosas
“Pura esperanza, célica ilusión?

“Magas hermosas, suspended el canto
“Y decidme si sois nuncios del cielo;
“No me arranquéis de mi ideal encanto,
“Nunca jamás desamparéis mi suelo.

“Oh, cuán bellas que sois, cuán seductoras
“Para el alma sedienta de ilusiones!
“Sílfides que danzáis arrobadoras,
“No me robéis mis dulces impresiones.....

“¿Quién os envió para rasgarme el alma
“Con la embriaguez de la beldad mas pura?
“Venis acaso á disipar la calma
“De una existencia llena de ventura?

“¿Quién os dió la bellísima sonrisa
“Que en esos lábios de clavel retoza,

“Y esos blandos cabellos que la brisa
“Mueve con ala inquieta y vagarosa?”

“¿Quién aquesas miradas que me matan
“Con su cándido ardor, con su embeleso;
“Y esas lindas mejillas que arrebatan,
“Dó amor dejó su voluptuoso beso?”

“Ángeles de ventura, ninfas bellas
“Como la casta luna que amorosa,
“Surca la inmensa bóveda de estrellas
“Entre la nube blanca y temblorosa;

“No prolonguéis mi bárbaro martirio.
“Quién os envió? la vírjen de los sueños?
“No acrecentéis mi juvenil delirio:
“¿Quién os envió, querubes halagueños?...””

Así absorto yo exclamaba
En mi delirio ardoroso,
Con el acento amoroso
Que lanzaba el corazón.
Ciego, demente, ajitado,
Con ese ensueño radiante,
Contemplaba suplicante
La venturosa vision....”

Con los brazos estendidos
Hacia las ninfas hermosas,
Que danzaban vaporosas
De la fuente en derredor;
Las adoraba anhelante,
Postrado ante ellas de hinojos,
Devorando con los ojos
Su halago tan seductor.

Ellas seguían bulliciosas
Con su fantástica danza,
Bellas como una esperanza
De un dulce y primer amor;
Y cantaban gratos himnos
Al son de acorde instrumento,
Con el suavísimo acento
De un ángel consolador.

Y yo contemplaba ardiente
Sus miradas quemadoras,
Sus frentes encantadoras
Y sus bocas de rubí;
Y mi delirio y angustia
Con su halago acrecentaban,
Y cada vez aumentaban
Mas mi loco frenesí....”

Mas... de repente las ví
Alejarse á paso lento,
Tiernas como el dulce acento
De un enamorado “SÍ”

— Mi demencia se aumentó,
Corrí tras ellas jadeante,
Y con temblor sofocante
Mi corazón palpitó.

Llegué donde ellas, sin vida
Casi á sus plantas quedé,
Y de amor y afán temblé,
Sintiendo el alma encendida....
Por eso ardiente exclamé....”

— “No os vayáis, ninfas divinas,
“Que me robáis el sosiego;
“Vedme en mi delirio ciego,
“Mis sílfides peregrinas....”

“Os.... “AMO....” ved que os adoro,
“Aunque no os conozco: sí;
“Y en medio del frenesí,
“Ved deslizarse mi lloro.

“Ya que el sueño que gozaba
“Me arrebatástis aquí,
“Cuando la influencia sentí
“Que en vosotras me estasiaba;

“No dejéis, vision errante,
“Abatido el corazón,
“Que devora palpitante
“La volcánica pasión.

“Decidme quién os envió,
“Si sois nuncios de ventura;

“Y quién os dió la hermosura
 “Que mi sentido embriagó”....

Cesó el canto divino de las ninfas,
 Bellas como las blancas azucenas;
 Cesó la suave y armoniosa música,
 Y la danza fantástica, hechizera.

Todas callaron; y entre todas GLORI
 Tierna, vehemente, luminosa, aérea,
 Con dulce acento y ademan anjélico
 Me dijo luego — “Escúchame, poeta:—

—“Jamás nos olvidéis, llevadnos siempre
 “En el vuelo fugaz de la existencia:
 “Siempre hallaréis bordada vuestra vida
 “De claveles, de mirtos y violetas.

“Entre placeres tumultenta siempre
 “Tendréis el alma de ilusiones llena;
 “Y el aura celestial de la ventura
 “La altiva frente os besaré do quiera.

“Solo hallaréis ante la vista ansiosa
 “Rendidos el poder y la belleza;
 “Cara esperanza, sin igual delicia,
 “Dulce consuelo, venturosa senda.

“Ni suspiros, ni lágrimas el gozo
 “Os turbarán, ni dolorosa pena;
 “Y la corona que en la sien llevéis
 “Nunca marchita la veréis ni seca.

“Vuestras caras hermanas todas somos,
 “Para endulzar vuestro pesar y quejas:
 “No nos dejéis, amadnos en la vida
 “Hasta cavar la funeraria huesa”....

POETA.

—“Mas ¡ quiénes sois! decidlo por mi dicha;
 “¿Cómo os llamáis? beldades hechizeras....
 “Ved que el alma ya exhalo, que os adoro,
 “Que me robáis mi calma pasajera.

“Vuestro nombre, por Dios; pronto decidlo,
 “Que la angustia y afan mi pecho quemar:
 “Vuestro nombre, mis ninfas ideales,
 “Que me muero de amor.... vision anjélica”....

GLORI.

—“Jamás nos olvidéis; llevadnos siempre
 “En el vuelo fugaz de la existencia;
 “No nos dejéis, amadnos en la vida
 “Hasta cavar la funeraria huesa”....

Y yo me arrojé donde ellas
 Para unirlas á mi pecho,
 Para exhalar el deshecho
 Aliento del corazon;
 Y anhelante abrí los brazos
 Para estrecharlas ufano;
 Mas ¡ ai! que todo fué en vano;
 Despareció la vision....

Solo hallé de mí delante
 El silencio y el vacío;
 Y yo en mi dolor sombrío
 Desvanecido quedé....
 Todo habia desaparecido
 Ante mis amantes ojos;
 Esas ninfas que de hinojos
 Enardecido adoré.

Pasó el ensueño querido,
 Desperté de mi letargo,
 Y empezó el dolor amargo
 Al tocar la realidad.
 Los encantos de la noche
 Fugazes habian huido;
 Yo solo estaba perdido
 Del prado en la soledad....

Solo miraba en las cumbres
 El crepúsculo espirante,
 Y cantaba aún errante
 A lo léjos el pastor.

No había luna ni estrellas;
Que apenas había soñado;
Y se habían evaporado

LAS NINFAS DEL TROVADOR.....



2.

AMOR.

¡El corazón sin amor!
Triste páramo cubierto
Con la lava del dolor,
Oscuro, inmenso desierto
Donde no nace una flor!
ESPRONCEDA.

Pasó el ensueño, y se pasaron días
Y se pasaron meses presurosos;
Y otros ensueños célicos y hermosos
Uno tras otro sucederse vi.....
Vagué en el mundo con incierto paso,
Gustando dichas, embriagado en gozos,
Viendo el llanto doquier, doquier sollozos
Que nunca, jóven trovador, senti.

Buscaba entónces el placer vehemente
Dejando atrás mi juvenil encanto;
Nunca vertiendo el doloroso llanto
Con que amarga la vida el fiero amor.
No ya el azul del arjentado cielo
Con sus luzeros dábame atractivos;
Que se habían disipado fugitivos
Los gozes del ensueño encantador.

Sentia anheloso resbalar mi vida
Por el ancho verjel de los placeres,
Dondé las flores son !ai! las mujeres,
Y las espinas su mentida fé.
Ya no como ántes mi delicia hallaba
En el blando tapiz de los jardines,
Ni el canto de los lindos colorines
Que en otro tiempo con delirio amé.

Era insaciable el corazón de dicha
En su ardor virjinal y palpitante,
Buscando solo el porvenir brillante
De aquellas ninfas que en el prado ví.
Y en la ilusión que me cegaba ardiente,
Y en la esperanza que en mi seno ardía,
Lleno de encantos y placer vivía
Viendo á mi planta un suelo de rubí.

Siempre llevaba entre la mente mía
De mis ninfas amadas la memoria;
Y era adorarlas mi constante gloria,
Aunque jamás á verlas alcanzé.
Y jamás olvidaba sus acentos,
Y su vuelo fugaz, su bella danza;
Y siempre entre mi pecho la esperanza
Lleno de gozo arrobador llevé....

Así se pasaba el tiempo,
Con ilusiones risueñas,
Con delicias halagüeñas,
Con un hermoso vivir;
Mirando al reedor bordada
La senda de mi existencia
De mil flores cuya esencia
Pudo el pesar adormir.

Solo mi mente halagaba
El soplo de la ventura,
Solo hallaba en la hermosura
Placer, encanto y solaz;
Como la flor purpurina
Que rozagante y hermosa,
Sobre su tallo se inclina
Del aura al soplo fugaz.

Mi corazon palpitaba
A la voz de las pasiones,
Y al sentir las impresiones
De amorosa seducción;
Como la tórtola bate
Sus alas bella y graciosa,
Al abrigar cariñosa
Bajo su seno al pichon.

Mi frente se refrescaba
En su latir ardoroso,
Con el beso candoroso
De alguna vírjen beldad;
Como la casta violeta,
Que á los ósculos del viento,
Exhala su dulce aliento
Del prado en la soledad.

El astro de la esperanza
Iluminaba mi vida,

Que resbalaba florida
Por el mar de la ilusion;
Como á la luz de la luna
Surca la débil barquilla
Las aguas hasta la orilla
Con tranquila ondulacion.

Y yo pensaba engañado,
Que mi estrella protectora
Con su lumbré encantadora,
Jamás se podria enlutar;
Mas pronto ví el desengaño,
Y mi ceguedad perdiera,
Y de mi embriaguez saliera
Que no pensé en conservar.

Esas visiones queridas
Que amorosas me halagaron,
Muy pronto se disiparon
Para no volver tal vez;
Como esas nubes que vuelan
Brillantes y vaporosas,
Y divierten primorosas
Para rasgarse despues.

Y ese horizonte sin límites,
Fulgurante y dilatado,
Que yo dibujé encantado
En mi niñez baladí,
Pronto plegó sus cortinas
Y su pompa majestuosa,
Y en las sombras vespertinas
Esconder su faz le ví....

Pronto las flores lozanas
Que ví adornando mi senda,
Al traves de oscura venda,
Su color les ví ocultar;
Y esos soplos de ventura,
Y esos besos deliciosos,
Fujitivos, presurosos
Léjos los miré volar....

Y al pensar que se alejaban
Lloraba con agonía,
Y mi plegaria sombría

Entre suspiros alzó;
 Como llora acongojada
 La paloma de la selva,
 Al verse desamparada
 Del objeto de su fé....

Yo ví á la luz de la apazible estrella
 Que mis placeres ántes alumbraba,
 Una mujer, anjélica, hermosa
 Como blanca y benéfica esperanza.

Una mujer que el paraiso mismo
 Con sus bellezas mil jamás creára;
 Bella como el crepúsculo que muere
 Con su velo de púrpura y de grana.

Una virjen de amor que seductora
 Me arrebató mi pasajera calma,
 Con el hechizo de su lindo rostro,
 Con su beldad de arrobadora maga.

Eran sus ojos lánguidos y puros
 Cual suspiro de amor que rasga el alma;
 Unas veces con fuego voluptuoso,
 Otras con dulce y cándida mirada.

Era su boca como hermoso lírio
 Sonrosado á los ósculos del aura,
 Donde un arcánjel delicioso néctar
 Lleno de gozo y embriaguez libára.

Era su frente virjinal, serena,
 Y al cielo azul se levantaba ufana,
 Como la casta y húmeda amapola
 Sobre su tierno tallo de esmeralda.

Altiva siempre, su cabeza erguida
 Entre las otras bellas se ostentaba,
 Como la blanca rosa del desierto
 Que entre las otras flores se levanta.

Era la bella, la inocente TILCIA,
 La vírjen celestial del Tequendama;
 La amable TILCIA, la beldad modesta,
 La ninfa de los Andes solitaria....

Y yo la amé.... mi corazón latiera
 Al mirarla sencilla, pura y casta;
 Y alzó la vista, y la adoré afanoso,
 Y ante ella ufano prosterné la planta.

Y ella al pensar en la embriaguez dichosa
 Y el entusiasmo sin igual de mi alma,
 Volvió hácia mí sus seductores ojos
 Y ardió mi pecho su fugaz mirada....

Y ella me amó... y en mi delirio ardiente
 Que mis potencias todas ofuscaba,
 Pude contar de su virjineo seno
 Latidos mil que su pasión mostraban.

Yo ví el rubor en su serena frente
 Cubriendo aleve su mejilla blanda;
 Y su sonrisa candorosa y tierna
 Le dijo al pecho:—"Vuestra TILCIA os ama"...

De entónces para acá su sola imájen
 Entre mi seno con ardor llevára,
 Como cara reliquia de una madre
 Colgada al cuello y siempre venerada.

De entónces ¡ai! de la inocente TILCIA
 La hermosa frente siempre contemplaba,
 Como el náufrago triste que á los cielos
 Alza humillado su postrer mirada.

Mas entónces tambien yo fui infelize,
 Perdí mi dulce, mi bendita calma,
 Y si ántes ví *los sueños de la dicha*,
 Despues miré *lo real de la desgracia*.

Porque es la suerte con el hombre siempre
 Tan embustera caprichosa y vária,
 Que aun el amante que se siente amado—
 Llora, suspira, sufre y se anonada....

Y yo en mi amor, en mi delirio vano,
 En la embriaguez que me brindó mi amada,
 Llegué á olvidar la suplica amorosa
 De mis *Ninfas* bellísimas y caras....

“Jamás nos olvidéis, llevadnos siempre
 “Do quier llevéis vuestra pérdida marcha,
 “No nos dejéis, amadnos en la vida
 “Hasta cavar la fosa funeraria....”



LA REALIDAD DE LA VIDA.

Pálidas sombras de ilusion perdida,
 Dejadme sin mis fuljidas visiones,
 Pero pasad, aunque llevéis la vida.

S. BERMUDEZ DE CASTRO.

Era una tarde del ardiente agosto,
 Lánguido el sol su frente consumia
 Tras de la cumbre del cerúleo monte,
 Como esperanza en el pesar perdida.

Triste se vía la que en otro tiempo
 Era una hermosa y húmeda campiña,
 Y de sus hojas y verdores puros
 Solo quedaban miseras reliquias.

Y los árboles que ántes despleaban
 Su selvática pompa y gallardía,
 Tan solo ahora su ramaje seco
 Sobre su planta con pavor inclinan.

Esos lindos turpiales y palomas,
 Los bellos colorines y las mirlas,
 No ya entonando su apazible endecha
 Con blando acento entre las ramas trinan.

Ni los pastores que amorosos ántes
 Cantos de paz alzaban por sus ninfas;
 Van á buscar en el desierto prado
 Inocente placer, grata delicia.

Ya no murmura la apazible fuente
 Con su voz melancólica y tranquila;
 Pues que perdió su brillo y sus encantos,
 Y el frescor de sus aguas cristalinas.

Las flores de la selva no se mecen
 Al blando soplo de la mansa brisa;
 Solo se vé en sus pálidas corolas
 Pintada la precoz melancolía.

Todas sin brillo, sin color ni aroma
 Con sus hojas ajadas y marchitas,
 Solitarias en medio de la selva,
 Olvidadas del zéfiro abatidas....

De vez en cuando en el azul del cielo
Asomaba una estrella fujitiva,
Con su lumbré espirante, amortiguada
Como lámpara lánguida y sombría.....

Era la turbia estrella que al amante
De su angustia la senda le ilumina,
Esa estrella bendita y solitaria
Compañera que vela en mis desdichas.

La selva entera, la campiña toda
Solo mostraban su tristeza umbría,
Que el corazón dejaba en desconsuelo
Y el alma absorta, muda y oprimida.

Todo desapareció.... quedando solo
Un recuerdo de muerte y agonía,
De esa felicidad engañadora
Que nos halaga y vuela fujitiva.....

Todo pasó.... cual huracán violento
Que entre el turbión de la ola se disipa;
Como estrella bellísima y serena
Que entre la nube lóbrega se eclipsa.....

Voló esa paz que idolatraba el pecho
Con el verdor de la feraz campiña,
Y cual la flor que el vendaval tronchara
Quedó ya el alma sin calor ni vida.

Todo acabó.... sin flores de inocencia
No hai en el mundo ni quietud ni dicha,
Y ya esas flores que mi senda ornaron
Yertas están, su seducción perdida.....

Ya el corazón que de esperanzas bellas
Y alimentado en el placer vivía,
Su ventura perdió.... y entusiasmado
No ya sediento de gozar palpita !

Solo queda un *pasado* doloroso
Disipado en los brindis de la orjía,
En visiones de amor tan halagueñas
Como llenas de acíbar y mentira.

Un presente de amargos desengaños
Lleno de angustia lúgubre y continua....
¡ Y el *porvenir*?... Esperaré; tan solo
Quizá se aumente mi tenaz desdicha.....

El *porvenir*?.... el lóbrego horizonte
Cuyas tinieblas róbanme la vista:
Ancho escalon que sin cesar cruzamos
Y acaba solo entre la tumba fría.....
.....

Y yo sin consuelo vagaba á lo largo
Del bosque desierto sin brillo y verdor;
Sumido en letargo
Y en cruel agonía,
La frente inclinaba con calma sombría
Al soplo abrazado de horrible dolor.

Buscando afanoso la nítida fuente
Donde ántes las ninfas hermosas miré,
Do ardida mi frente
Y el pecho jadeante,
Gozando delicias dormí delirante,
Y luego tan lindas visiones hallé.....

Tan solo á lo léjos miré temblorosa
La copa ya seca de hermoso abedul,
Que viera pomposa
Mostrando sus galas;
Donde ántes la brisa batiera sus alas
Donde ántes cantára la tórtola azul.

Y el árbol estaba cual fiel centinela
Del blanco arroyuelo que oí sollozar,
Cual sauce que vela,
Señal de pavura,
Sobre una olvidada letal sepultura
Que impone silencio, que incita à llorar.

Mui cerca á la planta del cóncavo tronco
Doblé la rodilla y allí me senté;
Y apénas el ronco
Jemido del viento
Oí compasado, y allí macilento
Al suelo, humillado, la frente bajé.....

Y vi desde léjos volar aflijida
 La blanca paloma llorando tambien,
 Cual vuela perdida
 La bella esperanza,
 Que llena la vida de frágil bonanza,
 Brindando á la menté de gloria un Eden.

Ya no ambicionaba falazes placeres
 Que solo tristeza nos dejan en pos;
 Ni ya en las mujeres
 Buscaba delicias,
 Pues ellas olvidan sus dulces caricias,
 Cual todo se olvida despues de un ADIOS....

Ya no deliraba buscando esos sueños
 De dicha ilusoria, que pronto se van,
 Que al fin son ensueños....
 Y roban al alma

Su paz deliciosa, su plácida calma,
 En cambio de tristes visiones que dan.

Habia sentido de amor los tormentos,
 Los crueles rigores de ingrata mujer:
 Suspiros lamentos,
 Mi pecho inocente
 Había exhalado, tan jóven y ardiente,
 Sin una esperanza de dulce placer.

Miraba enlutado mi bello horizonte,
 Sin un fujitivo vilumbre de paz:

Miraba hácia el monte,
 Y el sol asomaba,

Y el cielo encendia.... despues se ocultaba,
 Y siempre mi angustia mi pena tenaz!

Mi amor era un mundo de bien y consuelo,
 Mi eterno delirio, fatal torcedor;

Y yo en mi desvelo
 Perenne, incesante,

Alzaba tan solo mi voz palpitante
 Llamando á mi ninfa, mi vírjen de amor.....

La luna apazible salió de la cumbre
 Con su cabellera de estrellas á mil,
 Su pálida lumbré.
 Doró la llanura;

Y en calma sumido benéfica y pura,
 Rendido á su halago dormíme por fin.

Dormí con el torpe sueño
 De una alma sin esperanza,
 Con ese sueño de sombras,
 De tormentos y fantasmas
 En que se jime y se vierten
 Lágrimas ¡ay! tan amargas,
 Que al brotar de las pupilas
 El corazon despedazan.....

Despues me desperté, cuando en mi oído
 Resonó melancólica una música,
 Que en vez de dar al corazon delicia
 Sembraba solo funeral pavura.

Abrí los ojos.... y encontré á mi lado
 Una vision que me llenó de angustia....
 Miré delante las preciosas ninfas
 Que ántes me dieran sueños de ventura.

Con el rostro abatido y los cabellos
 Desgreñados, sin brillo.... Una por una
 Las ví: sin gracia, sin encanto alguno,
 Sin seduccion, sin fuego y hermosura.

Y con la frente pálida y helada
 Como la frente de la blanca luna;
 Lánguidas todas, cual cipres que inclina
 Su triste copa sobre triste tumba....

La faz marchita, y con la vista incierta,
 Sin su mirada arrobadora y pura;
 Y ajadas ya las voluptuosas flores
 De su corona que el pesar enluta.

Tímido el paso, macilento y torpe;
 Y rasgada la blanca y fina túnica;
 Débil la voz, y amortiguado el pecho
 Presa infeliz de sin igual tristura....

¡Estas fueron las ninfas seductoras
 Que me embriagaron con su canto y música;
 Esas sílfides bellas, peregrinas
 Llenas siempre de cándida ternura....

Yo las miré.... y el llanto de mis ojos,
Bajó á quemar mi yerto corazon;
Que habia adorado á mis hermosas Ninfas
Con entusiasmo, con eterno ardor....

Ya no mi pecho, al escuchar sus voces,
Con delirante adoracion latió;
Bajé la frente, y de mis sienes frias
Sudor helado trémulo rodó....

Guardé silencio sepulcral.... mas luego
Lanzó mi pecho un grito de dolor,
Y entre sollozos y suspiros débiles
Alzé por fin mi moribunda voz....

—“Oh Ninfas fementidas, idos pronto,
“No aniquiléis la víctima, por Dios!
“No necesita el que padece y llora
“Vuestra falaz, funesta seduccion.

“¿Qué hicistéis de mis dichas infantiles,
“Mis ensueños esentos de ambicion?
“Dónde mi encanto, mi embriaguez de niño
“Fuese á quedar que tan temprano huyó?

“¿Dónde están esos árboles y flores
“Del verjel que mi mente dibujó?....
“Los sollozos volvedme de otro tiempo,
“Pero lleváos las quejas del amor....

“Magas bellas que otro dia
“Me halagásteis engañosas,
“Con ilusiones de dicha,
“Con esperanzas de gloria....

“Que de mi pecho os llevastéis
“La quietud encantadora,
“Sin dejar de mi *pasado*
“Siquiera una blanca sombra.

“¿Dónde está vuestra hermosura
“Tan cara y arrobadora,
“Vuestras mejillas de lirio,
“Y vuestros lábios de rosa?

“Dónde esas dulces miradas,
“Ya ardientes, ya melancólicas,

“Y esas cinturas esbeltas
“Como tallos de amapolas?

“¿Dónde esos negros cabellos,
“Sonrisas hechizadoras;
Y esa música divina,
Y esa danza vaporosa?....

“Volaron, pues, fujitivas
“Vuestras gracias seductoras,
“Con mis ensueños dorados,
“*Mis esperanzas de gloria?*

Dónde voló mi inocencia
“Que se cambiara en zozobra?
“Dónde los llantos corrieron
“Que entristezieran mis horas?

“Ninfas llenas de mentira,
“No atormentéis mi memoria;
“Volad léjos, que mi pecho
“Vuestro halago no ambiciona”....

GLORI.

“Infeliz! no fué mentira
“Nuestro amor que desdeñaste,
“Qué fué, trovador iluso,
“Nuestra delicia el amarte.

“Tus hermanas cariñosas
“Fuimos, y nos desechaste,
“Y no viste el precipicio
“A donde fuiste á lanzarte.

“Conservar nunca supiste
“Nuestros encantos.... *amaste!*
“Y en el mar de las pasiones
“Te fuiste á hundir delirante....

‘Adios trovador, olvida
“Que en la mente nos llevaste....
“Nos vamos.... pues ya marchitas
“Están nuestras flores de ántes.

“¡Adios! Empieza en la vida
“La carrera de los males,

"Que para ser venturoso,
"¡Ay, desdichado! YA ES TARDE"....

POETA.

"No os vayais; decidme Ninfas,
"Para aliviar mi tormento,
"Decidme, sí, quienes sois....
"Vuestro nombre: yo os lo ruego.

"Por piedad decidlo pronto,
"Que ya de amargura muero,
"Que me rinde la agonía,
"Y el feroz martirio ciego"....

GLORI.

"¡Nuestro nombre! Y puede acaso
"Calmar tu loco tormento?
"Tal vez ni á entender alcanzas
":De nuestra vida el misterio....

"Bardo, las Ninfas ideales
"Que te halagaron un tiempo,
"Son Amor, Gloria, Esperanza,
"Placer, Ventura, y Consuelo....

Adios, bardo enamorado,
Busca en tu marcha perdida,
Quien calme en tu incierta vida
"Tus ansias y tu dolor;
"Pues perdiste a tus hermanas,
"Tus deliciosas VISIONES,
"Que eran ¡ay! LAS ILUSIONES,—
"LAS NINFAS DEL TROVADOR"....

**TU DIA.**

Marchitas ya las flores de mi vida,
Perdida ya mi venturosa calma,
Despedazada en su dolor el alma
Presa infeliz de perenal pasion;
Con este amor que me rindió á tus plantas,
Sin ilusiones de placer el pecho,
Solo te puedo lánguido y deshecho
Un suspiro lanzar del corazon.

Y en mi constante padecer y angustia,
Y el continuo pesar del pecho mio,
Un canto melancólico y sombrío
Puede darte tan solo el trovador;
Pero un canto de amor, de amor ardiente
Que el alma quema con su horrible fuego,
De un amor que disipa mi sosiego
Con la espina punzante del dolor.

Mil veces mi semblante enamorado
Te mostró mi tormento y mi amargura,
Y mis ojos dijeron con ternura
Lo que el lábio jamás dijera á tí;
Y en mis horas de llanto y agonía,
Sufriendo el torcedor de mi desvelo,
Yo levanté mis quejas hasta el cielo
Porque volvieses tu mirada á mí.

Y mis lánguidos ojos se inundaron
En el llanto infeliz del sufrimiento,
Sin salir de mi mente ni un momento
Tu imájen pura, anjelical mujer.
¡ Al fin las ilusiones que disfrazan
El oculto martirio de la vida
De mi mente volaron, y perdida
Ví la esperanza que abrigára ayer!

No tengo, pues, encantadora vírjen,
En mi tormento, en mi dolor profundo,
Otro consuelo en el desierto mundo
Que tu bendito y celestial amor.

A tí consagro mi jemido y quejas,
 Por tí yo pulso mi cuitada lira,
 Solo por tí mi corazon suspira,
 Por tí seré constante trovador.....



EL MENDIGO.

¡Eres mendigo! padece,
 Tu destino es ese aquí;
 Hasta el aire te aborrece,
 I si tus harapos mece
 Huye al instante de tí.

López Pelegrin.

Oye, harapo del mundo, triste augurio
 De terrenal y negra maldicion,
 Sin otro bien que el mísero tugurio
 Y sin mas porvenir que tu dolor.

Oye, sér degradado entre los hombres,
 Que te arrastras en bárbaro sufrir;
 Oye mi triste canto, y no te asombres
 De que vibre mi cítara por tí.

Yo te he visto, mendigo, suplicando
 Doquier un negro y nauseabundo pan,
 Y el ojo incierto al cielo levantando
 En tu jemir fatídico y letal.....

Hé mirado rodar tu crudo llanto
 Por tu helada mejilla, hijo del mal,
 Y he visto que á la voz de tu quebranto,
 Ha respondido un brindis bacanal.....

Entónces pregunté..... ¡Vano delirio!
 Quién maldijo tus horas, infeliz,
 Quién te dió por corona de martirio
 El desprecio y escarnio en que te ví!.....

Entónces pregunté qué cementerio
 De entre sus tumbas te arrojó á vivir.....
 ¡Silencio mudo! fúnebre misterio
 Es el velo que envuelve tu existir.....

Mas hai un eco triste y espantoso
 Que tu historia fatal me reveló,
 Que tu mundo maldito, lacrimoso,
 Entre sombras de muerte me mostró.

Lo sé, viejo mendigo; el mismo infierno
 En sus órjias de crápula y pavor,

Para dar á este mundo un INRI eterno
Cual horrendo fantasma te abortó....

Eres el mónstruo que formó entre sombras
En un delirio *el jénio del dolor*,
Y aquel consuelo que incansable nombras
En tu fealdad cebado te negó.

Lo sé, misero escombros de la vida,
Gusano que en el lodo hallaste el sér,
Que la existencia arrastras carcomida
Por el tosco buril del padecer.

Sé que eres la satánica ironía,
El insulto del hombre, el torcedor,
Y que tu horrible y lánguida agonía
Es un infierno; *aborto del dolor*....

Sé que ese pecho que marchito y yerto
Jamás palpita al soplo del placer,
Es un helado y perenal desierto
Donde no hai *porvenir*, ni *amor* tal vez.....

Que es un sepulcro, un cóncavo vacío,
Un panteon tu flébil corazón,
Donde con brillo pálido y sombrío
Muere en su misma cuna la ilusion.....

Para tí no hai placer, no hai desventura,
Que es tu dicha jimir y padecer;
Pues que fuiste lanzado á la amargura
Desde el tugurio que te vió nacer.

Eres idiota que el *pesar* no entiende,
Porque en la cuna en su embriaguez vivió,
Y en su propio estupor aun no comprende
Que es el último ser de la creacion.

Solo es tu sol el sol de la agonía,
Y es el aliento que respiras tú,
Como el vapor que entre la tumba fria
Brotó del negro y cóncavo ataúd.....

Espantoso letrero que pregona
La terrenal miseria y el penar,

Mónstruo haraposo que usa por corona
El desprecio y la burla mundanal:

Sér que al Señor en su aflixion maldice,
Sin saber que la culpa no es de Dios,
Sino del hombre mismo que le dice:
"Te abandono, mortal, no hai compasion!..."

Bosquejo de la muerte, negra historia
Escrita con el llanto del pesar,
Que á los hombres les dice: "aquí no hai *gloria*
"Ni *esperanza* ni *amor*; solo hai *llorar*...."

Eso eres tú..... La horrenda carcajada,
La blasfemia que al mundo envió Luzbel:
La triste imájen de la triste nada,
Eso eres tú, desventurado ser.....

¿Qué esperas entre harapos confundido
De un escombros en el fétido rincón?
Piensas que al eco de tu cruel jemido
Responderá consoladora voz?

¿Qué haces ahí, conjunto lacrimoso
De las miserias del humano ser!
Qué haces ahí bosquejo misterioso
De un mundo de pesar y padecer!

¿Piensas que oculto en el portal brillante
De un poderoso tu jimir se oirá?
Si es tu mision la de vagar errante
Quién á tu queja la atencion pondrá?

¿Pobre infeliz, desamparado y triste
Solo contigo morirás tambien,
Sin que en el mundo que insensible viste
Nadie un suspiro á tus cenizas dé.....

Cual viejo tronco sin calor ni lumbre
Que del desierto en la mitad vivió,
Y á quien venció la hedionda podredumbre
Que hácia su planta la humedad formó;

Así, viejo mendigo, tu amargura
Tu humilde fosa cavará despues:

Será tu misma fetidez impura
La carcoma que acabe con tu ser.

¿Piensas que un resto de tu oscuro nombre
El mundo indiferente guardará?
Dónde piensas morir? junto del hombre
Que condenó tus horas al pesar?

¡No desgraciado! morirás, es cierto,
Junto tan solo de tu mismo sér,
Solo contigo; y tu cadáver yerto
Ni una memoria dejará tal vez.

Pobre mendígo.... en tu martirio y duelo
Mi llanto arrancas, infeliz mortal!
Guarda la fé, que en el azul del cielo
La luz de la esperanza brillará.....

Sí, que al ménos allá en tus affixiones;
No te muestra el amor su sonreír;
No sabes lo que son las ilusiones,
Y eso te basta para ser feliz.

Eso te basta, escombros de la vida,
Gusano que en el lodo hallaste el sér,
Que la existencia arrastras carcomida
Por el tosco buril del padecer.....



A TILCIA.

Ven á mis brazos, càndida ninfa,
Ninfa tan pura cuanto hechizera,
Ven que ya pulso mi flébil lira
Para cantarte gratas endechas.

Deja tu sueño, púdica niña,
Ven y me escucha plegarias tiernas;
Oye mi canto, graciosa Tilcia,
Que al son se escapa de dulces cuerdas.

Vén á gozarte junto á la linfa
Del arroyuelo de la pradera,
Que tu belleza tan peregrina
Las ondas puras siempre reflejan.

Vén que te espero con ansia viva
Entre amapolas y madre-selvas,
Vén y tu acento lleven tranquilas
Leves las auras que aquí campean.

Aquí las brisas suaves suspiran
Entre las hojas de las violetas,
Mientras te llaman, vírjen altiva,
Mis amorosas plácidas quejas.

Aquí pintadas mil florecillas
Doblan su tallo cuando te acercas,
Y la paloma su acento, tímida,
Lleno de amores te da, mi bella.

Mas eres, vírjen, tú tan esquiva,
Luz de mi pecho, y tan altanera,
Que aves y cantos, flores y linfas
Y mis amores, siempre desdeñas.

Aquí anhelante de tus caricias
Tu fiel cuitado se desespera,
Y solo oyendo tu voz divina
Su ardiente pecho, mi bien, consuela.

Deja tu sueño que blanca brilla
Entre luzeros la luna leda,
Y aquí gozando su luz querida
Tus mil caricias serán mas bellas.

Deja tu sueño, vén arjentina
Veloz moviendo la planta inquieta,
Ven á ambriagarme con la sonrisa
Que por tu blando lábio pasea.

No me desdeñes, zagala linda,
Dulce consuelo de mi existencia,
Que el alma siento de amor perdida
Sin otro alivio que mis querellas.

Mira que al verte, mi bien, palpita
Mi amante pecho, TILCIA hechizera,
Y con tu fiero desden disipas
Mis ilusiones siempre halagüeñas.

Vén á mis brazos, cándida ninfa,
Maga adorable, florida y bella,
Que ya te pulso mi flébil lira
Para cantarte gratas endechas....



HOI CUMPLO DIEZ Y NUEVE AÑOS.

Yo te saludo en mi dolor profundo
Sol de mi triste y afanosa vida,
Tú que alumbraste de mi sien florida
El blando rizo con tu hermosa luz:
Tú que en el seno de mi alegre cuna
Fuego infundiste á mi dormido pecho,
Y que despues alumbrarás mi lecho
Cuando me vele solitaria cruz.

Tú, blanco sol, que en mis dorados dias,
Desde tu carro en el azul del cielo
Fecundizaste para mí en el suelo
Flores que luego el huracan tronchó.
Que con tu luz animadora y pura
Una imájen preciosa me alumbraste,
Y en su dulce mirada me mostraste
Un bello Eden que pasajero huyó.

Yo te saludo porque veo mi historia
En tu semblante moribundo escrita:
Allí el recuerdo de mi paz bendita,
Y allí tambien mi perenal sufrir,
Miro en tu opaca y fujitiva lumbre
Mis ilusiones, mi esperanza ardiente,
Y esa sombra fantástica en tu frente
Es la sombra fatal del porvenir....

Triste es pensar que fulgurante y bello
Me diste un tiempo animacion y vida.
Y que despues tu luz descolorida
Lánguido ardor le diera al corazon;
Que aquella lumbre que doró mi frente
Donde ostentaba de mi paz las flores,
Es el tibio fanal de mis dolores,
Lámpara funeral de mi ilusion....

Triste y mui triste para el alma ansiosa
De placeres, de amor y de esperanza
Es el pensar que pasajera lanza
Su postrer claridad la *juventud*!
Que ya las flores que la vida ornában
De sus tintes hermosos se despojan,
Y heladas y marchitas se deshojan
Cuando asoma su faz la *senectud*....

Jóven dicen que soi.... negra mentira
 Que me destroza el corazon transido!
 Solo un remedo soi descolorido
 De eso que llaman *juventud* aquí....
 No tengo blancas sedas en las sienes,
 No tengo arrugas en la frente helada;
 Mas vive entre mi seno desgarrada
 La flor de la esperanza para mí....

No el caduco baston de los ancianos
 Trémulo empuño, ¡ por desgracia mia!
 Mas siento en mi mortal melancolía
 Trémulo el corazon de padecer....
 No como el viejo el apagado aliento
 Lánguido exhalo en el postrer quebranto;
 Mas vierto sí mi solitario llanto
 Al recordar la historia de mi sér....

¡ Jóven y viejo! mísero amalgama
 Que en mi existencia combinó el destino...
 Marcho de la ilusion por el camino
 Y en él no encuentro para mí una flor.
 Tengo de jóven el cabello apénas,
 De alegre infancia la feliz memoria,
 Y una inmensa ambicion de inmensa gloria;
 Como de viejo mi mortal dolor....

Tengo de jóven, un mundo
 De ilusion que yo forjára,
 Cuya vista me lanzára
 Tras el pesar que sufrí:
 Un amor puro y ardiente
 Como el llanto de MARÍA,
 Un amor que el alma mía
 No esplica en su frenesí....

Tengo de anciano.... recuerdos
 De mi fatal amargura,
 Tengo el duelo y desventura
 Que matan el corazon,
 Tengo una espina punzante
 Que oculta quedó olvidada,
 Cuando perdí deshojada
 La rosa de la ilusion...

¡ Cuan triste es contar un día
 De mas sobre los pasados,
 Sobre esos evaporados
 Entre sueños de placer!
 Es una pájina mas
 En ese libro sombrío
 Do escribe el destino impío
 La historia de nuestro sér....

Aunque el hombre enajenado
 Llegue á creerse dichoso,
 Siempre llora silencioso
 Que un año pase de mas;
 Porque recuerda aflijido,
 Que de su infancia las flores
 Y sus risueños amores,
 Ya se quedaron atras.

Un año mas para el hombre
 Es uno ménos de vida,
 De esa cadena seguida
 De penas y de aflixion:
 Un *mas léjos* de los gozes
 De la juventud lozana,
 Un *mas cerca* del *mañana*,
 Del sueño del panteon....

Es una flor mas caida
 Entre pesar y congoja
 De este verjel de la vida
 De todo pasa veloz:
 Flor que cubierta de duelo
 No alumbrá risueña aurora,
 Apénas ¡ ai! la colora
 Con pálida luz el sol....

.....

Triste es pensar que diez y nueve veces
 Trajo el abril sus pompas y su gala,
 Viviendo aquel que su lamento exhala
 Solo con su dolor y su laud;

Y que las flores que la vida ornaban
De sus tintes hermosos se despojan,
Y heladas y marchitas se deshojan
Cuando asoma su faz la senectud....



INCONSTANCIA.

▲ TILCIA.

Permite, hermosa Tilcia, que mi laud sonoro
Te dé su blando acento, su dulce vibracion,
Deja que te repita, mi bien, que yo te adoro,
Y que eres mi delirio, mi cielo, mi ilusion.

Que yo desatentado vagando por el mundo
Sentí por tus encantos volcánica pasion,
Y el harpa que escuchaba mi canto moribundo
Por tí me diera flébil su amada pulsacion.

Cuando con ansia el yermo cruzaba de la vida
Donde buscaba errante mentido porvenir,
Tu sombra desde léjos magnífica y florida
Miré cual de una maga que habita en un pensil.

Te amé con el delirio del inocente pecho
Que se despierta al grito del turbulento amor,
Cuando al dejar apénas de la niñez el lecho
Nos vémos arrastrados del mundo en el turbion.

Te ví mas fresca y pura que la brillante rosa
Que se abre de las auras al soplo virjinal,
Te ví como una maga que vuela vaporosa
Entre benditos sueños de candidez ideal....

Te ví, mujer preciosa... y en su embriaguez ardiente
Risueños paraísos mi fantasía formó:
Entónces engañado creí que eternamente
Tu amor fué mi templo, mi altar, mi adoracion

Yo no cantaba entónces.... mas encontré una lira
Que el ángel de la selva sobre un cipres dejó;
De entónces con mi pecho tristísima suspira,
De entónces es el jénio que vela mi aflixion....

De entónces fuí tu amante, mujer arrobadora,
Con ese amor vehemente que ensancha el corazon
Con ese amor de cielo que el trovador adora
Porque le da á su mente sublime inspiracion.

De entónces tuve sueños de fementida gloria,
De orgullo, de esperanzas, de sin igual placer;
Y yo tu blanca imájen llevaba en la memoria
Forjando en tus amores mi venturoso Eden.

De entónces de mis dichas la estrella fuiste pura;
De Dios la Omnipotencia con mas fervor amé,
Pues entre polvo y tumbas, bellísima criatura,
Supe que serafines formára Dios tambien.

Fué así como estraviada mi necia fantansía
Te alzó un altar, hermosa, de perlas i rubí,
Soñando entre esperanzas un mundo de poesía,
De glorias, y de flores de májico pensil.

Tú entónces me engañabas, mujer con tu mentira,
Con el falaz halago de seductor mirar;
Y con placer mirabas mi pecho que suspira
Rendido á tu influéncia con ansia palpitar.

Y la sonrisa dulce de tu pasion mentida
Vagaba por tus lábios simbolizando amor;
Mas fué tan pasajera para mi triste vida
Cual fujitivo tinte de candorosa flor.....

Despues que te gozaste sabiendo mi delirio,
Despues que me robaste las flores del placer,
Me diste por corona de mi fatal martirio
Tu aborrecible olvido que me llenó de hiel..

Es cierto.... me olvidaste; y acaso veleidosa
A un nuevo amante ; ingrata! le diste el corazon;
Es cierto que olvidaste la historia venturosa
De mi constancia pura, mi delirante amor....

Mas oye.... cuando sueñes en esos tus amores,
Pensando hallar tus dichas en corazon infiel,
Sabrás que son amargos del alma los dolores,
Que vive en un infierno quien conoció el desden.



ANTES - AHORA - DESPUES.

Son ilusiones que fueron,
Recuerdos ; ai! que te engañan
Sombras del bien que pasó....
ESPRONCEDA.

Antes.... los sueños de infancia,
Los maternales amores,
Las músicas y las flores,
Los encantos del placer.
Antes, risueño y gozoso
Con mis dichas infantiles,
Sentía bellos abriles
Sobre mi frente correr.

Sueños de amor inocente,
Mil bellezas en el cielo,
Sin rasgarse aún el velo
Que me ocultaba el sufrir;
Pasaban mis caros años
Llenos de paz y dulzura,
Disfrutando la ventura
De mi florido vivir.

Ahora, el amor vehemente,
El amor de los quebrantos,
; Y en vez del rocío los llantos
Fecundizan esa flor!
Una juventud que amarga
El dardo de las pasiones,
Juventud sin ilusiones,
Que marchitára el dolor!

Ahora.... un alma sombría,
Sin una esperanza hermosa
Que detenga venturosa
De mi llanto el manantial.
Con un amor en el pecho
Impetuoso, eterno, ardiente,
Y empañada ya la frente
Con un soplo funeral.....!

Despues.... una sepultura
 Mui melancólica y fría,
 Bajo la rama sombría
 De algun trémulo ciprés....
 Y un epitafio en mi loza
 Tan triste como mi tumba....
 ¡ Que horrible en mi oído zumba
 Esa palabra "*despues*...."

Quizas maldito arrastrando
 Iré, mi caduca frente,
 Pidiendo al Omnipotente
 Que alijere mi sufrir;
 O tal vez jóven aún,
 Acaso con ilusiones,
 Que han de ahogar las aflixiones
 De mi penoso vivir....

Antes las bellas quimeras
 De un infante venturoso,
 Que en el regazo amoroso
 De una amiga concebí;
 Mimado por los ensueños,
 Embriagado en las delicias
 Y en las sabrosas caricias
 De aquella inocente hurí.

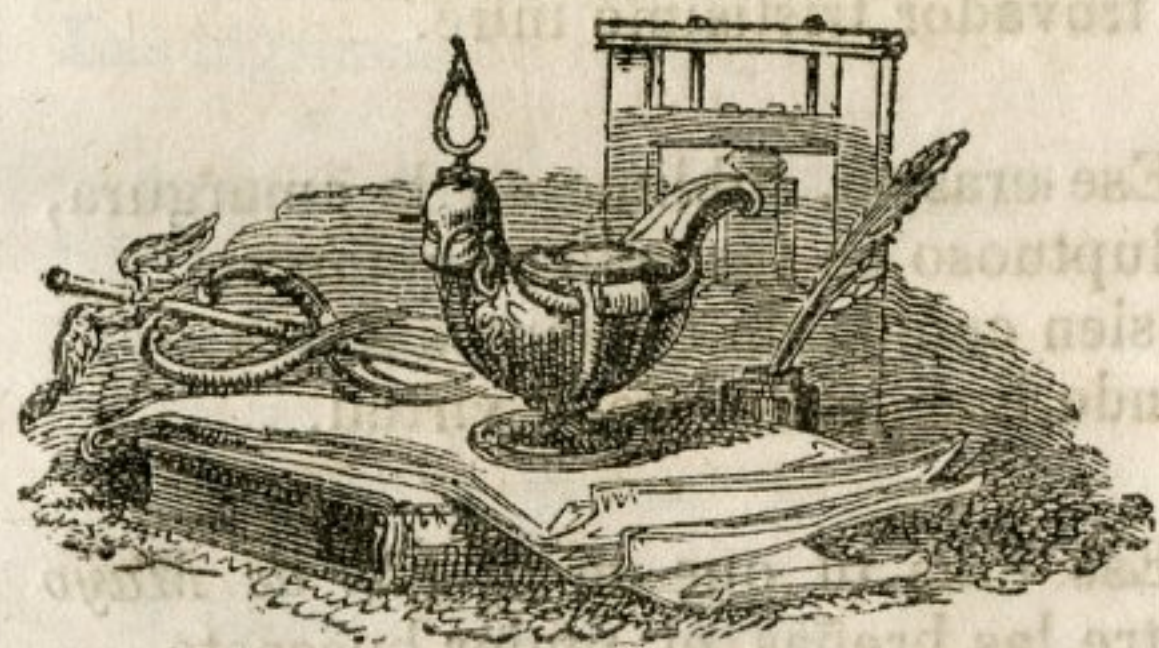
Antes ¡ ai! embelesado
 En esa madre amorosa,
 Cuya boca deliciosa
 Con sus besos me adurmió;
 O persiguiendo en los campos
 Los pintados pajarillos
 Entre verdes arbolillos,
 Donde mi vida creció.

Ahora, en vez de tantas flores
 De caprichosos matizes
 Que yo en mis ocios felizes
 Descuidado entrelazé,
 Miro mis flores ajadas,
 Y mis hojas cenizientas,
 Prendas últimas amadas
 Que en mi dolor conservé!

Si oí el canto de las aves
 Que mil encantos me daban,
 Y á un Eden me encaminaban
 Que en mi niñez pude hallar,
Ahora en mi triste desvelo,
 Y cuando el alma suspira,
 Entono al son de la lira
 Los cantos de mi pesar....

Despues las queridas flores
 Que engalanaron mis dias,
 Recobrarán sus colores,
 Mas será en el panteon;
 Y en pos de aquellos cantares
 Que hoi entono, desdichado,
 Sobre mi cuerpo enlutado
 Alzarán triste oracion....

Que en la carrera afanosa
 De esta vida transitoria,
 Amor esperanza y gloria
 Todo una quimera es;
 Porque la historia del hombre,
 De llantos ó de ilusiones,
 Está solo en tres renglones,
 "*ANTES*"—"*AHORA*" y "*DESPUES*...."



AL JOVEN POETA

DE VENEZUELA.

SEÑOR ABIGAIL ROZANO.

Oye, cantor que entre ilusiones lloras
Lánguido el eco que te dá mi lira,
Tú cuyo ardiente corazón suspira
Un mundo entero de placer y amor.

Deja, cantor del Ávila, infalze,
Que vives de fantásticas visiones,
Que consagre á tu gloria sus canciones
Desde léjos doliente trovador.

Yo tus trovas leí, dulces, sonoras
Como el susurro de la brisa inquieta,
Y como tú, magnífico poeta,
El polvo y tumbas del vivir lloré.

Y en un delirio que ajitó mi mente,
Sobre un peñon del Ávila sentado,
Con su laud consolador pulsado,
Un trovador tristísimo miré.

Ese eras tú, sublime en la amargura,
Voluptuoso en tus célicos amores,
La sien ceñida de brillantes flores
Donde luze la flor de la virtud.

Ese eras tú que de la *Flor de Mayo*
Entre las breñas el pudor buscaste,
Y que al trepar el *Guacamaya* alzaste
Lúgubres cantos que te dió laud.

El que en las alas de su ardiente jénio
Alzó su vuelo á los pomposos Andes,
Cuna y sepulcro de los hombres grandes
Que brotaron al eco del cañon.

Y en su brillante inspiracion sublime,
Sobre una roca del inmenso OCEANO
Fué á contemplar entre su tumba ENANO
Al JIGANTE de ayer, NAPOLEON....

El que del MAR en las azules ondas
Fué á derramar su tormentoso llanto,
Al ensayar su entristezido canto
En esa playa que le vió nacer.

Ese eres tú, que al sollozante viento
Arrojaste tu mísera plegaria,
Que se perdió sin eco y solitaria
En el desierto del humano ser.

Ese eres tú que lloroso
Cantaste tus aflixiones,
Tu amor, tus dulces visiones,
Y en tu cantar doloroso
Viste un mundo de ilusiones.

Tú cuyo pecho suspira
En amargura cruél,
Tú cuya mente delira
Cuando cantas con tu lira
Tus soledades de hiel.

Tú á quien legó la FORTUNA
En vez de gozes dolor;
Que al dar himnos á la LUNA
Derramaste una por una
Las lágrimas de tu amor.

A quien los hombres dijeron:
"Deja tu triste cantar,
"Que los hombres no nacieron
"A llorar lo que perdieron,
"Sino á reir y gozar."

Y dijiste: "Si te cansa,
"Indolente sociedad,
"Que lllore mi mal andanza,
"Dame una luz de esperanza
"Y acaba con mi horfandad...."

Tal vez el jénio que vela
Tus martirios y pesares,
Que tus congojas consuela,

Y venturas te revela
Inspirando tus cantares,

Irá en la noche tranquila
Como arcánjel de bondad,
Y al ver tu ardiente pupila
Cerrada, dulce vijila
Tu lecho de soledad.....

Tal vez en la noche pura,
Al soplar tímido el viento,
Con voz de paz y dulzura
Te dirá: "Ven y murmura
Sobre el Ávila un acento."

Y tú cantas, y á tu canto
Responde el eco: "¡quién es!"
Y la faz húmeda en llanto
De SOLEDAD, con espanto
Ves delante de un cipres.....

Y acaso á la lumbre hermosa
De la luna que te encanta,
La *Flor de Mayo* preciosa
Te saluda temblorosa
Al verte mover la planta.....

Y acaso la paloma que vela solitaria
Sobre ignorado arbusto en el peñon,
Al percibir doliente tu lúgubre plegaria
Ensayará á lo léjos su cancion.

Y entre sus dulces trovas de candidez y amores
La escucharás amante repetir:
"Poeta. si perdiste de tu placer las flores,
"Espera, que esperar eso es vivir....."



¿ME AMAS AUN?

Dulce ilusion de mi fugaz ventura,
Blanca esperanza que del cielo hallé,
Tímida estrella cuya luz tranquila
Baña las flores de mi caro Eden.

Imájen bella que mi sueño turbas,
Centro de mi placer, casto jazmin,
Ven á inspirar mi ardiente fantasía
Y hacer de nuevo el corazon latir.....

Hubo un tiempo, mi bien, en que anhelante
Lanzéme en pos de tu bendito amor;
Buscando hermoso porvenir de gozes
Y en tu ternura un mundo de ilusion.

Entónces ví que el corazon latía,
Con celestial adoracion te amé;
Y en tu dulce y anjéica sonrisa
Vide asomar las flores del placer.

Tú me amaste tambien, mil veces viera
Con esperanza y lleno de pasion,
En tus miradas de candor virjineo
Una querida pájina de amor.....

Pasaron bellos, deliciosos dias
De voluptuoso y lánguido soñar,
En que sediento el corazon de dicha
Te idolatraba en amoroso afan.

Sufrí las penas de mi amor ardiente,
Gozé delicias, ilusiones mil:
Era de amor infortunado un dia,
Y otro momento me llamé feliz.

Tú prolongabas, inocente virjen,
Tanta pasion con seductor mirar,
Con tu sonrisa embriagadora y pura,
Con tu sublime y célico adaman.

Eras mi gloria, mi ambicion y orgullo,
 Único bien de tu infeliz cantor,
 Y cual del agua el sonoro acento
 Era tu suave y amorosa voz....

Eras la luz de mi esperanza bella,
 Eras mi fuente de ilusion y paz:
 Tuyo mi corazon, mi suerte tuya,
 Tuyo el encanto que enseñóme á amar.

Eras el ángel que velaba el duelo
 De mi afijido y yerto corazon,
 Cual misteriosa vírjen que velara
 Las olvidadas tumbas del panteon.

Eras la ninfa que sembró mi senda
 De blancas flores de virtud ideal,
 La que templó las cuerdas de mi lira
 En mis horas de amarga soledad....

La que hizo el seno en juventud lozana
 Con embriaguez y adoracion temblar,
 Como al sentir la gota del rocío
 Tiembla en su tallo el vírjen tulipan.

Mas ese tiempo pasó
 Dulce, florido y risueño,
 Y de mi mente el ensueño
 Cual humo se disipó.

Las flores con que adornaste
 Mi porvenir de ilusiones,
 Entre pesar y affixiones
 Pensé que tú márchitaste.

Creí que tu ardiente amor
 Fuera sombra pasajera;
 Y tu imájen hechizera
 Ví perdida en mi dolor.

Lloré de mi juventud
 Cuanto de hermoso perdí,
 Y en mi loco frenesí
 Maldije tu ingratitud.

Mas luego, mi bella, alzé
 Los ojos al blanco cielo,
 Y á mi tormento y mi duelo
 Alivio bendito hallé;

Porque una voz misteriosa
 Que de ese cielo salia,
 Me dijo que todavía
 Me amabas, mujer hermosa.

Entonce ardiente volví
 Mis ojos para adorarte,
 Y los pesares pintarte
 Qué por mis dudas sufrí,....

Entónces ángel mio
 En tu semblante la pasion brillo,
 Y mi dolor sombrío
 Como sombra fantástica voló.

Tu anjélica sonrisa
 Llena de amor y encanto percibí,
 Y á la ondulante brisa
 Mecer tus rizos voluptuosos ví.

Supe entonces, hermosa,
 Cuanto ansiaba saber mi corazon,
 Y en tu faz candorosa
 Ví la espléndida luz de ilusion....

Mi lábio palpitante,
 “¿ Me amas aun ?” te preguntára á tí,
 Y tímido y errante
 Vino á mi oído tu inocente “ sí ”

Ya en mi cuitada lira
 No entonaré los cantos de affixion
 Ni oirás que aún suspira
 Tu amador al enviarte su cancion.

Olvido mis pesares
 De mi dolor la matadora hiel,
 Y olvido los cantares
 En que affijido te llamara infiel....

Mi amor los inspiraba,
 Tristes é injustos cuando yo sufrí:

Tan solo te mostraba
 En mis trovas mi amante frenesí.
 Que solo aquel que adora
 Una beldad que le brindó un Eden,
 Su desventura llora
 Y de aquella lamenta su desden.



AL RETRATO DE MI PADRE.

Allí está.... al ver su imájen
 mi corazon palpita con un
 amor dulce, lánguido i risueño.
 VICTOR HUGO.

¡Mi padre! su imájen delante la miro,
 Mi padre adorable, tesoro de amor;
 Mas ¡ai! que á su vista doliente suspiro
 Y helado se aprieta mi fiel corazon....

Su imájen encierra de amor una historia,
 De amores que dieron por fruto mi sér:
 ¡Tambien acibara mi triste memoria
 Con un escondido recuerdo de hiel!....

Imájen tranquila que tanto yo adoro,
 Que llevo en el pecho grabada doquier,
 No atiendas si puedes mi lúgubre lloro,
 No mires el yerto sudor de mi sien.

No, nunca me escuches, que aquel que me diera
 Cual hijo del hombre la herencia del mal,
 Al ver mis angustias quizá se cubriera
 De llanto dolioso su faz paternal....

Sonrie dulcemente, mi padre adorado,
 Pensando en la esposa que el cielo te dió,
 Sonríe con ternura, que el bien que has amado
 Tus horas de vida te llena de amor....

Mas no tu mirada severa ó tranquila
 La vuelvas, oh padre, clavándola en mí,
 Que entónces tan solo tu dulce pupila
 La faz contemplára de un hijo infeliz....

Yo vine á la vida gozando caricias,
 Corrí de la infancia las horas de amor;
 Y un mundo de gloria, de inmensas delicias
 Forjé en los delirios de vana ilusion.

Llevé yo en las sienes la flor de *Inocencia*,
 Creyendo perpétuo su brillo de ayer;

Mas luego enseñóme la cruel experiencia
Que aquella voz pura se acaba tambien.

Soñé en mis visiones de dulce esperanza
Que habia en los amores de dicha un Eden;
Y audaz, disipando mi luz de bonanza,
Rasgué del delirio la venda, y amé....

Mi amor fué vehemente, voraz palpitante,
Cual fuera el primero, cual fuera el de Adam;
Y entónces ¡oh pena! jemi sollozante,
Que amor es delirio de imperio fatal....

Yo tuve ilusiones de májica gloria,
Mi pecho á su influjo con ánsia latió;
Mas luego yo supe que en humo y escoria
Se tornan los sueños de loca ambicion....

¿Lo sabes? Oiste mi ronca plegaria?
Lo sabes? No es cierto que soi infeliz?
No es cierto que errante, fugaz solitaria
Mi luz de esperanza tambien la perdí?
.....

¡Qué diferencia que la suerte impía
Quiso hacer de los dos; cruel para mí!
¿Cuál fué su don? letal melancolía
Y de sombras inmenso porvenir.

Tienes, mi caro padre, ya ceñida
De blancas sedas tu bendita sien,
Y se desliza tu tranquila vida
Cual arroyo entre juncos del verjel.

Mas yo tan solo del abril florido
Veinte veces no he visto el esplendor,
Y siento el corazon ya comprimido
Entre el duro tormento del dolor.

Todo vá para mí veloz pasando,
Negro se torna mi horizonte azul,
Y ya las ilusiones van volando
De mi aciaga y ardiente juventud.

Triste es pensar que dolorosos dias
Al hombre amargarán el corazon,

En que entre llanto, duelo y agonías
Verá encender un pálido blandon;

Y al acercarse al féretro enlutado
Donde se ostenta el funeral crespon,
Verá en letras metálicas grabado
El nombre de su padre que adoró....

Triste es pensar que solitario luego
Irá á su tumba mísero á llorar,
Y con su llanto de ternura y ruego
La inscripcion funeraria manchará.

Y que allá en su horfandad y desconsuelo,
Por solo alivio á su dolor podrá
Clavar la vista en el azul del cielo
Y el cipres que á su padre velará....

Pero al ménos el hijo entristezido
Queda el recuerdo del que tanto amó;
Puede exhalar su lánguido jemido
En la imájen de aquel que sér le dió.



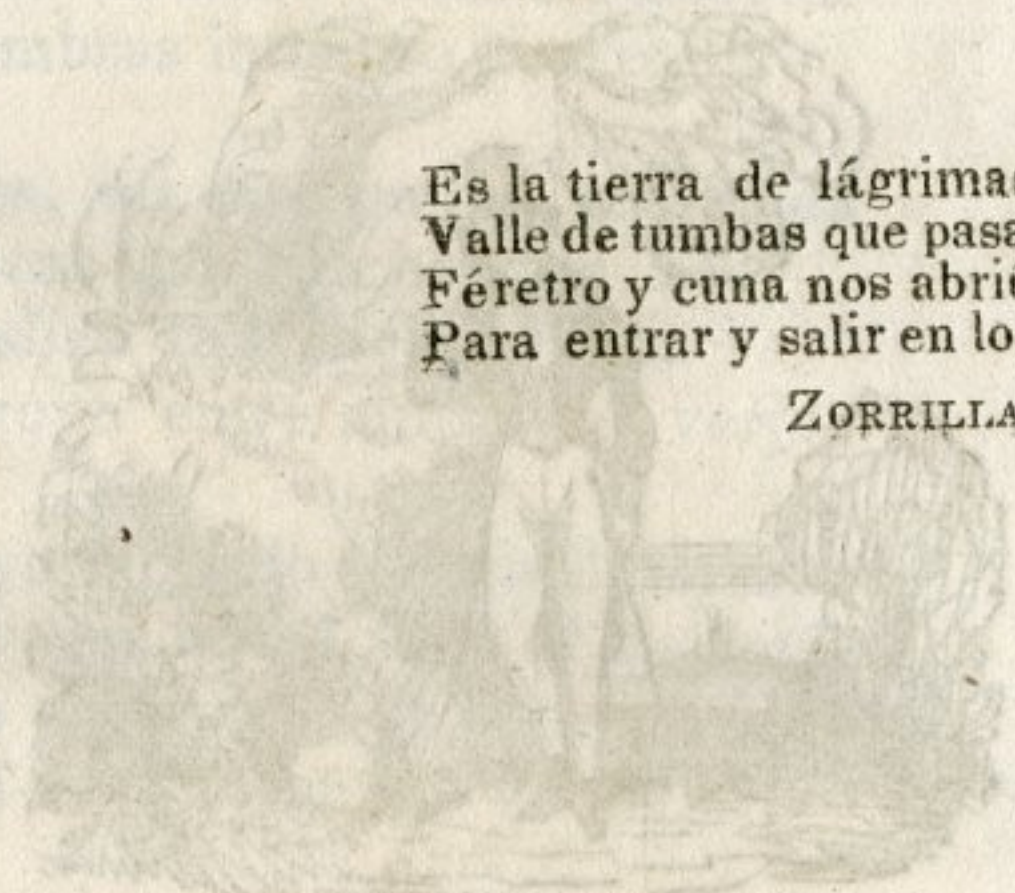
EL MUNDO Y EL POETA.

FANTASIA.

A MI AMIGO

EL SR. GABRIEL DIAZ GRANADOS.

EN PRENDA DE AMISTAD.



Es la tierra de lágrimas camino,
Valle de tumbas que pasando vemos;
Féretro y cuna nos abrió el destino
Para entrar y salir en los extremos.

ZORRILLA.

1.

EL MUNDO.

El mundo ríe del que llora;
Y este de aquel y su farsa.

¿Qué es el *Mundo*? Un ser que vive
Entre *placer* y esperanza;
Vana ilusión de ventura,
Ilusión de gloria vana:
Un festín que se evapora
Con sus brindis y algazara,
Entre las sombras y el velo
De la misteriosa nada.
Esqueleto de placeres,
De sueños, triste fantasma,
Y miserable parodia
De un Edén que no se alcanza:
De lágrimas y de risas
Un ridículo amalgama;
Que el mundo ríe del que llora,
Y este de aquel y su farsa.

Es un desierto de espinas;
Roca sin flores ni plantas,
Donde brota turbia fuente
Que llantos lleva en vez de agua.
Es un mar sin otro faro
Que el de la bella esperanza,
Que con mortífero soplo
El destino cruel apaga.
Esperanza fujitiva
Que ante nuestra vista pasa;
Como una ave encantadora
Que volando solitaria
Surca los vientos, se pierde
Sin dejar senda trazada....

Pero es el *Mundo* un sepulcro
Donde yace esa esperanza,
Para el que amarguras sufre
Que le destrozan el alma.
Antro de penas sombrío,
Donde se oye entre algazara

El moribundo suspiro
 Que algun moribundo exhala;
 En cuyo seno maldito,
 En cuya inmunda morada,
 Juntos á veces resuenan
 La ronca y triste campana,
 Los bríndis de las orjías
 Y las blasfemias profanas,
 Con la queja del mendigo,
 Con la oracion funeraria,
 Que aqui los vivos entonan
 Por los que *están* en la nada.....

Y el *Mundo* rie del que llora,
 Y este de aquel y su farsa.....

Es un sainete espantoso,
 Donde asoman en comparsa
 Los amorosos galanes,
 Las doncellas y las damas,
 Los críticos, los hambrientos,
 Los mercaderes, las beatas,
 Los frailes y los perdidos,
 Los jesuitas de casaca,
 Los pillos, los usureros,
 Los fanfarrones de fama,
 Los tontos, los petardistas,
 Y la jente perdularia;
 Y todos en su delirio
 Su grito alegre levantan,
 Y alzan la copa brindando
 Por la dicha de *mañana*;
 Sin pensar aquellos necios
 Que *ayer* lo mismo brindáran,
 Y que ese *ayer* ha pasado
 Entre pantomima y danza,
 Sin dejar mas que recuerdos,
 Como todo lo que pasa.....

Y el *Mundo* rie del que llora,
 Y este de aquel y su farsa.

Es un espectro deforme
 Que entre escombros se levanta
 Para reír de quien sufre,
 Con infernal carcajada;
 Que en los bailes y teatros
 Ríe con torpe algazara,
 Porque vé su triste imájen

Por unes representada;
 Por que vé que los poetas
 Que penas y amores cantan,
 Se ríen de su locura,
 De su necedad amarga,
 Como él se ríe del poeta
 Y sus ilusiones vanas;

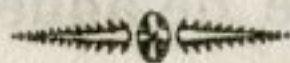
Que el *Mundo* ríe del que llora,
 Y este de aquel y su farsa.

El *Mundo*! Fátuo, insaciable,
 Torpe, como la canalla,
 Que vé placeres y glorias,
 Donde solo hai un fantasma;
 Que oye indiferente el ronco
 Tañer de alguna campana,
 Y la oscilacion contempla
 De una péndola colgada,
 Sin pensar que cada acento
 De aquella lengua metálica,
 Es una ilusion perdida
 Es un recuerdo que pasa;
 Que en cada una oscilacion
 La eterna péndola marca,
 Un mas léjos del *ayer*,
 Un mas cerca del *mañana*,
 Un paso mas á la tumba,
 Un paso mas á la nada.....
 El *Mundo* tan solo piensa
 Que la vida es la algazara,
 Que entre festines y risas
 Brilla la bella esperanza;

Y el *Mundo* ríe del que llora,
 Y este de aquel y su farsa.



EL POETA.



¡El Bardo! creacion del cielo
Pura, lánguida y hermosa,
Que vive entre las espinas,
Aunque nació entre amapolas.
Ánjel que naturaleza
Creó en un sueño, voluptuosa,
Y envió á cantar en el mundo
La soledad de sus horas;
A vagar entre las selvas
De esta vida cenagoza,
Llevando sobre las sienes
Secos mirtos, mustias hojas,
Símbolo de su agonía,
De su pesar y congoja.....

El *Bardo*..... lanzado al mundo
Como imájen lacrimosa
De las visiones de dicha
Que en el dolor se evaporan.
Sin otra luz que le guie
En su mision dolorosa,
Que la esperanza bendita
Que en sus ensueños asoma.
Sin otro amparo que el *jénio*,
Sin otro bien que sus trovas,
Y sin otro compañero
Que su laud que le llora:
Sin un corazon de vírjen
Que le ame y oiga sus notas,
Y que al escuchar sus cantos
Le haga entender que le adora.....

Flor nacida en las orillas
De una fuente caprichosa,
Mecida por blandas auras

Y arrullada por las olas;
Que creció escuchando siempre
El jemir de la paloma,
Y aprendió, infeliz, por eso
A jemir á todas horas;
Que al levantar sobre el talle
Su blanca y linda corola,
Que escondida se ocultaba
A la luz de las auroras,
Se marchitó en un momento,
Y ajadas sintió sus hojas,
Porque la encendió abrasada
La luz del sol quemadora.....

Entónces cayó sin brillo
Del tallo entre zarza-rosas
Que crecieron á su lado
Para entristezer sus horas:
Vino el vendaval violento,
La arrancó de entre las otras,
Soplándole entre su seno
Semillas de zarza-rosa;
La envolvió en el torbellino
De tormenta dura y ronca,
Y zeloso de sus gracias
Despedazóle sus hojas;
Y en la mitad del desierto
De las pasiones, la hermosa,
Entre arena y pedernales
Fuese á ocultar, á la sombra
De una palma solitaria
Que allí ostentaba su pompa.....
Sin aromas de las flores,
Sin murmurios de las ondas,
Y sin los dulces jemidos
De la salvaje paloma.....

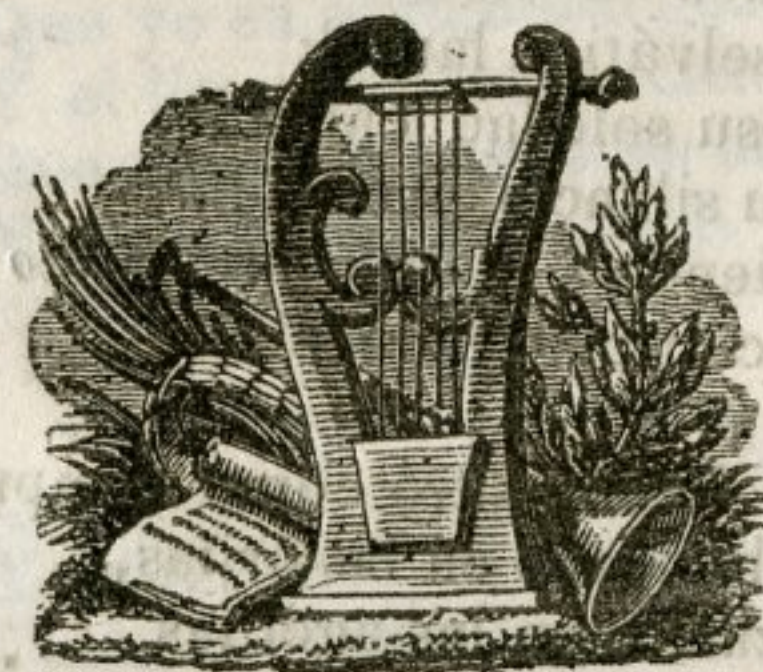
Mas aunque siempre vivia
La pobre flor melancólica,
Tuvo al fin gratos consuelos,
Pues tuvo arrullos y trovas;
Que aquella jentil palmera
Era la Esperanza hermosa,
Que endulza penas y alivia
Con su benéfica sombra;
Y entre sus ramas cantaba,

Al acercarse la aurora,
 Un colorin que venia
 De lejana sombra umbrosa,
 Para decir á la flor
 Con dulce y trémula nota:
 "Hai en el mundo una senda
 "De azucenas y de rosas,
 "Donde no se sufre nunca,
 "Donde hai venturas y glorias,
 "Donde entre arrullos y cantos
 "De turpiales y de alondras,
 "De una beldad hechizera
 "Los dulces besos se gozan."

Desde entónces el *Poeta*
 Buscó la senda engañosa,
 Sin encontrar de sus flores
 Sino espinas y ponzoña;
 Sin encontrar en las bellas
 Mas que traicion y en su boca
 El veneno de su halago
 En sus besos que devoran....
 Vagó el poeta en el mundo
 Buscando su vana gloria,
 Buscando solo mentira
 En el amor que ambiciona,
 Y hallando por todas partes
 Suspiros, llantos, deshonra,
 Polvo, crimen, inmundicia,
 Y tumbas á todas horas....
 Mas halló tambien orjías
 En que los vivos se gozan;
 Y quiso ensayar los cantos
 De su amargura y congoja,
 Y los hombres le gritaron
 Con voz bacanal y bronca:
 "Poeta deja tus cantos,
 "Que importunas cuando lloras.
 "Canta los gozes del mundo,
 "Sus orjías vaporosas:
 "Canta alegre, ó rompe necio
 "Esa lira jemidora."

Mas como el triste *Poeta*
 Alegres cantos no entona,
 Pues lleva en el corazon

De sus penas la carcoma,
 No pudo ensayar contento
 Esas bacanales trovas;
 Y para no importunar
 A ese mundo que le mofa,
 Huyó á la selva; llevando
 Solo su lira llorosa,
 Sus ilusiones queridas,
 Sus canciones amorosas....
 Él cantó y á su plegaria
 Respondieron las palomas:
 "Canta, *Trovador*, tus penas,
 "Canta en los bosques y llora,
 "Que á tus cantares de cielo
 "Responderán las alondras,
 "Y en ellas tendrás alivio
 "De tus eternas congojas".....



LOS DOS.

Después volvió de la selva
El bardo con sus pesares,
Entonando los cantares
De su desventura cruel;
Volió con sus ilusiones,
Sus esperanzas de gloria,
Mas trayendo en la memoria
Tristes recuerdos de hiel.

Volió dejando llorosa
La paloma que suspira,
Ornada su blanda lira
De selvático laurel;
De su soledad cansado,
Y su silencio profundo
Viniendo á pedirle al *Mundo*
Un consuelo para él.

Y le encontró como siempre
Embriagado en las orjías,
Gozando en las agonías
Del humano corazon;
Y adulando á las mujeres
Que le pagan con dolores,
Viviendo solo de *amores*
Entre fango y corrupcion,

Le vió el *Mundo* cuando apenas
Dejaba la selva umbría,
Y de enmedio de la orjía
Lanzó su ronco clamor,
M.—¿Qué quieres aquí, *Poeta*?
Vienes aún con tus llantos,
Tus melancólicos cantos,
Tus quejas y tu dolor?

Vienes aun pesaroso
Alzando voces al cielo,
Para pintarle tu duelo,
Para hablarle de tu amor?
O cantarás los placeres
De bacanal bulliciosa,
Cambiando tu voz llorosa
En himnos para el licor?

Si has de cantar los festines,
Ven, *Poeta*, ven y canta,
Y que ahogue tu garganta
La exclamacion bacanal;
Mas si entonas elejías
Y canciones funerarias,
Lleva al bosque tus plegarias
Y canta con el turpial....

Déjame aquí disfrutando
De mis báquicos placeres;
Déjame con mis mujeres,
Mi música y esplendor;
Que yo en el tumulto gozo,
Y el licor solo es mi cielo,
Que entre los brándis no hai duelo,
Ni en el bullicio dolor.

Deja, importuno *Poeta*,
Que goze y viva en la orjía,
Y de los *muertos*, me ría
Como del que *vivo* está;
Que de ver tumbas y tumbas,
Y secar una botella,
Como besar á una bella,
Lo mismo á mí se me dá

Que haya suspiros y llantos,
Que haya tumbas, nada importa;
Pues aquí la vida es corta
Para gastarla en llorar.
Yo libo alegre la copa
Junto á un tímulo sombrío,
Y yo de todo me río
Para vivir y gozar....

P.—Es verdad, yo te comprendo,
Mundo insensato y sin tino;
Que es la beodez tu destino
Y es tu delicia *beber*;
Es verdad que humo y ceniza
Es tu gloria pasajera,
Y llamas bella, hechizera
Quizás á impura mujer.

Quédate allá con tus gozes,
Volubles como los vientos,
Guarda tus viles contentos
Y sigue con tu embriaguez;
Mas deja sí que el poeta
Te cante su bello mundo,
Al verte, meditabundo
Bajo el mortuorio ciprés....

Yo tengo amables encantos
Que en tu necedad no alcanzas,
Tengo dulces esperanzas
Que tú no abrigas jamás.
Tus gozes son las zozobras,
Mi bien, la virtud tranquila;
Y si llora mi pupila
Llora en solitaria paz.

Yo tengo mis ilusiones
Que elevan mi pensamiento,
Y si exhalo algun lamento
Vuela á las plantas de Dios.
Yo tengo caros recuerdos
De puros, tiernos amores,
Y á mí me halagan las flores
Cuando perciben mi voz.

Yo tengo sueños dorados
De cielo, de amor, de gloria,
Que me forjan una historia
De eterna felicidad;
Y las imágenes bellas
De mi ardiente fantasía,
Me llenan de poésia
Y endulzan mi soledad.

Son mis amores dichosos,
Porque yo amo con ternera,

Con entusiasmo y pureza,
Con embriaguez celestial;
Y aunque mis lágrimas vierto,
Gozo con mi triste lloro,
Y tengo un bello tesoro,
Pues tengo un mundo ideäl....

M.—Entónces, bardo lloroso,
Vete allá con tus *visiones*
Que si vives de *ilusiones*,
Yo vivo de *realidad*.
Vete al desierto y ensaya
Los cantos de tu idealismo:
Vive en tu *romanticismo*,
Y goza en tu soledad.

Lamenta tu desventura
Entre tumbas y cipreses,
Y al cielo eleva tus preces
Por esos que polvo *son*;
Y déjame á mí brindando
Por esta dicha mundana,
Esperando que *mañana*
Cruja el agudo esquilon.

Que si tú cantas lloroso
Las miserias de la vida,
Y tu canción dolorida
Me trae una maldición;
Yo reiré de tu locura,
Y tú reirás de la mía,
Yo gozando entre la orjía,
Tú gozando en la ilusión....



VIVE FELIZ.

En vano en mi delirio te persigo,
Que en las espesas sombras de la muerte
La tumba solo me unirá contigo.

S. BERMUDEZ DE CASTRO.

Todo pasó para mi amante pecho,
Voló ese sueño que entretuvo mi alma,
Esa vision cual mentirosa bella
Que enardeció la luz de mi esperanza!

Todo pasó.... y el corazon sin vida
Yerto se aquieta en espantosa calma,
Que la ilusion se disipó, y él solo
Con su halago ardoroso palpataba....

Tres años de amarguras y pesares
Que el turbulento amor me presentara:
Tres para mí de tu pasion mentida,
Tres para tí de adoracion ¡ingrata!

Si la memoria entre tu pecho vive
Aunque tu amor que idolatré volara,
Oye, y recuerda lo que en otro tiempo
Causó mi pena, mi mortal desgracia....

Era vírjen mi pecho, el mundo todo
Ante mi vista sin placer pasaba;
Eran pueriles sus encantos y humo
Cuanto encontraba en la existencia humana.

Entónces de mis sienes infantiles
Pendian los rizos que la brisa ondeaba,
Y en mis mejillas de carmin y lirio
No resbalaba el llanto que resbala.

Mas este corazon ante tu vista
Su blando velo juvenil rasgara,
Cual se deshoja la silvestre rosa
Al soplo audaz de fujitivas auras.

Yo te entregué mi corazon ardiente
Yo palpitante le arrojé á tus plantas....
¡Quién creyera, mujer, que luego impía
Con ultraje feroz tanto le hollaras!....

¡Quién creyera, infeliz, que la sonrisa
Que tímida en tus lábios asomaba,
Hubieras luego de cambiar traidora
Por la sonrisa del desden amarga....

Qué esas miradas que tu amor de arcánjel
En un tiempo feliz me revelaban,
Mui pronto otro hombre, fementido acaso,
Mas venturoso con placer gozara....

.....
¿Qué piensas de mi amor, mujer altiva?
Piensas que el odio á mi rival me abrasa?
¿Crees que pudiera delirante y necio
Odiarte á tí cuando mi amor ultrajas?

No, nunca mi alma aborrecerte puede,
Bella mujer, ni maldecirte airada:
Aún mas te adora; pero ya en silencio
Sabrá ocultar su devorante llama.

No eres tú fementida, no, que nunca
Llegaste á amarme como yo te amaba,
Ni comprender pudistes, inocente,
El triste amor que el corazon me abrasa....

Quizá pensaste que vulgar sería
Esa pasion que el alma idolatrara,
Y ese tu seno virjinal y puro
En su engaño fatal la desdeñaba.

Es cierto.... nunca á comprender llegaste
Mi ardiente amor que arrebató mi calma;
Que solo Dios con su saber inmenso
Y el corazon, á conocerle alcanzan.

Solo ellos dos, pues si alcanzado hubieras
A penetrar en lo interior de mi alma,
Con ternura, mi bien, me habrías amado,
Y hasta la tumba tu pasion llevaras....

Olvídame, mujer, nunca recuerdes
Que alzé hasta tí mi lánguida mirada.

Ni que mi lira que inspiró tu hechizo
Pulsé empapada en mis ardientes lágrimas;

Nunca recuerdes que exhalé suspiros,
Que deshojé las flores de mi infancia,
Y que aflijido y amoroso siempre
Lanzé á los cielos mi fatal plegaria.

Ama al mortal que tan feliz consigue
Poseer tu corazon de vírjen casta,
Ámale, sí, con eternal dulzura,
Con ese amor que en la ilusion embriaga.

Hazle feliz; y venturosa siempre
Vive en el mundo de quien eres gala,
Ya que tu mano para mí no puede
Encender el fanal de la esperanza.

Vive feliz, y que tus blancas flores
Nunca, jamás marchite la desgracia,
Ya que tan pronto con mi amargo lloro
Las de mi vida están secas i ajadas....

Vive feliz.... pero si acaso un dia
Cruzas por el desierto solitaria,
Y entre las breñas tu mirada incierta
Vé alguna flor perdida y olvidada;

Recuerda entónces que mi amor perdido
Por el desierto de las penas vaga,
Exhala al viento tu fugaz suspiro,
Vierte por mí tu compasiva lágrima.

Vive feliz.... pero al llegar un dia
Hasta mi losa humilde y retirada,
Deja un adorno de silvestres flores,
Y esclama: "¡Cuánto el infeliz me amaba!"

.....

Adios, hermosa, para siempre olvida
Esa pasion funesta que me mata....
Lleva á tu amante tus tesoros bellos,
Déjame á mí con mi letal desgracia....

Para tí los placeres, las delicias,
Los sueños del amor y la bonanza;

Para tí la ilusion, y un paraíso
Donde la flor de la ventura se alza.

Para mí.... ¡Santo Dios! luto y angustia,
Un porvenir de sombras que me espanta;
Y un triste amor que guardaré en el pecho
Como flor escondida entre las zarzas....

Para mí los tormentos, la agonia,
Duelo en el corazon, duelo en el alma;
Y el turbio llanto en mi pupila ardiente,
Y ante la vista mi sepulcro ¡ingrata!

Te ví y te amé, y en el turbion del mundo
Por tu amor impulsado me lanzára;
Y al contemplar tu anjelical sonrisa
Vide asomar la luz de la esperanza.

Mas hoi tu vista mi martirio colma,
Y tu sonrisa el corazon me rasga,
Hoi el recuerdo de mi amor perdido
Entre las sombras del dolor me lanza.

Hoi solamente en mi jardin cultivo
Reliquias ¡ai! que riego con mis lágrimas:
Tu *amarillo clavel*, mis *hojas secas*,
Mi *zarza-rosa* triste y marchitada...

Desde hoi mi lira enamorados himnos
No volverá á ensayar, mujer tan cara,
Porque quien sufre y su martirio llora
Solo al Señor eleva su plegaria....

Adios, hermosa.... para siempre olvida
Esa pasion que me atormenta insana;
Mas si en tu vida el padecer conoces
Algun recuerdo á mi dolor consagra.

Si acaso vas al panteon un dia,
Busca mi tumba cual mi cuerpo helada;
Búscala, sí, que si á encontrarla llegas
Derramarás tu enternezida lágrima.

Allí verás sobre el sepulcro humilde
Mi lira á un saúze funeral colgada,
Y atada la verás, mujer altiva,
Con parda cinta á las delgadas ramas,

Rómpela tú; mas la espresiva cinta
De mi tristeza, entre tu seno guarda;
Deja una flor sobre mi lecho frio,
Y aléjate despues llevando mi alma....

Sí, vete pronto, que pudiera acaso
Sofocarte la brisa de mi lápida,
Pues la brisa sería del cadáver
De quien nació para sufrir desgracias.

Vete de allí, porque quizas mi sombra
De entre la tumba lúgubre alzára,
Para gritarte con acento horrible:
"Vete, mujer, que mi memoria ultrajas."



SUEÑOS DEL CORAZON.

¿Qué es la vida? Un frenesí!
¿Qué es la vida? Una ilusion.
Una sombra, una ficcion;
Y el mayor bien es pequeño,
Que toda la vida es sueño,
Y los sueños sueños son.

CALDERON.

Sueña un mundo el corazon
Lleno de encanto, ideal,
Magnífico, sin igual,
Donde todo es ilusion.
Donde entre bellos jardines
Y perfumes de jazmines,
Se oyen de mil serafines
Canciones de paz y amor....
Un mundo todo de amores,
Con fantasticos colores,
Poblado de ruiseñores,
Sin pesares, sin dolor.

Sueña el corazon ardiente
Que en un harem voluptuoso,
Sobre un regazo amoroso,
Va á posar uno la frente;
Y que mujeres á miles,
Bellas como los abriles,
Tejen de hermosos pensiles
Coronas para su sien.
Y en tanto que una delira
Junto al que goza y suspira,
Esa la pulsa una lira,
Y esta le besa tambien.

Mas entre sueños se ven
A veces mujeres bellas,
Que á nuestras dulces querellas
Responden con su desden....
Entónces llora el poeta,
El alma se ajita inquieta,
La pupila no sujeta

Su enternezido llorar.
Entonces el pecho yerto,
De su delirio despierto,
Es un árido desierto,
Sin una ilusion que amar....

Que una esperanza perdida
En las sombras del pesar,
Es blanca nube batida
Por el ronco vendaval.

Sueña el alma en soledad
Vagar en un cementerio,
Dintel de aquel hemisferio
Que llaman "*Eternidad*,"
Y que entre pintadas flores,
Dulces recuerdos de amores,
Blancos se alzan los vapores
Que forman una vision;
Y la sombra solitaria,
Al oír nuestra plegaria,
Lanza al cielo funeraria
Una queja de aflixion....

Volvemos luego y soñamos
A una beldad abrazar,
Y en su lánguido besar,
Y en su voz nos embriagamos.
Mas luego desaparece
Cuanto el ensueño embelleze,
Y el corazon se entristeze
Al ver que fue tan fugaz.
Y de gozo y amor tanto,
De aquel voluptuoso encanto,
Entre suspiros y llanto
Queda un recuerdo no mas....

Es una triste reliquia
De otro mundo de ilusion,
Es un recuerdo perdido
De casi perdido amor.

Suele el corazon soñar
Grandezas que nunca alcanza,
Y la luz de la esperanza
Entre sombras vé asomar.

Se sueña un mundo de gloria
Que enardece la memoria,
Y soñamos que en la historia
Nuestro nombre luzirá.
Mas de ese sueño salimos,
Y á lo léjos percibimos
La *nada* donde nacimos
Que luego nos cubrirá....

A veces locos soñamos
Tener gigante talento,
Y con solo el pensamiento
Todo el mundo avasallamos.
Nos creemos conquistadores,
Sultanes ó emperadores,
Y acaso hasta superiores
A Byron, Dante y Dumas.
Mas luego que despertamos,
Abatidos calculamos
Que entre los que deliramos
Y esos grandes muchos vá.

Otras veces cuando vaga
Nuestra ardiente fantasía
En un mundo de poesía
Donde el corazon se embriaga;
Soñamos pulsar sonora,
Al despuntar de la aurora,
La harpa dulce, encantadora
De Zorrilla ó Calderon;
Y que la Fama, en la vida
Dará á nuestra frente erguida
Una guirnalda florida
Por cada flébil cancion.

Sueña, en fin, vanos placeres
El corazon palpitante
Con un porvenir brillante
Y el amor de las mujeres.
Cuanto hai en el mundo hermoso,
Cuanto existe de glorioso,
Ideal y voluptuoso,
Lo delira el corazon;

Pero al fin humo y escoria
 Son ese amor y esa gloria,
 Si recuerda la memoria—
 Que los sueños sueños son.....



LAS DOCE DE LA NOCHE.

Oid, están dando las doce
 y esta es la hora de los asesinos.
 DUMAS.

¡Qué es aquello! Una... dos... tres..
 Cuatro... cinco... seis ¡Dios mio!
 Siete... ocho... nueve.... diez...
 Once... doce... ¡qué triste es
 Este momento, sombrío!

Son las doce! Hora fatal
 De llantos y de agonías;
 Hora de unos sepulcral;
 Momento de bacanal,
 De crímenes y de orjías.

La hora en que medio mundo
 Acecha á la otra mitad;
 En que el adúltero inmundo
 Mancha en silencio profundo
 La santa fidelidad.

Á esta hora fiera, elocuente
 Con su silencio espantoso,
 Mas de un suspiro doliente
 Se juntará tristemente
 Con mas de un llanto angustioso.

¡Cuántos habrá que abatidos
 Y en desvelo en su prision,
 Lanzarán del corazon
 Melancólicos jemidos
 De sus cadenas al son!.....

¡Cuántos cuitados amantes
 Turbio lloro verterán,
 Al pensar ¡ai! sollozantes
 En sus penas incesantes
 Que acaso no acabarán!

¡ Cuántas bellas estraviadas
En sus delirios de amor,
Serán flores marchitadas,
Llorando desventuradas
Su mengua, su deshonor!.....

Hora en que al cielo el desgraciado implora
Algún alivio á su cansado llanto;
Y en que el poeta en su ilusion que adora
Ensayá un dulce y amoroso canto.

En que la dama que de encantos llena
Cien corazones cautivó en la orjía,
Sufre en el lecho su secreta pena
Y exhala en él su queja de agonía.

En que el galán con fementido acento
Llega á entonar al pié de una ventana,
Su cancion que revela el sufrimiento,
Y á otra mujer repetirá mañana.....

En que suspira el infeliz mendigo
En su amargura, sin igual, impía,
Cuando anhelante de calor y abrigo
Oye el grito lejano de la orjía.

Momento sepulcral en que la tierra
Sus galas cubre de crespon y espanto,
Y en que al humano corazón aterra
De las lechuzas el horrible canto.

En que la vida se concentra absorta
En los misterios que la dicha ocultan,
Y en que la mente fatigada aborta
Espectros mil que su ilusion sepultan.

En que miramos del desierto mundo
La turbia luz que en el pesar nos sume
Con fiero espanto, con dolor profundo,
Pues esa luz nuestro placer consume.

Hora fatal en que recuerda el hombre
Que en sucio polvo recibió la vida,
Sin que á su mente arrebatada asombre
Que acaso pronto la verá perdida.....

Hora fatal en que semeja el mundo
Una ancha tumba donde todo es duelo,
Y la luna en silencio tan profundo
Lámpara funeral del negro cielo.....

Hora triste de pompas funerarias,
En que suena tan solo agonizante,
La brisa entre las tumbas solitarias
Y el suspiro de amor vago y errante.....
.....

¡ Doce y media! Cielos santos!
Ha corrido un siglo entero.....
Cuántos dolores, quebrantos,
Cuántos suspiros y llantos,
Y alguno quizá el postrero.....

Cuántas bellas estraviadas
En sus delirios de amor,
Serán flores marchitadas,
Llorando desventuradas
Su mengua, su deshonor!

¡ Cuántos brindis en la orjía
Causado habrán la beodez;
Y en amorosa agonía,
Cuántos besos á porfia
Se habrán gozado tal vez.....



AYER Y HOI.

Entre mil gratas delicias
Ayer, de un baile brillante,
 Y en un conjunto radiante
 De hermosas en confusion,
 Vagaba inquieta la vista,
 Y el corazon voluptuoso
 Tal vez gozaba dichoso
 Dulce y dorada ilusion.

Ayer.... todo era bullicio,
 Placer, encanto, armonía,
 Todo era ardiente porfía,
 Todo esperanza y amor
 Pulsaba el bardo su lira,
 La bella cantaba ufana,
 Fresca como en la mañana
 La pura y trémula flor.

Y *hoi* se escuchan en un templo
 Lóbregas, tristes plegarias
 En las honras funerarias
 Del que no ha mucho murió....
 Hoi entre cantos de duelo,
 Y entre el luto y la tristeza,
 Se va á regar una huesa
 Con lágrimas de dolor....

Ayer entre los festines
 Se escuchaban mil sonidos
 Que los aires conmovidos
 Suaves llevaban doquier;
 Y *hoi* desde la negra torre
 Salen rasgando los vientos
 Cien funerarios acentos
 Que hacen el alma tremer....

Dos amantes venturosos
 En amoroso embeleso,

Con su voluptuoso beso
 Consagraban su pasion:
 Eso *ayer*, cuando las flores
 De la ventura ostentaban,
 Cuando perdidos bogaban
 Por el mar de la ilusion....

Y *hoi* sus cenizas reposan
 En un rincon olvidadas,
 Entre amapolas sembradas
 De un cipres lúgubre al pié;
 Porque el mundo de *hoi* maldito
 Donde la vida arrastramos,
 Siempre distinto miramos
 De ese mundo que *ayer* fué....

Ayer la luz de la luna,
 Entre escombros silenciosos
 Alumbraba pavorosos
 De fantasmas multitud;
 Como una lámpara triste
 Que en silencio funerario,
 Alumbraba un negro sudario
 Tendido en un atahud....

Y *hoi* se vé en un coliseo
 Un conjunto bullicioso,
 Cándido, alegre, amoroso
 Que nos llena de ilusion;
 Donde se cruzan los besos
 Y se cambian las miradas,
 Y entre recias carcajadas
 Va pasando la funcion.

Ayer una jóven bella,
 Disfrutando mil favores
 Y embriagada en sus amores
 Olvidaba el porvenir;
 Y *hoi* al salir, infelize,
 De la edad de los placeres,
 En monásticos quehaceres
 Pasa su oscuro vivir....

Ayer ante la arrogancia
 De un ridículo tirano,
 Se postraba el cortesano

Con menguada adulacion;
Y hoi al pasar por su tumba,
Le pisa la torpe planta
Del que libró su garganta
En cambio de su baldon....

Ayer, de rostro divino,
Una ninfa candorosa,
Nuestra existencia afanosa
Divertia con su amor;
Y al cruzar un cementerio,
Hoi, de la que fué hechizera
Vemos la fea calavera
Con desprecio ó con horror....

Ayer un crítico nécio
Donde quiera repetia
Su vana vozingleria,
Con bárbaro frenesí;
Y hoi le vemos despreciado
Y entre el polvo confundido,
Como un harapo raído
Que el mundo arrojó de sí.

Tambien á veces miramos
Cruzar por alguna calle,
Un ánjel de esbelto talle
Que embelleze una funcion,
Rozando sus vestiduras
Llenas de brillo suntuoso,
Con un atahud medroso
Que llevan al panteón....

Mientras uno es venturoso,
Quizá otro sufre abatido,
Y donde se oye un jemido
Se halla tambien el placer;
Mas el hombre siempre vaga
Por entre el campo engañoso;
De un mundo triste ó dichoso
Que no es el mundo de AYER....



Entradas i salidas.

—Ábreme la puerta, Juana,
Que está la noche mui fria—
—¿Quién golpea?—
—Tu marido—
—Espera....—
—Pero abre aprisa—
—Voi.... pero en la cerradura
La llave no está prendida—
—Vé por ella pronto—
—Voi—
—Viene cerca una llovizna,
Y si tardas en abrirme
Me mojo hasta la camisa—

(*Juana volviendo con la llave*)

—¿Pedro?
—Juana?
—¿Estás ahí?....
—Ábreme pronto, alma mia—
—¿Qué me traes?
—Un regalo,
Y á que nó me lo adivinas—
—¿Un pañuelo?
—No por cierto—
—¿Un anillo?—
—No mi vida—
—¿Una peineta?—
—Es, mi Juana....
Pero abre—
—Si es tan maldita
Esta cerradura, Pedro,
Que cuesta trabajo abrirla....
Ya está abierta. ¿Me has pensado?—
—Mucho, mi dulce Juanilla—

Y miétras los dos consortes
Galanteándose á porfía

Dejan la puerta en coloquios
De pura amistad sencilla;
Junto al dichoso marido
Por el zaguan se desliza,
Con silenciosa cautela,
Cierto galan que á hurtadillas,
Mui á menudo en su ausencia
Tiene con Juana sus cuitas.

Así mujeres se ven
Tan linces, tan entendidas,
Que de maridos y amantes
(Sin que aquellos se aperciban)
Llevan con sumo cuidado
Cuenta de *entrada y salida*.



LA CRITICO-MANÍA.

¿Conoces esa peste insoportable
Que pulula, Manuel, en esta tierra?
Sabes lo que molesta á todo el mundo
Y al lector con sus farsas indijesta?

¿Esa turba de necios charlatanes
Que grita con furor y desespera,
Y cuya pluma en todos los periódicos
Su insondable ignorancia siempre ostenta:

Esos que sin oficio ó beneficio
De *sabiondos* en todo dragonean,
Y en burlones corrillos de farsantes
Manchan á todos con su torpe lengua:

En fin los *seudo-criticos*, pedantes,
Eternos enemigos de la ciencia,
Que escriben cien retazos de dislates
Sin entender de prosa ni de métrica?....

Párate en esa esquina, y al momento
Agrupados verás en una tienda
Veinte necios instruidos en el arte
De charlar como sucias verduleras.

Mira á *Zoilo* queriendo ser Voltaire,
Crítico mui profundo y de agudeza,
Y no sabe siquiera ni en qué tiempo
Floreció el escritor que imitar piensa.

Habla de Beranger y aun de Racine
Como hombre inteligente en la materia,
Cita á Corneille, Moliere y Metastasio,
Al Dante, á Ciceron, y hasta cincuenta.

Nos dice que Racine es italiano
Y pésimo escritor en las tragedias,

Y el libre Beranger dizque es austriaco
Y mui mal trovador de la edad media.

Moliere.... un romancista portugues,
Sus versos son escasos de cadencia
Y aunque fué jeneral de las Cruzadas
Nunca dejó de ser de humilde esfera.

En cuanto á Ciceron, fué un gran zopenco
Primo - hermano de Sófocles y Séneca,
Un crítico pesado, y sobre todo
El peor jurisconsulto que se viera.

Á Demóstenes píntalo *Paulino*
Como triste orador sin elocuencia;
Mas por artes quizá de calabazas
Ha descubierto que vivió en Atenas.

Ese, Manuel se dá sus infulillas
De ser el Juvenal de nuestra tierra,
Un crítico sagaz, mui divertido
Que hiel solo destila por la lengua.

Aquel que ves allí fué un perdulario
Que pasára su vida en las tabernas,
O un pisaverde que gastó su tiempo
En pavonearse y petardear do quiera;

Y ahora le ves grosero como nadie
Queriéndolas echar de gran poeta,
Y solo hace segundas ediciones
De Zorrilla, Bermúdez y Saavedra.

Es completo *romántico á la moda*
Elevado á la máxima potencia,
Y se tarda seis horas por lo ménos
En forjar sus raquílicas endechas.

Ese majaderon que solo puede,
Allá en la oscuridad de su existencia,
Hacerse conocer entre los necios
Ultrajando al que sabe, con vileza,

No escribe, no publica de continuo
Los partos de su musa *virulenta*:

La trompa esconde en su raida capa,
Y espera á que otro salga en la palestra.

Entónces, cual cernícalo alevoso,
Viene á ensuciar los tipos de la imprenta,
Y al público le arroja á las narizes
Un sartal de atrevidas desvergüenzas.

Á mas de un escritor llama *faccioso*,
Ó tuerto, ó zanqui-largo, ó bien tronera,
Y con esto pretende haber probado
Que el hombre á quien envidia es una bestia.

Pero observa, Manuel, lo mas curioso;
Ese otro simulacro de poeta,
Hinchado por demas y mui pedante,
Critiquillo *de ogaño y de encomienda*:

Ese proyecto de hombre que en pañales
Chilla, cual ronco cerdo en la cochera
Cuando una produccion mira elojiada
Que le causa dolor por ser ajena.

Farsante inaguantable que blasona
De ser intelijente ya en la métrica,
Solo porque se sabe de memoria
"El Diablo Mundo" que escribió Espronceda

Pretende ser imitador perfecto
De Aiguals de Yzco y Lafuente, y el babeiaca
Por parecerse en algo á *Frai Jerundio*
Se llama *Frai Renjifero Trompeta*.

Su afan y los delirios de su mente
Se fundan solo en ocupar la prensa:
Quiere ser periodista á todo trance,
Compositor de miserias cuartetos.

Ese, por escribir cuatro sandezes
Se quema las pestañas, se desvela,
Y despues de una larga trasnochada
Sale con veinte plajios de Saavedra.

Si le hablan de Martinez de la Rosa
Como cantor prosaico lo desprecia,

Que de la vieja Eneida de Virjilio
Sacó sus ranciedades y simplezas;

Y si de Calderon y Garcilaso,
De Meléndez, Leon, Lope de Vega,
Dice que son vestiglos en poesía
Y oscuros bardos de la España vieja.

Pero entra alguna noche en su aposento,
Le verás inclinado hácia una mesa,
Con el maestro Renjifo por delante,
Midiendo versos con alguna cuerda;

Ó contando las sílabas del metro
Con los dedos, asaz con torpe flemma,
Pensando que las musas dan amparo
Al que nació tan pobre de mollera.

Ese otro figuron que ves mas léjos
Es *Don José de Larra*, y no dispensa
Ni una coma, ni un punto en la escritura,
Con su sátira amarga y estupenda.

Pero dirás — “¿Por qué ese majadero
“De literato y crítico las echa?
“Por qué al ver las ajenas producciones
“La frente arruga y las leoninas cejas?”

Mira, Manuel, el crítico de que hablas
Fundó toda su charla tan grosera,
En que á leer alcanzó el *Judio Errante*,
De Paris los misterios, ó historietas

Del tierno D' Arlincour, mui amorosas,
O de Walter Scott cuatro novelas,
Con retazos tal vez de la Casandra,
¡Y esto es mucho decir para su ciencia!

Mas si llegas acaso á preguntarle
Dónde quedan la Escocia y la Inglaterra,
Te dirá que ésta está en la Cochinchina
Y en la alta California la primera.

Pero si quieres apurar la lista
De tanto necio que do quier se encuentra,

El *non plus ultra* mostraré á tus ojos
De la estupenda y bárbara torpeza.

¿Has visto el *Charivari Bogotano*
Que de entre el fango apareció en la prensa?
Allí el arte de hablar pampiroladas
Con desarrollo sin igual se ostenta....

Mas volvamos la hoja, que ese necio
Al prodigar estúpidas simplezas,
No hace mas que cumplir entre los hombres
La mision que le dió naturaleza....

Si el crítico pedante es un romántico
De la nueva y fantástica cosecha,
De esos azorrillados de alambique
Retóricos modernos de panela,

Te dirá con enfado:—“Idos de aquí,
“Que estais mui atrasado en la matéria:
“¿No sabeis que despues del gran Zorrilla
“Ya los clásicos son cero á la izquierda?”

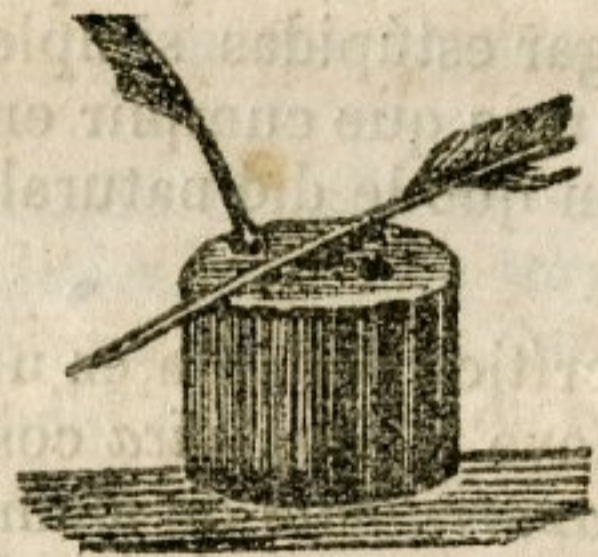
Si acaso te remontas con tu lira
A una sublime y celestial esfera,
Los discípulos *sábios* de Renjifo
Esclamarán:—“Delirios y quimeras!”

Y si cantas las glorias del patriota,
Sus heróicas hazañas y proezas,
El vil adulator mui insolente
Te escupirá la cara desde cerca....

Y si cantas, en fin, con dulce acento
De las tiernas mujeres las bellezas,
Ó si coronas al talento ofreces
De noble artista que brilló en la escena;

Un corrompido crítico enfadado,
Lleno en vez de *saber* de desvergüenza,
Mil amargos sarcasmos, mil ultrajes
Te sabrá prodigar.... ¡y por la prensa!

Que esa turba de Zoilos petulantes,
Sin talento ni ciencia, no venera
Al público paciente, ni tampoco
El alto honor del escritor poeta.



VOLUPTUOSIDAD.

DELIRIO AMOROSO.

Quiero al son de las olas
Secar un corazón en solo un beso.
Zorrilla.

¡Cuan dulce que es gozar de amor sediento
En idealismo y embriaguez ardiente,
Cuando la boca enamorada siente
Purpúreo labio que le vierte amor!
Dulce es gozar entre perfumes suaves
A la luz de una lámpara indecisa,
La cariñosa y lánguida sonrisa
De una beldad que nos llenó de ardor.

Bello es sentir el voluptuoso aliento
De voluptuosa vírjen que adoramos,
Cuando en delirios de placer miramos
Su blanco pecho de pasión latir...
Y al contemplar la solitaria luna
Que al través de cristales blanca brilla,
Una deidad doblarnos la rodilla
Y hacer la sangre con su halago hervir.

Bello estar soberbio reclinado
Sobre un sofá de plumas y almohadas,
Juntas en él dos frentes abrasadas
Entre el brillante tafetan azul;
Y que una mano de jazmin y rosa
Nos acaricie el tembloroso rizo,
Cual la georgiana con su casto hechizo
Al sultan acaricia de Stambul.

Grato es beber de las mujeres bellas
El ardoroso, el virjinal aliento,
Como al batir sus alas lleva el viento
El aroma del lirio seductor;
Y levantarse á nuestro beso el seno

De la beldad que el alma nos hechiza,
Como se esponja al soplo de la brisa.
El tulipan de cárdeno color....
.....

Vén á mis brazos, Soledad hermosa,
Que nos convida con su paz la noche,
Y como entreabre la amapola el broche
Abre tus lábios que el placer me dan.
Tú con tu halago anjelical y puro
Ven á llenarme de ilusion Helena,
Tú mas preciosa, sí, que la azucena,
Vén á emplear tu misterioso iman.

Tú con tus ojos que radiantes queman
Vén á embriagarme, bella Margarita,
Porque á su imperio el corazon palpita
Con indecible y delirante ardor.
Tú, blanca Ines, cuyo cabello suelto
Ondea rizado por el aura inquieta;
Y tú, picante y celestial Marieta....
Todas venid, calmando mi sopor.

Tú, mi Belisa, cuya frente imita
El brillante zafir del firmamento;
Vén a exhalar tu delicioso aliento
Sobre mi ardida y palpitante sien.
Vén Catalina, la que das de todas
Mas ardientes los besos quemadores;
Y tú, idéal, magnífica Dolores
Con tus guirnaldas llégate tambien.

Carolina amorosa que me cantas
Las trovas del que llamas tu poeta,
Vén con la tierna y cándida Enriqueta,
Y Mercedes la esbelta, sí, venid.
Todas rodeadme en caprichoso grupo,
Todas llenadme de picantes besos;
Y al seducirme en dulces embelesos
Todas amor con frenesí pedid.

Os amo á todas, para todas tengo
Un corazon que para todo alcanza,
Y tengo en él la májica balanza
Para saber la que merece mas.

Pedime amor y os le daré mis bellas,
Solo una boca para todas tengo,
Mas el licor de la pasion mantengo
Que no se agota y gozareis en paz.

Venid conmigo, y á Teresa y Luisa,
Y á Carmelita y á Florinda hermosas
Traed en pos que tan divinas rosas
Faltan aún para llenar mi Eden.
Venid conmigo, y á la selva entremos
Donde murmura el arroyuelo puro,
Donde á la sombra de abedul oscuro
Crece la flor que coronó mi sien.

Ya que entre sueños y delirios vanos
Enardeceis mi loca fantasía,
Venid conmigo, y en la selva umbría
Sean vuestros besos dulce realidad;
Que allí al susurro de corriente limpia,
Y de los robles á la fresca sombra,
Sobre la verde y caprichosa alfombra
Gozarémos sin par felicidad.

Allí el murmullo de las leves ondas
A nuestra voz responderá al momento,
Y la paloma con su dulce acento
A nuestros besos de placer ideal....
Sí, gozarémos, porque os amo á todas,
A Mercédes, Helena y Carolina,
Enriqueta, Dolores, Catalina,
Y Florinda, y Belisa anjelical.

Os idolatro con delirio ardiente,
Como á Luisa, Teresa y Margarita,
A Virginia y Elvira y Carmelita,
Y á la siempre modesta Soledad.
Yo tengo un alma de pasion sedienta
Y con delirio á todas os adoro;
Tengo en el corazon un gran tesoro
Todo inundado en voluptuosidad....

Venid, hermosas, á gozar conmigo
Esa ventura que os codicia el mundo,
En el silencio májico y profundo
Léjos del hombre y su doblez atroz.

Venid conmigo, y rizaré amoroso
 Vuestras brillantes cabelleras blondas,
 Al susurrar de las azules ondas
 Y al escuchar del colorin la voz.

Yo cojeré por el verjel silvestre
 Donde cantan los bellos ruiseñores,
 Frescas guirnaldas de jentiles flores,
 Y os las daré para que orneis la sien.
 Y vosotras, mis ninfas deliciosas,
 Por cada flor del campo que os regale,
 Por cada aliento que de amor exhale
 Dareisme un beso, que será un Eden.

Quiero la selva, que el desierto mundo
 Poblado está de brezos y de espinas;
 Y Cleopatras y torpes Mesalinas
 Son mil mujeres que nos dan su amor.
 O si una vez con entusiasmo amaron,
 Con idealismo y virjinal pureza,
 Luego ultrajando su natal grandeza
 Rinden el corazon á otro amador.

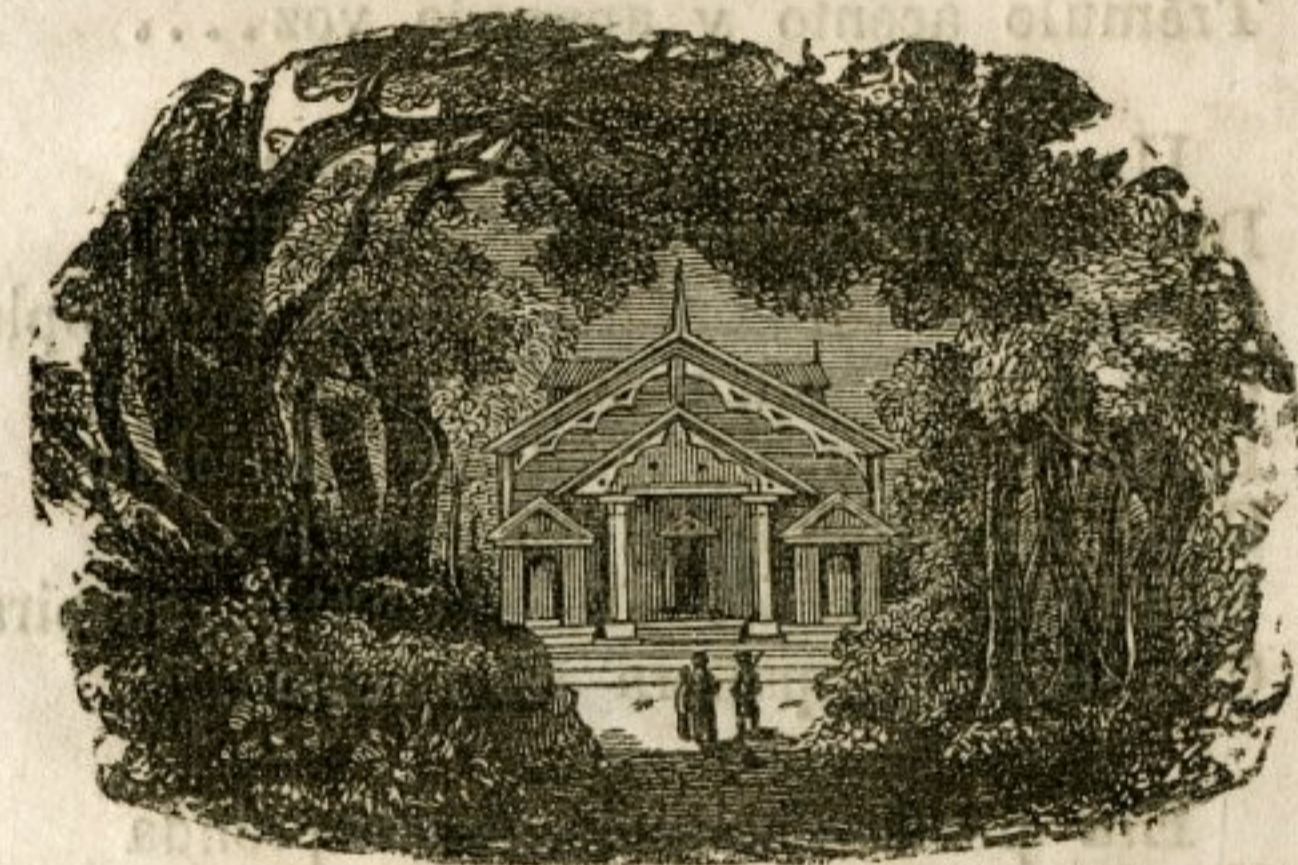
Busco en la selva voluptuoso encanto,
 De un dulce amor la venturosa historia,
 Y dejo al mundo su mentida gloria,
 Su falaz y soñada libertad;
 Que léjos solo de su orgullo vano,
 Su polvo y tumbas, y su loco imperio,
 Se goza el corazon con el misterio
 Que encierra la apazible soledad.

Léjos del mundo, y en la selva augusta,
 Y en su quietud que el corazon embriaga,
 La turbia antorcha del pesar se apaga
 Y del orgullo la altanera voz.
 Allí solo deleita el torpe oido
 Un murmullo celeste y misterioso;
 Es el eco tranquilo y armonioso
 Del acento magnífico de Dios....

Allí á la sombra del agreste pino
 Mudo palpita el corazon gozoso,
 Y sueña un porvenir dulce y dichoso
 Forjando un mundo de ilusion y amor.

Y el mundo real donde si paz vivimos
 Es vanidad que como el humo pasa,
 Inmensa tumba donde brilla escasa
 La luz amarillenta del dolor....

A la selva venid, pues, mi Teresa,
 Enriqueta, Florinda, Helena y Luisa,
 Elvira, Ines, Dolores y Belisa
 Carmelita, Mercédes, Soledad;
 Que tengo una alma de placer sedienta
 Y con delirio á todas os adoro,
 Tengo en el corazon un gran tesoro
 Todo inundado en voluptuosidad.....



A OFELMINA.

EN SU DIA.

Cantar....es el placer de los poetas
Y cantar con la voz de los pesares,
Sus dulces melancólicos cantares
Son su consuelo su ilusion veloz.
Y siempre suspirar, vagando incierto,
Es la vida fatal del triste amante,
Murmurando su lábio palpitante
Trémulo acento y apagada voz....

Una vez al vagar en el desierto
Del infortunio, cuyo fin no hallára,
Cuando el turbion del mundo contemplára
Que hizo tamblar mi jóven corazon,
Hallé colgada de un laurel marchito
Con parda cinta mi quejosa lira,
Y en ella escrito ví:—"Cantor, suspira
Con esta compañera de affixion."

Era preciso: descolgué esa prenda
De los tormentos de la vida mía;
La pulsé, con mi cruel melancolía
Y en las auras perdióse mi cantar.
Seguí por el desierto, y con delirio
Seguí el laud consolador pulsando,
Seguí constante mi dolor cantando,
Siguió tambien, señora, mi llorar....

Era jóven aún, y me rodeaban
Los gozes fementidos de la vida;
Y ya miraba la quietud perdida.
Mas la *esperanza* conservaba yo....
Y yo me preguntaba en mis tristezas
Porqué infeliz me imaginaba.... ¡Cielos!
No sé por qué.... Siguiéron mis desvelos,
Con la *esperanza* mi pesar creció....

Y al cruzar, abatido por el mundo
Te encontré por fortuna, cariñosa,
Pura como la ninfa venturosa
Que habita en la montaña, virjinal.
Y tu voz de virtud, tu acento dulce
Amar me hicieron la amistad querida,
Me hicieron creer que aun gozaría en la vida
Bellos momentos de placer ideal.....

Perdóname, Ofelmina, si estraviado
Alzé la flébil voz de la amargura,
Si un recuerdo de pena y desventura
Pudo turbar tu deliciosa paz.
Quise cantar tus gracias y tan solo
Canté mi sin igual melancolía,
Que al ménos en las quejas de agonía
Encuentra el corazon algun solaz....



Y al cruzar, abatido por el mundo
Te consueles por fortuna, cariños
Para como la vida venturosa
Que habita en la montaña, virtual
Y tu vida en la vida

EPISTOLA MORAL.

A mi amigo G. G. González,

Yo que nací para arrastrar errante
Mi oscura vida, mendigando el bien,
Sin que mitigue mi llorar constante
Mi amargo y solitario padecer;

Yo que al lanzar hácia el azul del cielo
La flébil queja que al laud pedí,
Pude entrever en mi funesto duelo
La maldicion de mi fatal vivir;

Yo que arrojado á la existencia fuera
Para sufrir por donde queria el mal,
Y que á mis ojos oscilar sintiera
La macilenta llama del pesar;

Yo que sencillo al asomar al mundo,
Llena de ardor la palpitante sien,
Léjos aún de mi dolor profundo
Mil fantásticos sueños disfruté;

Y luego en mi afanosa adolescencia,
A la trémula luz del porvenir,
Al traves del cendal de la inocencia
La realidad de mi desgracia ví;

Yo que del bien que conociera un dia
Solo el recuerdo por mi mal guardé,
Levanto mi plegaria de agonía
Y dejo el llanto del dolor correr.

Esta plegaria de funesto duelo
Quiero Gregorio, que la escúches tú,
Oye los cantos de mi ardiente anhelo,
Oye los ecos de mi fiel laud.....

Ya para mí, que de congojas vivo,
No hai ilusion que mi pesar distraiga,
Tan solo alcanzo la espirante lumbre
Del horizonte que miré en la infancia:

Ya para mí ni *padecer ni dicha,*
Ni amargura, ni gloria, ni esperanza,
Palabras son que en mi rasgado seno
Encuentran eco que arrebate el alma.

Son ya frases vacías, ecos vagos
De otros acentos que mi voz lanzára,
Son un murmurio triste y vagaroso,
Ultimo son de lo que ya se acaba....

Ellas sin fuego, sin encanto alguno
Por mi dormido corazon se escapan,
Y en ese mustio pedernal sin vida
Ni aun el recuerdo del placer arrancan....

Son esos leves moribundos ecos
Que de mis lábios á perderse marchan,
Pobres reliquias de mis dulces gozes,
Débil recuerdo de ilusion pasada!

Como las gotas que dejó perdidas
Recio torrente que los campos baña,
Y que con tardo y tembloroso jiro
De peña en peña cristalinas saltan;

Así esas voces de sentido oscuro
Por un momento entre mi pecho pasan,
Y en mi apagado corazon apénas
Arido campo de pesares hallan.

Mi vida corre solitaria y triste
Como la estrella que mi senda marca,
Sin claro brillo, sin hechizo alguno,
Y entre las sombras por do quier cercada.

Mas cuando estuve entre las ruinas de Honda
En mi propio pesar me consolaba,
Y al resplandor de mi funesta estrella
Brilló un momento protectora lámpara.

Allí vagando con incierto jiro
 Por entre escombros silencioso andaba,
 Viendo reliquias que recuerdos crueles
 De un esplendor que se acabó me daban.

¡Esta es mi patria! con dolor decia;
 Este es el suelo do corrió mi infancia;
 Y estos escombros la terrible escuela
 Donde empezára á meditar mi alma.

¡Esta es mi patria! do al pisar la senda
 De la niñez que con su brillo encanta,
 Mi corazon se despertó al tumulto
 De las pasiones que la mente abrasan.

Este es el suelo de la patria mia,
 Cuyos escombros solitarios guardan
 El recuerdo de un pueblo hospitalario,
 Rico, virtuoso y de valor y fama!

Hoi solamente de su pompa quedan
 Ruinas do quier, magníficas fachadas;
 Pero existe tambien entre mi pecho
 Un altar para tí, patria adorada.....

Yo oía silvar con aflixion el viento
 Entre las grietas y las viejas ramas,
 Dejando un eco fujitivo y leve
 Que lánguido á lo léjos se apagaba.

Y á mis oidos era delicioso
 Ese concierto que contenta el alma
 Del blando viento, la cuitada alondra,
 Y del Gualí las bulliciosas aguas.

Era agradable á mi transido pecho
 Sentir la luna con su faz plateada,
 Iluminando las dispersas ruinas
 Como una turbia y macilenta lámpara.

Al contemplarla ruborosa y bella
 Por entre leves nubecillas blancas,
 Dando su luz á los escombros pardos
 Rotos, lanzados entre arena y zarzas;

Pensaba ver la luz consoladora
 De esa ilusion que llaman *Esperanza*,
 Sobre un helado corazon brillando
 Que destrozara la fatal desgracia....

Despues....la luna á mis llorosos ojos
 Entre nubes inmensas se ocultaba,
 Talvez queriendo arrebatarme al pecho
 Esa ilusion que tímido gozára.....

Pero despues que mi pesar te cuento,
 Caro Gregorio, buscarás la causa;
 Vuelve la vista al corazon del hombre
 Y allá en su centro la verás grabada....

Dios me dotó, para mi mal acaso,
 De una ambicion que á lo imposible avanza;
 De una ambicion que de quimeras necias
 Llenó mi mente y le quitó su calma.

En mis delirios de funesto anuncio
 Forjé ilusiones que mi juicio matan;
 Loco, demente y ajitado siempre
 Pensé cual nadie en su ambicion pensára....

Mas gloria quise que la gloria entera
 De mil guerreros y de mil monarcas;
 Y mas poder del que en el mundo tuvo
 El sér que mas hasta el Creador llegára.

Soñé afanoso, se pasó el delirio,
 Quedó la realidad, quedó la nada.....
 Y al fin me persuadí de que pigmeo
 Era en el mundo, y desconfié del alma.

Pues aunque á veces en mi sueño ardiente
 Me dije un tiempo: "*el que llevó la audaxia*
 "*De su ambicion hasta su colmo, acaso*
 "*Mucho merece, cuando tanto avanza;*"

Despues me desperté de mis delirios,
 Recordé lo que ya casi olvidaba:
 ¡Recordé que soi *hombre!*.... Miserable
 Siempre yo encuentro la criatura humana!

Un vil gusano que incansable siempre
 Por trepar á la cumbre de la planta,

Vive en el tronco alimentado apenas
Del sucio polvo que movió en su marcha.

Sér que á medida que á pigmeo se acerca
Aun mas gigante en su soñar se llama;
Mas ignorante cuanto mas se juzga
Astro de luz para la ciencia humana.....
.....

¿Dónde están los laureles que los héroes
Ganan lidiando en la feroz batalla?
Su gloria pasa, y su laurel marchito
Sobre sus sienes con su vida acaba.

¿Qué es de la gloria del profundo sábio
Que su existencia en el estudio gasta?
Tal vez su ciencia, su talento mismo
Son el baldon que por su mal alcanza!

¿Y dónde vuela el mentiroso brillo
Del político audaz y del monarca?
Donde vuela en el mundo el brillo siempre,
Al triste olvido, la infinita nada.....

Vanas quimeras, ambicion perdida,
Recio huracan que nos combate el alma.....
Esto es, Gregorio, lo que enciende y llena
De torpe anhelo á la criatura humana.

Ilusiones de amor tan fujitivas
Como el soplo benéfico del aura;
Pensamientos de gloria que forjamos
Para aumentar nuestra fatal desgracia!

Volad de mí, dejadme, y que padezca
Tranquilo el corazon sin esperanza,
Que olvidando sus vanas ilusiones
Acaso pueda recobrar su calma.....

Caro Gregorio, en mi retiro oscuro
Vivo por esto sin que anhele nada;
Vivo sumido en soledad profunda,
Mas leo y escribo porque goze el alma.

Aquí no hai ilusion, asperamente
La realidad del existir resalta;

Sin mujeres, sin músicas ni flores
Indiferente la existencia pasa.

Tú que en la vieja capital habitas,
Goza del mundo donde altivo marchas,—
Altivo, sí, porque le miras siempre
Como una torpe pantomima vana.

Ríe del mundo, y con el mundo ríe
De cuanto necio entre los hombres anda;
Que entre reir y sollozar sin duda
Mas lo primero al que lo puede agrada.....

Julio 16 de 1847.



EL
CEMENTERIO CLÁSICO.

—Aquí yace un *buen empleado*,
Que adulando con bajeza,
Vino á quedar jorobado
Por agachar la cabeza.

—Aquí un *canónigo duerme*:
Morir no le hizo impresion;
Pues hizo en la vida siempre
Lo que hace en el pantèon.

—Víctima de un gran deseo
Descansa uno en esta huesa;
Pues se murió de tristeza
Al negársele un empleo.

—Pasajero, id adelante,
Que aquí reposa un *tunante*....

—Aquí Don Juan yace *en paz*:
Solo en la tumba pudiera
Estar de aquesta manera,
Pues fué *Abogado* tenaz.

—Suspende aquí tu camino
Donde yace un *periodista*:
Vivió pobre; Dios le asista,
Que ese tal fué su destino.

—Aquí descansa un *poeta*
Que no perdió la *chaveta*....

—Aquí yace un *Tesorero*
Á quien pobre se le vió:
Fué tal vez porque el dinero
Desde temprano enterró....

—Un *amante* aquí descansa
Que ahito murió; sin duda
Fué de *tomar calabazas*.

—El busto de la justicia
Para este *Juez parroquial*:
¡Vaya que el mundo anda mal!

—Aquí está la de *cuarenta*
Maldita revolucion;
Y si bien se hace la cuenta,
A fuerza de ser sangrienta
Se murió por consuncion.

—Aquí yace una *soltera*
Que se pudo conformar
Sin marido: pasajera,
Al venir á este lugar
Decid;—“Fenómeno fuera!”

—Bajo esta losa, callada
Yace en paz una frutera:
Ya se vé, si está enterrada!

—Aquí reposa un *togado*:
Fué hombre sábio y mui cabal;
Pues supo escribir “*Traslado*”
Y—“*Dese vista al Fiscal.*”

—Aquí yace una criatura
Que dizque *coqueta* fué:
No se acerque vírjen pura,
Que puede perder su fé
Solo al ver la sepultura.

—Bajo estas ramas sombrías
El *Tesoro nacional*
Concluyó sus agonías:
Fué que el *mal de Factorías*
Lo dejó sin un real.

—Aquí yace la *moral*:
No llegueis, almas sencillas;
Que esta losa es la fachada
Del convento de *Jesuitas*.

—Aquí una dama reposa
Que murió de *convulsiones*:
Enfermedad contagiosa
De modernos corazones.

—Aquí yace un *liberal*
Que alcanzó á tener caudal.

—Descansa aquí un *usurero*:
Tuvo un vicio, ser ladrón;
Aunque escuchaba un sermón
Con el mas devoto esmero.

—Aquí yace un *jeneral*
Que segun las malas lenguas,
Murió porque lo agoviaron
Sus pesadas charreteras.

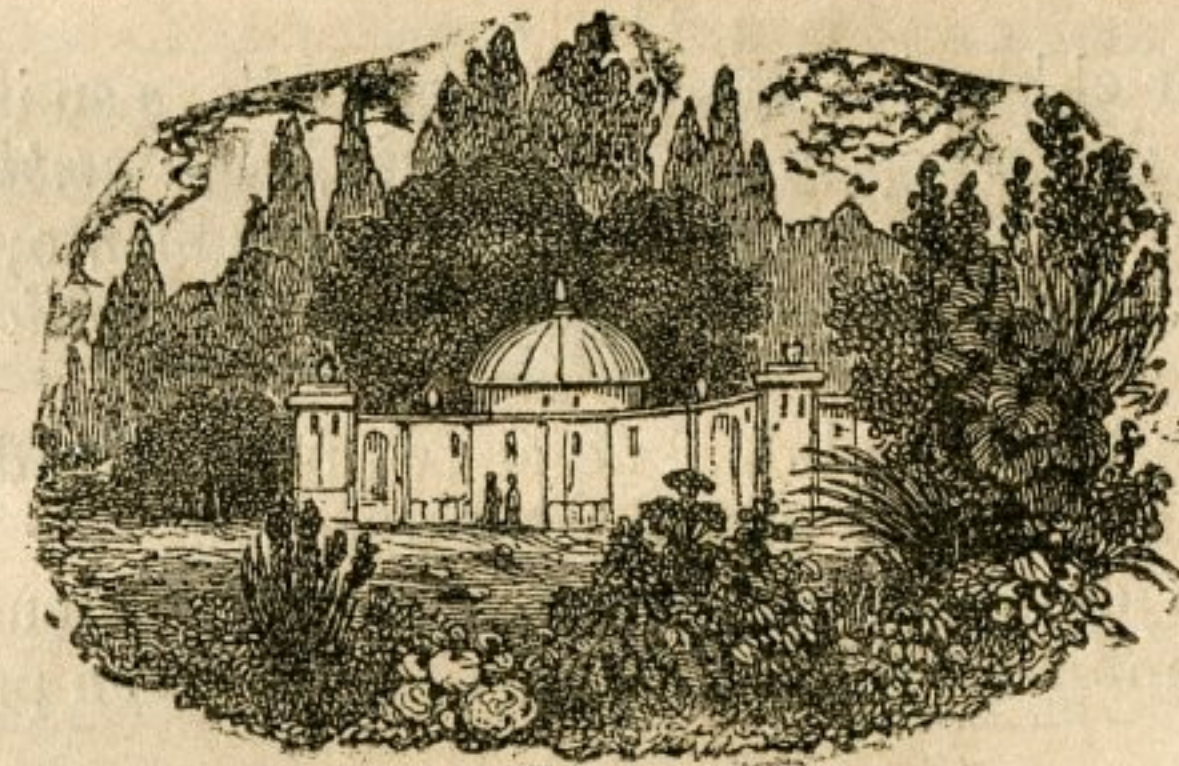
—Aquí está Frai Pedro Prieto,
De costumbres siempre puras,
Aunque murió de un catarro
Que pilló en cuitas nocturnas.

—Un *Español* y un *Patriota*
Yacen bajo este sepulcro:
Nunca á la oveja y al lobo
Se les vió dormir tan juntos.

—Caminante, aquí está Zoilo,
Crítico de *gran valía*,

Á quien mordió las entrañas
Una serpiente: ¡la *envidia*!

.....
—Unos puntos suspensivos
Son de este otro la inscripcion
Fué un *romántico*, agoviado
Por el mal de corazon.....



TUMBAS Y ORJIAS.

El mundo es una mezcla
De tumbas y de orjías....

El hombre nace débil y vive entre ilusiones,
Vagando por el mundo donde le envió el Creador;
Su *dicha* es el tormento, su vida las pasiones,
Su indómito enemigo.... *el maldecido amor.*

Doquier el hombre marcha, doquier lleva su intento
En pos de una quimera, "*la gloria,*" la "*ambicion;*"
Su cielo es la ventura, su eterno pensamiento;
Y apénas ¡ ai ! alcanza ¡ gran Dios ! la *perdicion*....

A veces, cual la ninfa, que corre, persiguiendo
La linda mariposa que al retozar veloz,
Engaña en todas partes su vuelo prosiguiendo
Que cambia en bellos jiros con gracia y con primor;

El hombre infortunado, veloz se precipita
En pos de una mentida y anjelical vision,
Y el soplo de la muerte la hermosa flor marchita
Con que el Creador *del mundo* la vida le adornó....

A veces entre sueños de májicos encantos,
Y en un Eden dichoso que nuestra mente creó,
Miramos bellas flores, y oímos dulces cantos
Que en plácido embeleso sumerjen la razon.

Y luego.... En vez de aquellos sueños arrobadores,
Oímos á lo léjos la funeraria voz
De la campana triste.... Oímos los clamores
Que anuncian que una tumba mas ya se levantó.....

Jamas, jamas pensamos, oyendo los acentos
Que en bulliciosa orjía suenan en confusion,
Que el mundo es una mezcla de brándis y lamentos,
De gozes ilusorios y negra maldicion....

El hombre siempre ciego en la fugaz carrera
Que en pos del nacimiento florido comenzó,

Olvida que aun estando en una orjía hechizera
Sin tregua, infatigable camina al pantëon!

Jamas recuerda mísero que el Sér Omnipotente,
El *hombre*, portentoso, Sublime Redentor,
Aun siendo un Dios divino, un Dios dulce y clemente,
En un duro madero clavado agonizó....

Tan solo sabe el hombre, mecido en ilusiones,
Buscar una ventura que nunca, nunca halló;
Y siempre vaga errante por uu mar de pasiones,
Cuyo infelize término es.... ¡ ai ! el pantëon !...

Miéntas el uno riega sobre un sepulcro flores,
Miéntas el uno entona su funeral cancion;
En deliciosa orjía gozando en sus amores
Se estásia otro viviente, se embriaga en la ilusion.

Miéntas el tierno amante, sediento de ventura,
Abraza blandamente al ánjel de su amor,
Allá en la oscura noche sobre una sepultura
Un desgraciado vierte su llanto de dolor.

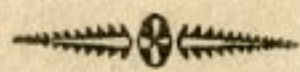
Miéntas el uno escucha la voz de clara fuente
Que entre jazmines bellos y entre alelías brotó,
Tal vez otro en su lecho escucha Omnipotente
La voz que le condena á la ETERNAL MANSION !

En tanto que uno escucha de una armoniosa lira
El delicioso acento que embriaga el corazon,
Allá en un cementerio acaso otro suspira
Oyendo de los vientos el triste y ronco son....

Que el mundo es una mezcla de tumbas y de orjías,
Un antro de pesares, de *dicha* y afflixion;
De ensueños venturosos, de llantos y agonías
Que vuelan presurosos á hundirse en el panteon.



RECUERDOS.



(FRAGMENTOS.)

Venid á mí recuerdos deliciosos
De un tiempo alegre que fugaz pasó,
De dulces horas de placer y amores
Que halagaron mi jóven corazon.

Venid recuerdos de mi amor perdido,
De mis encantos, de mi ardiente fé,
Y á mi abatida, lánguida memoria
La dulce paz de la ilusion volved.

Venid, y entre mi mente entristezida
Forjaré los fantasmas del placer,
Viendo de nuevo ante mi vista ansiosa
Brotar las flores de mi bello Eden.

Venid, y al son de jemidora fuente
Que por el césped murmurando va,
Lleno de amor y voluptuosa calma
Alzaré melancólico cantar.

Y en el cristal de la apazible linfa
Veré la imájen que en mis sueños ví,
La cara imájen de la vírjen pura
Que hizo de amor mi corazon latir.

Y al cielo azul mis apagados ojos
Yo tornaré con anheloso afan,
Para mirar la candorosa estrella
Testigo fiel de mi dolor fatal.

Veré la flor que ruborosa oculta
Entre las breñas su tranquila faz,
Remedando en sus hojas la sonrisa
De Tilcia la inocente, la idéal.

Recordaré las tímidas miradas
De esa beldad que con fineza amé,
Donde cifré mi porvenir florido
Y hallé la luz de mi fugaz placer:

Bella como la tórtola inocente
Que entre las flores del jardin vivió,
Y al asomar la sonrosada aurora
Alzó su amante, virjinal cancion.

Casta como la blanca adormidera
Escondida en los brezos del verjel;
Dulce su voz como los dulces cantos
Del turpial que en las selvas encontré....

Venid á mí, recuerdos de placeres,
De mis gozes de amor, de mi pasion;
Y distrayendo mi memoria triste
Endulzareis mis horas de dolor.

Venid, y si gozare el pecho mio
Ya no se oirá mi lánguido jemir;
No cantaré mis duelos y tristeza
Como canta la tierna codorniz.

Venid y olvidaré tantos pesares
Que amargáran mi pobre corazon;
Venid, y en mi laud entristezido
Solo cantos habrá de dulce amor....



CLARA Y TILCIA.

—Clara, ¿ me quieres?....
 —Te adoro—
 —Bien mio, serás constante?
 —¿ Lo dudas?
 —No, mi tesoro....
 —¿No ves mi amoroso lloro?
 No ves mi sien palpitante?—
 —Es cierto; latir la miro,
 Tus lágrimas corren, sí,
 Mientras yo, Clara, deliro....—
 —Mas no exhalas ni un suspiro
 De tu amante frenesí....—
 —¡ Ingrata!
 —¿ Yo ingrata? No:
 ¿ Qué quieres? Dilo al momento—
 —Mi bien, aspirar tu aliento....
 Y en tus besos quiero yo
 Dar treguas al sufrimiento—
 —¿ Qieres un beso?—
 —Sí, sí:
 Dámelo pronto....—
 —Ya está—
 —¡ Otro!—
 —¡ Toma!—
 —¡ Otro!—
 —¡ Aidemí!—
 ¡ Cuánto te quiero!—
 —Y yo á tí—
 —Tus lábios se enfrian ya....—

Aparta, mujer, de aquí,
 Que tu presencia me mata;
 No te enlazes mas á mí,
 Que aumentas mi frenesí
 Con tu mirar que arrebatá!

Aparta, mujer hermosa,
 Que el alma me tiene ardida
 Tu mirada voluptuosa,
 Y tras ella presurosa
 Se va mi quietud perdida.

Ocúltame, por piedad,
 Ese rostro encantador....
 No mas me quieras, deidad,
 Que es veneno tu beldad,
 Y.... es un volcan tu amor....

Deten el lábio, mujer,
 Que son tus palabras fuego;
 No me robes mi placer,
 Ni me dejes entrever
 Tu amor tempestuoso y ciego.

Retira el lábio, retira,
 Que me quemas con tu aliento;
 Clara, si tu alma delira,
 Mi dulce quietud espira,
 Y empieza el duro tormento....

Clara.... levanta tus ojos
 Y vuévelos á otra parte;
 Deja á un lado esos enojos,
 Que está sembrado de abrojos
 Este amor que el alma parte!

¡Y yo un momento te amé,
 Y á tus plantas me rendí!
 Con falazia te engañé,
 Y pérfido yo incendié
 Tu alma con mi frenesí!....

Y mis lábios ¡ai! bebieron
 En los tuyos el amor;
 Y tus lágrimas corrieron,
 Y ellas mudas me dijeron
 Tus delirios y tu ardor....

Y yo ciego palpitante,
 Lleno de insana pasion,
 Cual un verdadero amante
 Te dije:—“hermosa radiante,
 Es tuyo mi corazon”....

Mas ¿cuál de los dos delira?
 Tú que crees en mi pasión,
 Ó yo que te hablé?.... Suspira,
 Mujer, todo fué mentira,
 Fué de amor una ficción.

Es mentira todo aquí;
 Todos los hombres mentimos
 Un amor que no sentimos:
 Mujeres, es frenesí
 Cuanto á todas os decimos....

¿Yo inconstante? ¡Maldición!
 Y á Clara amor le juré?
 Yo entregué mi corazón
 Á otra mujer? No, perdon,
 Bella Tilcia; deliré.

Solo en tí, mi bien, adoro,
 Por tí suspiro, ángel mio;
 Por tí yo vierto mi lloro;
 Eres mi bello tesoro,
 El ángel de mi albedrío.

Si un momento te olvidé
 Estaba ciego sin vida;
 No me retires tu fé,
 Que el alma que tuya fué
 Es tuya, Tilcia querida.

Perdona mi desvarío
 Aborto de una ilusión;
 Perdona mi amor impío,
 Mi locura, mi extravío;
 Vírjen hermosa, perdon.



AMOR Y DESDEN.

¡Amar! Bello es amar cuando sentimos
 El beso embriagador de una mujer,
 Y con su aliento virjinal vivimos
 Y en sus lábios bebemos el placer!

¡Amar! Bello es amar cuando entre sueños
 Nos alumbra la luz de la ilusión,
 Cuando unos ojos lánguidos risueños
 Hechizan el ardiente corazón!

Pero amar sin consuelo ni ventura,
 Amar sin esperanza, en el desden,
 Es forjar una historia de amargura,
 Crear un desierto do existió un Eden.

Amar cuando á los ecos de un jemido
 No responde el acento del placer,
 Es vivir como autómata, rendido
 Á las plantas de bárbara mujer.

Y amar en el tormento y la agonía,
 Y nuestro amor por el desden cambiar,
 Es amar un infierno.... y á porfía
 Desatentado el padecer buscar....

¡Léjos de mí, pasión enaltecida,
 Léjos de mí, delirios del amor,
 Que está vuestra existencia carcomida
 Por el diente fatal de mi dolor!....

Os arranco del alma, amores vanos;
 Que las hojas podridas de un jazmin,
 Pasto son de raquíticos gusanos,
 Contajio de otras flores del jardín....

¡Fuera, gastado amor! que es una méngua
Para un jóven y ardiente corazon,
Esclavizar el alma con la lengua
Al capricho de estúpida pasion.

Soi orgulloso, y abatir no quiero
Mi suerte á la merced de una beldad,
Que es indigno de altivo caballero
Humillar su razon y libertad.

Solo es propio de seres degradados
Amar á quien les paga con desden;
Por eso sin amor y sin cuidados
Quiero buscar con libertad mi bien.



LA VIRJEN DE LOS ANDES.

EN OBSEQUIO DE CONSTANTE Y FINA AMISTAD

A MI AMIGO

EL

Dr. Antonio M. Bradilla.

Al obsequiarte con esta produccion de mi pluma, debo decirte con franqueza lo que de ella pienso. Hablando con toda propiedad, LA VIRJEN DE LOS ANDES, no es un poema: no es mas que un canto patriótico, un himno á la libertad, un homenaje de admiracion y respeto tributado á un grande hombre, á uno de los monumentos gloriosos que la América ostenta en los anales de su vida política.

En LA VIRJEN DE LOS ANDES no hai una trabazon de escenas ingeniosa; no hai una HISTORIA, una NOVELA, una LEYENDA. Todo está reducido á una pura fantasía, á una pintura ideal de la libertad, — el jénio salvador de los pueblos; de sus triunfos sobre la tiranía; de su influencia irresistible sobre los corazones jenerosos. LA VIRJEN DE LOS ANDES es, en una palabra, la espresion de los íntimos sentimientos de mi corazon enteramente americano. Como tal, acéptala, y leela si encuentras algun mérito en ella.

JOSE M. SAMPER.

LA VIRJEN DE LOS ANDES.

INTRODUCCION.

¡Oh musa del dolor! deja tu llanto,
Deja el canto infeliz de los dolores;
Olvida el torcedor de los amores,
Olvida el padecer del corazon.
No mas amor; mi fantasía no ajites
Con las quimeras de quietud mentida,
Y esa esperanza que miré perdida,
Último bien de mi fatal pasion.

Deja el bullicio del ingrato mundo,
Su orgullo vano y su fugaz ventura;
Deja el infierno de la vida impura,
Ven á gozar la amable soledad;
Que entre los bosques y tranquilos valles,
Y en la espesura del agreste monte,
Es mas ancho, mas bello el horizonte,
Y hai ambiente de dulce libertad.

Juntos irémos por las duras breñas
Y las cascadas que ruidosas corren,
Aunque las huellas de la planta borren,
La ronca tempestad y el aquilon.
Juntos irémos encontrando flores
Bellas, silvestres que en el prado nacen,
Con los ganados que salvajes pacen,
Y las mirlas que entonan su cancion.

Juntos verémos al volcan que arroja
Su ardiente lava amenazando al cielo,
Y marchitando del florido suelo
Bellezas mil que el huracan dejó.
Oirémos juntos rebramar el trueno
Con hondo grito de terror y espanto,
Brotando el rayo del espeso manto
Que las esferas de zafir cubrió.....

Ven á cantar conmigo las grandezas
Que la América guarda en sus alturas,
Ven á admirar las verdes espesuras
Del mundo gigantesco de Colon.
Volemos á los ANDES, que mi lira
Tiene orgullo en alzar armoniosos
Sus cantos á esos bosques majestuosos
Donde ostenta su pompa la creacion.

Donde el gigante CHIMBORASO altivo,
Signo de la grandeza americana,
Alza á los cielos su cabeza cana,
Contemplando la espléndida rejion
En que un pueblo de libres y valientes,
Al resplandor del faro de la gloria,
Grabó su nombre en la sublime historia
Y de su fuerza enarboló el pendon.

¡Los ANDES! los colosos que atrevidos
Su frente elevan siempre amenazantes,
Como inmensos fantásticos gigantes
Que á otro mundo quisieran penetrar.
En cuyas negras, cóncavas cavernas
Retumbara el rujir del Leon de España,
Que el eco ensordeció de la montaña
Como el trueno en su ronco rebramar.

Los desiertos salvajes do mil héroes
Tumba á su infame esclavitud cavaron,
Al mismo tiempo que su timbre alzaron
De su gloria inmortal, de su valor.
Donde entre nubes de metralla y polvo
Halló el tirano un túmulo sangriento,
Y al exhalar su moribundo aliento
Su augusto vuelo levantó el condor.

Donde se alzó de libertad un templo,
Donde batiera su laurel la gloria,
Y se escuchara el grito de victoria
Al violento estallido del cañon.
Esos ANDES inmensos donde brilla
La faz terrible de Luzbel airado,
Entre el turbion de lava que irritado
Lanza el volcan con hórrida esplosion.

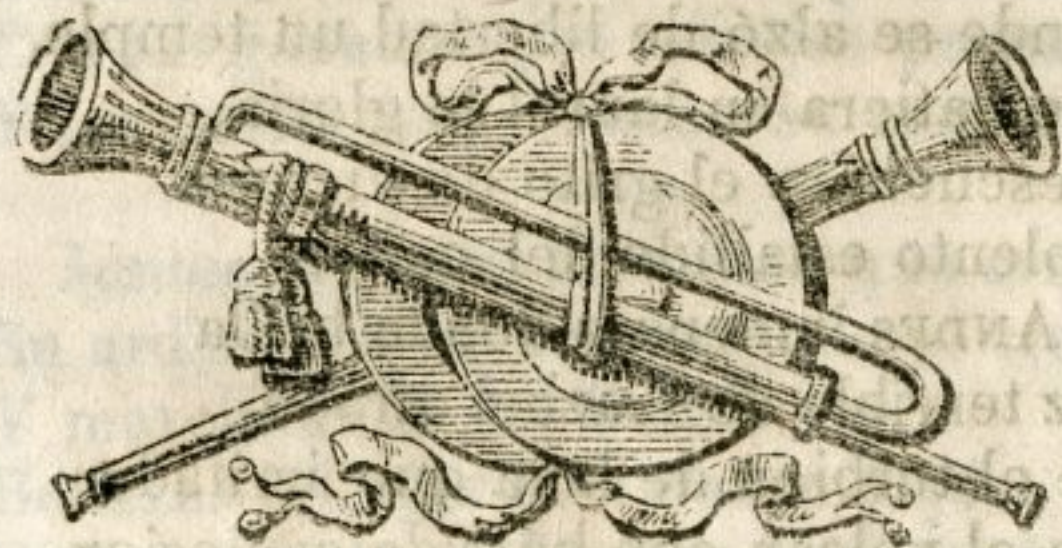
Donde nace entre peñas escarpadas
El riachuelo pazífico que ufano

Cruza el pomposo y dilatado llano
Do los MUIZCAS tuvieron su nacion;
Y luego en torbellinos humeantes
Se lanza en TEQUENDAMA embrabecido,
Para aterrar con su tremendo ruido
Al desplomar su espléndido turbion.

Donde brotan los blancos arroyuelos
Flores dejando á la jentil pradera,
Y retozando en su fugaz carrera
Van por el valle murmurando amor.
Donde descende arrebatado y fiero
El brillante raudal del AMAZONAS;
Y encontraron magníficas coronas
Los héroes mil de libertad y honor.

Allí me voi, donde el soberbio vuelo
Alza veloz el águila altanera,
Que al ronco son de música guerrera,
Su grito audaz de libertad lanzó.
Allí me voi, do gozaré tranquilo
Léjos del mundo que la vida cansa;
Voi á encontrar la luz de la esperanza
Que un tiempo hermosa para mí brilló.

Vén, musa del dolor, vén á los ANDES;
Vén, triste musa, á visitar los montes
Donde al traves de azules horizontes
Luze un sol de sublime libertad.
Yo cantaré las glorias de los héroes,
Sus virtudes, su ardor, su patriotismo;
Y tambien cantaré con idealismo
De GRANADA la exelsa majestad.



PARTE PRIMERA.

1.

EL VALLE TRANQUILO.

Es una tarde de Mayo
Fresca, apazible y risueña,
Que con sus bellos encantos
El alma de gozo llena.
El sol en el Occidente
Pálida luz centellea
Que en las cumbres de los Andes
Por entre bosques penetra.
A su ocaso lentamente
Ya moribundo se acerca
Con arboles brillantes
Que mil fantasmas semejan.
A veces en nubecillas
Que por los aires se riegan
Con tornasolado tinte,
Como lágrimas dispersas;
Ó en mil figuras preciosas
Que en torbellino campean,
El sol vacilante i rojo
Sus puros brillos ostenta.
Á veces su luz dorada
Sobre las aguas riela
De las cascadas sonoras
Y de las fuentes parleras;
Y en los espejos de nácar
De sus linfas hechizeras
Que entre las flores silvestres
La mórbida alfombra riegan,
Mil figuras va formando
Caprichosamente bellas,
Que los sentidos arroban

Y los ojos embelesan.
 Por todas partes las flores
 Su bello color ostentan,
 Y sus queridos aromas
 Que en las auras se dispersan.
 Aquí con humilde frente
 Crece la triste violeta,
 Que escondida entre las hojas
 Cubriendo está su pureza;
 Y también furtiva corre
 Por tus pétalos lijera
 Una gota de rocío
 Que entre su cáliz conserva,
 Como la lágrima triste
 De una virgen pura y huérfana
 Que bajo su blanco velo
 Por la mejilla serpea.
 Allí sutil se columpia
 La tímida enredadera,
 Con los blancos alelíes
 Y las dulces azucenas.
 Junto de ellas la amapola
 Jentil se levanta y fresca,
 Con la frente ufana siempre
 Cual de orgullosa doncella.
 Mas allá brillar se mira
 Cándida la madre selva,
 Y el blanco lirio amoroso
 Su lánguida faz presenta,
 También el clavel pintado
 Brota en la mullida yerba,
 Y el tulipan voluptuoso
 Que entre los prados descuella;
 Con la triste zarza-rosa
 Que mil pesares recuerda,
 Y el melancólico adónis
 Y la inocente mosqueta.

Orgullosa alza en el campo
 Sus ramas la audaz palmera,
 Columpiándose galana
 Al soplo de brisa inquieta;
 En tanto que poderosa,
 Con pompa salvaje y réjia
 Por entre el bosque sombrío

Descuella la augusta ceiba,
 Estendiendo soberana
 Su follaje en la pradera
 Cual protejiendo á su pueblo.
 Estiende el manto una reina.
 Cerca de allí y entre flores,
 Con su frente tan poética,
 Crece el abedul tranquilo
 De rizada cabellera;
 Y á lo léjos imponente
 El viejo roble de América,
 Está desafiando al tiempo
 Con su caduca presencia.

Jimén las auras tranquilas
 Pasando sobre la yerba,
 Y remedando en sus ayes
 De algun amador las quejas:
 Su blando soplo amoroso,
 Como caricia halagüeña,
 Los pétalos de las flores
 Por entre las hojas besa.
 Y el cristalino arroyuelo
 Que retozando serpea,
 Caprichoso en su camino,
 Inconstante en su carrera,
 Como una aturdida niña
 Que á todos halaga tierna,
 Va con suave movimiento
 Fecundando la pradera,
 Con sus murmurios queridos,
 Con su música risueña,
 Y con sus tímidas brisas
 Que las márgenes refrescan.
 En tanto que los turpiales
 Van entonando su endecha,
 Ya triste, ya bulliciosa,
 Mas siempre dulce, hechizera;
 Y vuelan acompañados
 De bandos de mirlas negras,
 Y de bellos colorines
 Que con ternura gorjean.
 A su canto delicioso
 La paloma lastimera
 Responde á lo léjos flébil

Con una sentida queja
 Pobre tórtola aflijida
 Que á sus pesares se entrega,
 Y canta solo en la tarde
 Sus amores y sus penas

—
 Ya por el oriente asoman
 Las vespertinas estrellas,
 Que brillan en el espacio
 Pálidas y macilentas;
 Que una existencia de llantos
 Con sus reflejos remedan,
 Y con su lánguida lumbre
 Quizas el alma consuelan.
 Ya casi la luz dorada
 Del sol se esconde lijera,
 Y de la selva sombría
 Con triste paso se aleja,
 Quedando en el horizonte
 Blanca, luminosa huella,
 Y en el azul trasparente
 Mil fantásticas centellas.
 Ya en el solitario valle
 Que allá en el fondo se encuentra,
 Al susurro de las brisas
 Se aduerme naturaleza.
 Solo se oye moribunda
 Del pájaro la querella,
 Solo el lejano zumbido
 De la escondida cigüeña;
 Y en aquel dulce retiro
 De soledad y tristeza,
 Todo es delicia y poesía,
 Todo es encanto la selva.

2.
BERTILDA.

Junto á un arroyo cristalino y puro
 Que se desliza por la verde alfombra,
 Entre sauzes silvestres y laureles
 Que todo el valle en su estension adornan,

Está una vírjen infeliz sentada
 Sobre una blanca y estendida roca,
 Alzando al bello pavellon del cielo
 Sus miradas de súplica doliosa:

Bajo un dosel de mirtos y abedules
 Que la protejen con su amiga sombra,
 Y que á los soplos de la brisa errante
 Mecen su verde y apazible copa.

Cerca á la vírjen se columpia ufana
 La temblorosa y cándida amapola,
 Entre azulados y risueños lirios
 Y entrelazadas y gallardas pomas.

Cerca tambien y en retozon camino,
 Lindo arroyuelo sus tranquilas ondas
 Lleva, lamiendo la pintada orilla
 Llena de flores y doradas conchas.

Sobre una rama de abedul silvestre,
 Blanca como la nieve una paloma,
 Canta aflijida, y á su dulce canto
 Alza la vírjen su plegaria ansiosa.

Esa paloma compañera tierna
 Es de Bertilda en su mortal congoja,
 La que consuela su pesar continuo
 Y la acaricia cuando triste llora:—

Esa paloma solitaria y bella
 Solo su endecha enamorada entona
 Cuando Bertilda se despierta linda
 Á la luz vacilante de la aurora;

Ó cuando llena de affixion y duelo,
 Al consumirse el horizonte en sombras,
 Lanza la vírjen su fugaz suspiro
 Y vá á buscar de la quietud las horas

Bella es la vírjen, su mejilla casta
 Llena de encanto, dulce y ruborosa
 Como el tierno alelí de las montañas,
 Como la blanca y trémula amapola.

Sus negros ojos la ternura imprimen
 Á quien por suerte su hermosura adora,
 Que es su mirar embriagador y puro
 Como música blanda y voluptuosa.

Una corona de jazmin y azahares
 Sus tersas sienes juveniles orla,
 Pender dejando sus hermosos rizos
 En multitud risueña y seductora:

Blondos, castaños son, y á los reflejos
 Del arrebol que moribundo asoma,
 Brillan lo mismo que si en clara fuente
 La luna riela en las azules ondas.

Bella es la virjen y de blanca tela
 Cubre sus nobles idéales formas,
 Cual blanca nube que en el cielo brilla,
 Cual del desierto la fugaz paloma.

Bella es la virjen, y aflijida y triste
 Como el cantar de la escondida alondra,
 Cuando buscando á su perdido amante
 Lanza su queja tierna y melancólica.

Bella es la virjen, pálida y tranquila
 Como una estrella que brilló entre sombras;
 Dulces sus ojos como son los ojos
 De una inocente y solitaria tórtola....

Ella infeliz su padecer lamenta,
 Y de su vida la tenaz zozobra,
 Sin un consuelo que mitigue el llanto
 Que de su rostro la belleza borra.

Solo viviendo de recuerdos tristes
 Que su transido corazon destrozan,
 Y que un horrible torcedor le graban
 En lo escondido de su cruel memoria.

Sin otro bien en su angustiada vida
 Que casi ya con el sufrir se agota,
 Que un puro rayo de esperanza amable
 Y de la dicha la perdida sombra.

¡Pobre inocente, virjinal Bertilda
 De los Andes doliente habitadora,

Que solitaria entre las breñas pasa
 De su amargura las fatales horas!....

Que recibió con su existencia pura
 La belleza apazible de la rosa,
 Y ese rubor que á la violeta cubre
 Su tierno cáliz, sus divinas hojas.

Pobre Bertilda, que en sus negros ojos
 Grandes y castos que al Señor se tornan,
 De la sublime majestad del cielo
 La imájen pura recibió preciosa;

Y ahora abatida al firmamento eleva
 Sus miradas de arcánjel dolorosas
 Que ya se empañan con el llanto amargo
 Que en sus pupilas celestiales brota.

Pobre Bertilda que tan solo en sueños
 De su placer las ilusiones goza,
 Y en su constante soledad, constante
 Entre la selva desdichada llora....

.....
 Triste en verdad y pensativa siempre
 La inocente Bertilda que solloza,
 Tiene clavada en el azul del cielo
 Su mirada tranquila y melancólica.

Mas de repente sus hermosos ojos
 Vuelve á la cima de cercana loma,
 Donde se mueve entre pequeños mirtos
 De un ser humano la confusa sombra....

Late su pecho con afan y encanto,
 Sus negros ojos espresion ya toman:
 Tiembla en su sien el voluptuoso rizo
 De su brillante cabellera blonda.

Es que la hermosa divisó á lo lejos
 El tierno hermano que sencilla adora,
 Y entre su casto corazon jermína
 Dulce esperanza de ventura y gloria;

Es que la amable y candorosa virjen
 Quizá olvidando sus fatales horas,

Siente que un mundo de ilusion perdido
Vuelve á brillar en su feliz memoria....

Es que la voz del ángel que protege
Su triste vida que el dolor agosta,
Sonó en su oído presajando gozes
Blanda, apazible, suave y misteriosa....

3.

EL HÉROE DE LOS ANDES.

Por entre el bosque florido
Que mil bellezas esmaltan,
Deslizando el pié ligero
Por la alfombra de esmeralda,
Con paso firme y seguro
Un mancebo se adelanta.
Es su ademan imponente,
Hermosa su frente y ancha
Donde el valor y el talento
Á porfia se retratan.
Es su faz interesante
Imájen toda de su alma,
Y de sus castaños ojos
Penetrante la mirada—
Todo en su ademan cautiva,
Todo hechiza y arrebatá;
Jénio, nobleza, apostura,
En él confundidos se hallan.
Adelántase el mancebo
Donde la vírjen le aguarda,
Y ambos á dos corazones
Laten y en fuego se abrasan.
El uno con embeleso,
El otro con esperanza,
Pero ambos porque inocentes
Con entusiasmo se aman.
Llega el mancebo á la vírjen,
Y al contemplarla se espanta
De que tan dulce hermosura
Habite allí solitaria.—
Él la vió con entusiasmo,
Inclinóse ante sus plantas,
Y en los ojos de la vírjen
Brilló una luz de esperanza.

El Héroe.

Hermosa, ¿porqué suspiras?
Quién eres violeta cándida,
Que en este desierto habitas
Con las breñas por morada?
¿Quién te condenó, infelize,
Á vivir en la desgracia,
Vagando en la oscura selva
Ó en las peñas escarpadas?
Si eres un ángel del cielo,
Porqué tienes tu morada
Entre las breñas ocultas
Y las ruidosas cascadas?
Por qué vives escuchando
En la noche y la mañana
El estampido del trueno
Que en las cumbres se desata;
El son del granizo helado
Al caer sobre las palmas,
El ruido de los torrentes
Que los peñascos arrastran,
Y el huracan espantoso
Que los robles despedaza?
Por qué contemplas perdida
En las rocas empinadas
El turbion que los volcanes
Contra el firmamento lanzan,
Y el resplandor fulgurante
Del rayo que en la montaña
Desgaja el augusto cedro
Volviendo astillas sus ramas?
El leon que el desierto habita
Rujiendo en la verde falda,
Y el ronco son de los vientos,
Hermosa, dí, no te espantan?
Por qué vives en la selva,
Y duermes y te levantas
Al murmullo turbulento
De la hirviente catarata?
Quién eres? hermosa dí,
Dulce madreselva cándida;
¿Eres un ángel perdido,
Ó acaso ilusion fantástica?....

Tus ojos son dos luzeros,
 Tu frente al cielo retrata,
 Y tus suspiros dolientes
 A los suspiros del aura....
 ¡Quién si tan hermosa eres
 Te envió á escuchar las plegarias
 De la paloma inocente
 Que en ese abedul te canta?

Bertilda.

Mancebo, yo soi Bertilda,
 Soi el ángel de la guarda
 De los pueblos infelizes
 Que los tiranos degradan.
 Soi la triste habitadora
 De las augustas montañas
 Donde otro pueblo existiera
 Libre, dichoso y sin mancha....
 Soi la que luego pomposa
 Por el mundo irá mañana,
 Dando á los pueblos alivio,
 Desengaño á los monarcas.
 La que con solo su nombre
 Electrizando las almas,
 Irá á enseñar á los hombres
 Su dignidad olvidada,
 Haciéndoles que recuerden
 De Dios la augusta palabra.
 Soi de la América el ángel
 Que con antorcha sagrada,
 Alumbraré de la dicha
 La senda á la especie humana....
 Yo soi la que un soplo diera
 De gloria, amor y esperanza
 Á tu corazon tranquilo
 Cuando aun en la cuna estabas.
 Yo te dí valor altivo,
 Yo te dí amor á tu patria;
 Y por mí desde la cuna
 Tu corazon palpitaba.
 Yo dí á tus ojos el fuego,
 Á tus lábios la palabra;
 Le dí á tu cabeza el jénio
 Y el entusiasmo á tñ alma....

Heroe.

Es cierto.... si, mi Bertilda,
 Que en los sueños de mi infancia,
 Una ilusion voluptuosa
 Mi tierno pecho halagaba.
 Es cierto, hermosa.... Una noche,
 Cuando en el prado vagaba,
 Contando en el firmamento
 En cada estrella plateada
 Una ilusion de mi vida,
 Y una tranquila esperanza;
 Soñé.... que un ángel del cielo
 Sobre mi frente posaba
 Su dulce lábio de rosa
 Respirando májico ámbar....
 Soñé que su casto pecho
 Cándido amor me juraba,
 Y el corazon, alma mia
 Con delicia palpitaba....
 Desde entónces donde quiera
 Busqué la inocente maga,
 Que, aunque ideal y vaporosa
 Era el encanto de mi alma.
 Yo la amé como á las bellas
 Los americanos aman,
 Como impetuosos adoran
 Los hijos del Tequendama....
 Era mi encanto, mi gloria
 Ese amor sin esperanza,
 Y de mi hermosa vision
 La imájen sola llevaba.
 Al fin la encontré.... Bertilda,
 Tú eres la espléndida maga,
 Tú la beldad candorosa
 Que en mis sueños adoraba.
 Sí, te adoro.... pon la mano
 Sobre el pecho que se abrasa,
 Y verás que ante tu vista
 Perdió el corazon su calma....

Bertilda.

¿Me amas? Es cierto?.... Lo creo,
 Porque yo desde tu infancia
 Ví en tu frente el sello impreso
 De la gloria y de la fama....

Héroe.

Bertilda, deidad sublime,
 Dulce paloma olvidada,
 ¿No ves brotar de mis ojos
 De amor una ardiente lágrima?
 Bertilda, mi bien, mi encanto,
 Cielo azul de mi bonanza,
 La flor de mis ilusiones;—
 ¿No ves que te adora el alma?.....
 Ven conmigo, y que yo sienta
 En la noche y la mañana,
 El aliento de tu boca
 Como el aliento del aura;
 Ven y que miren mis ojos
 Doquier tu sonrisa casta,
 Cual la sonrisa del cielo
 Entre las rosas del alba.....
 Deja esta roca sombría,
 Donde siempre solitaria,
 Solo escuchan tus oídos
 El eco de las montañas,
 El canto de los turpiales,
 Y el golpear de las cascadas;
 El murmullo de los rios,
 La voz del viento que pasa,
 Y el ronco son espantoso
 De la tempestad que brama.....
 Ven conmigo, ven al mundo,
 Donde entre amor y algazara
 Pasan los hombres la vida
 Con ilusion y esperanza.

Bertilda.

Mancebo, el mundo que habitas
 No es de amor ni de esperanza;
 Es de espinas y de abrojos;
 Mar de constante borrasca,
 Donde hai esclavos humildes
 Que inclinan ante la planta
 De los tiranos la frente,
 Para méngua de su raza.
 Mancebo, nunca los hijos
 Del augusto Tequendama,
 Debieron sufrir la afrenta

De dominacion estraña.
 Vé á los campos del honor,
 Mancebo, y en la batalla
 Conquista un nombre glorioso
 Y el poder para tu patria.
 Vete en pos de la victoria,
 Y que al brillo de tu espada
 Los tiranos orgullosos
 Caigan ciegos á tus plantas.
 Yo soi esclava y tan solo
 Tu denuedo y tu pujanza,
 Podrán salvarme en el mundo
 Y dar consuelo á mi alma.
 Proscrita de los tiranos
 Yo vivo aquí desterrada,
 Con esa dulce paloma
 Que es mi bendita Esperanza.....
 Al combate, ardiente jóven;
 Y cuando sientas la palma
 Mecerse sobre tu frente
 De la victoria, en las alas
 Del entusiasmo, Bertilda
 Saldrá á pregonar tu fama.

El Héroe.

Sí, bien mio, presto voi
 Al combate, pues lo mandas,
 Y hai esclavos en el PUEBLO
 Y hai tiranos en mi PATRIA.
 Voi en busca de la gloria
 De la indefensa Granada;
 Que siento en mi sangre ardiente
 El fuego de la esperanza,
 Y entre mí con entusiasmo
 Late una alma americana.
 Pero en pos de la victoria,
 ¿Donde, Bertilda, adorada,
 Iré á llevarte mi acero
 Tinto en la sangre de España?

Bertilda.

Vé al combate, y cuando altivo,
 Al finar de la batalla,
 No haya esclavos en el pueblo

Ni tiranos en tu patria;
 Cuando en el cielo brillante
 De púrpura, azul y nácar
 Luzca el íris majestuoso
 Del triunfo y de la bonanza;
 Vuela á los ANDES, y allí,
 Sobre la cima escarpada
 En tu noble, egregia frente
 Yo tejeré una guirnalda....
 Adios mancebo; al combate:
 Mira esa estrella plateada;
 Ella te muestra el camino
 De la gloria y la esperanza....

El Héroe.

Mi estrella eres tú, Bertilda,
 Mi destino el de mi patria;
 Y tu aliento delicioso
 Será el aliento de mi alma....

4.

LA NOCHE.

Es la noche: el azul cielo
 Que en América embelesa,
 Brilla á la luz deliciosa
 De la luna y las estrellas.
 Solo el murmullo apazible
 Del arroyo que serpea,
 Ó el blando son de la brisa
 Que entre los claveles juega;
 Solo el lejano tañido
 De alguna campana tétrica,
 Turban el dulce silencio
 De la noche placentera,
 Bello el azul firmamento,
 Doquier sus mundos ostenta,
 Cuya luz encantadora
 Sobre las aguas riela.
 ¡Oh firmamento divino,
 Cuanto tu estension inmensa
 Ensancha el alma del hombre
 Que á otro mundo ideal se eleva!

Cuanto tus lindos luzeros
 Y tus brillantes planetas
 Con su hechizo el llanto enjugan
 Y el triste pecho consuelan!
 Y cuanto las ilusiones
 Que nacen de tus estrellas
 Dan alivio al desgraciado,
 Inspiracion al poeta!....

Ya no se escuchan los ecos
 De las cántigas risueñas
 Que en los valles de los Andes
 Entonan las aves tiernas.
 Ya no se escucha el torrente
 Rodando de peña en peña,
 Ni el zumbido de los vientos
 Que ajitan la verde selva;
 Ni el ronco trueno lejano
 Que en las cumbres amedrenta,
 Y en el cóncavo recinto
 De los peñascos resuena.
 Tan solo en aquel silencio
 De aquella noche pöética,
 Que el corazon dulzifica
 Y recoje el alma inquieta,
 Un murmullo misterioso
 El blando zéfiro lleva—
 Eco del último acento
 Que acaso Naturaleza
 Al despedirse del dia
 Trémulo, apazible diera....
 ¿Será tal vez el lamento
 Del arcánjel de la América,
 Que en solitaria agonía
 Llora su infausta miseria?....
 ¡Quizá es el eco tranquilo
 De los cantos del Profeta,
 Imájen acá en el mundo
 De la augusta Providencia!
 ¡Quizá el errante suspiro,
 La melancólica queja
 De alguna vírjen perdida
 Del reino de NENQUETEBA!....

Ello es que el noble mancebo,
 Despues que á Bertilda viera,

Despues que ufano dejara
 La triste olvidada selva,
 Oyó ese suave murmullo
 Al pasar por la pradera,
 Y el alma sintió oprimida,
 Y atada sintió la lengua....
 Volvió los ojos al cielo,
 Viendo en la límpida esfera,
 La luz fulgurante y pura
 De su deliciosa estrella.
 Contemplóla con encanto,
 Blanca, magnífica, trémula
 Entre el inmenso horizonte
 De hermoso azul y de perla....
 Entónces,.... sintió que ardientes
 Latian sus henchidas venas;
 Y sus ojos se anublaron,
 Y fué un volcan su cabeza.
 Su mente quedó en delirio,
 En embriaguez sus potencias;
 Y sus labios palpitantes,
 Con voz balbuciente y lenta,
 Dijeron:—“Gloria.... Esperanza....
 “Patria.... Patria..... Independencia”....
 Clavó la vista en el cielo
 Con tranquila reverencia,
 Pensando en el SER grandioso
 Que el universo gobierna....
 “Grande, magnífico Dios....
 “Dios de bondad tan inmensa....
 “¿Es cierto que de mi PATRIA
 “Quebrantaréis las cadenas?”....
 Oró el mancebo postrado
 Con relijiosa terneza
 Ante el dosel infinito
 Donde Dios su brillo ostenta....
 Oró con ese fervor
 Del hijo ardiente de América
 Con ese amor relijioso
 Que siempre en el alma lleva....
 Mas de repente sus ojos,
 Á la luz de las estrellas,
 Vieron allá en lontananza
 Entre la plateada esfera,
 Una espada, una guirnalda
 Verde, brillante y espléndida,

Y el libro del porvenir
 Con esta palabra: “¡ ESPERA !”
 Latió el pecho del mancebo,
 Bajó la frente á la tierra,
 Inquieta vagó su vista;
 Y al desatarse su lengua,
 Murmuró con fuerte acento
 De entusiasmo y de entereza:
 “Valor, Esperanza, Gloria,
 “Patria, Patria, Independencia;
 “Guerra al tirano del Pueblo,
 “Guerra á los tiranos: ¡Guerra!....



SEGUNDA PARTE.

1.

CONTRASTE.

Hai una estensa llanura
 Que su lecho al *Funza* da,
 Donde en otro tiempo tuvo
 Su gobierno paternal
 Sobre un pueblo de valientes
 El *Zipa* de *Bacatá*;
 Donde los bizarros *Muizcas*
 Libres de un yugo letal,
 Gozaron en otro tiempo
 Su sabrosa libertad;
 Donde á la sombra tranquila
 Del sáuze meridional,
 Y al blando son de la flauta
 La americana deidad,
 Se entregaba al dulce goze
 De bullicioso danzar.
 Donde la tímida Indiana
 Con su inocente ademan,
 Era encanto del mancebo
 Diestro en el dócil carcaz.
 Donde al suspiro doliente
 Del zéfiro nocturnal
 Que ajita el delgado junco
 Doblándole acá y allá,
 Riela en las ondas del lago
 La luna con majestad,
 Mostrando siempre apazible
 Su melancólica faz.

En esa gentil llanura
 Y hácia el extremo oriental,
 La cadena de los Andes
 Que de Sur á Norte va,

Cierra el dorado horizonte
 Lleno de eterna beldad....
 ¡Oh valle nunca olvidado,
 Llanura del *Bogotá*,
 Sepulcro de las quimeras
 De mi infancia celestial;
 Cuna de nuevos encantos,
 De mi esperanza fugaz!
 Cuántos recuerdos abrigo
 De tu horizonte ideal,
 De tus campos y tus flores,—
 De la candorosa faz
 De tus vírjenes hermosas
 Que me hicieron palpar!
 Yo no nací en tus jardines,
 Llanura de *Bogotá*,
 Donde exhalan sus aromas
 La rosa y el tulipan
 A los suspiros del aura
 Que se aduerme en el moral;
 Yo no nací entre tus bellas,
 Con ese encanto oriental,
 Y tus mancebos alegres
 De apasionado mirar,
 Pero yo tuve ilusiones
 Bajo tu cielo vital,
 Y allá en tus lindos jardines,
 Gozando en mi dulce amar,
 Aprendí á pulsar las cuerdas
 De un laud que es mi deidad;
 Y con él canté en un tiempo,
 Cual amoroso galan,
 Las gracias de tus doncellas
 Y su anjélico mirar....

En ese valle querido
 Hai una amable ciudad
 Que oí llamar cuando niño
Santafé de Bogotá.
 Jardin de azucenas lindas
 Llenas de cándido iman,
 Y que embelesan el alma
 Con su gracia sin igual.
 Bella es *Bogotá*, sentada
 Cual la gazela del mar
 A orillas del ancho lago

Que le da fertilidad.
 Confusa es su perspectiva
 Cuando los astros le dan
 En la silenciosa noche
 Su dudosa claridad.
 Sus negras torres se empinan
 Dispersas acá y allá
 Entre las tortuosas calles
 Que ya desiertas están;
 Y á los pálidos reflejos
 De la luna, en la mitad
 De dos elevadas torres,
 La cruz de la Catedral
 Turbio fantasma semeja
 O aparición sepulcral,
 Contemplando silenciosa
 Al pueblo de Bogotá,
 Sumerjido en el letargo
 De su ignorancia letal.
 Todo en las calles es luto,
 Todo es mística soledad;
 Sin que siquiera se escuche
 La cantinela fugaz
 Que entona en la triste noche
 El amoroso galan.

Las doce son.... hora augusta,
 De dulces sueños quizá
 Para el que en el mundo goza
 Risueña felicidad.....
 Hora tambien de martirio,
 De amargura y crudo mal,
 Para el que triste recuerda
 El bien que perdiera ya...
 Y hora de contemplacion
 En que en desvelo tenaz,
 El filósofo, el poeta,
 Pensando en la humanidad,
 Torturan su pensamiento
 Buscando sin descansar
 El remedio á las dolencias
 Que sufre el mundo social....
 ¡Y mientras tanto.... los hombres
 En las orjías quizá
 Con necio y bárbaro escarnio
 Al sabio maldecirán!!!

No hai un ruido; un sér no asoma,
 La ciudad tranquila está;
 Y en tanto, el reló incansable
 De la nueva Catedral,
 Marcando de sus acentos
 El misterioso compaz,
 Anuncia que ya otro dia
 Empieza el tiempo á contar.
 Pero en la plaza del templo,
 Descuidada por demas,
 Al resonar el lamento
 De la lengua sepulcral,
 Una sombra se dibuja,—
 Y en pensativo ademan,
 A la puerta del palacio
 Del Virei de Bogotá,
 Detiene el paso un mancebo
 De dulce amorosa faz.
 Volvió los ojos con pena
 Al edificio fatal,
 Mirándolo de hito en hito,
 Cual en lucha singular
 Mide el cuerpo el combatiente
 A su enemigo mortal.
 Lanzó el mancebo un suspiro
 Melancólico, fugaz,
 A cuyo eco doloroso,
 Bajo un ponton ojival,
 Despertó sobresaltado
 Un hombre pidiendo....pan!
 ¡Era un mendigo!....y el pobre,
 Sin abrigo y sin hogar,
 Soñaba que hambre tenia
 Y hambriento estaba en verdad:
 Oyólo el dulce mancebo
 Con afijido ademan,
 Y hablóle de esta manera
 Con acento paternal:—
 MANC.—“¿Qué haces ahí, desgraciado,
 “ En ese triste lugar,
 “ Espuesto al rigor del frio
 “ Sin esperanza quizá?....
 “ Hermano, dime quién eres
 “ Y por qué en la soledad
 “ La noche pasas desnudo
 “ Sumido en hondo penar”—

MEND.—“ Soi mendigo y tengo frio,
 “ No tengo lecho ni hogar;
 “ Y paso las lentas horas
 “ Sin un mendrugo de pan;
 “ Soi mendigo y tengo hambre,
 “ Cansancio y sed por demas;
 “ Y duermo á la luz del cielo
 “ Por dar alivio á mi mal....”

MANC.—“ Eres mendigo....y no puedes
 “ Para comer trabajar?
 “ Mendigo el trabajo es honra
 “ Y ofrecé el bien material....”—

MEND.—“ Yo á la industria laboriosa
 “ Mis fuerzas quise aplicar;
 “ Pero decidme, ¿ en la industria
 “ Tiene el *pobre* libertad?....—

MANC.—“ Eres mendigo....¿ suspiras
 “ En amargura tenaz,
 “ Y es el suelo el duro lecho
 “ Donde puedes descansar,
 “ Sin mas techumbre que el cielo,
 “ Sin fuego, sin agua y pan,
 “ Sin un consuelo en la noche,
 “ Perdido en la oscuridad!
 “ Y mientras que tú abatido
 “ Sientes el tiempo volar,
 “ Entre suspirós y llantos,
 “ Y entre congoja mortal;
 “ En ese palacio duerme,
 “ Cual un menguado Sultan,
 “ Un estúpido Virei,
 “ Entre mancebas quizá....
 “ Y es su imperio irresistible,
 “ Lei su torpe voluntad;
 “ Y su yugo vergonzoso
 “ Sufre el *pueblo* sin hablar!
 “ Oh iniquidad! En mis venas
 “ Palpita la sangre ya:
 “ No puede mi alma orgullosa
 “ Tanta mengua soportar....
 “ No mas mendigos ni esclavos;
 “ Torpes déspotas no mas;
 “ Acábese tanto oprobio
 “ Y empieze la libertad....”—

Dijo el mancebo; y sacando
 Una moneda real,
 Dióla al mendigo aflijido
 Diciéndole:—“ Compra pan.”
 Y á pasos precipitados
 Y con cauteloso andar,
 Alejóse del palacio
 Por direccion lateral;
 Sin encontrar á su paso
 En medio la oscuridad,
 Sinó alguno que otro fraile,
 Alguno que otro patan,
 Y alguno que otro mendigo
 Dormido bajo un alar.
 Pues en los tiempos oscuros
 Del Virei de Bogotá,
 Casi poblaban las calles
 En grotesca variedad,
 Los frailes y los mendigos,
 Las beatas llenas de afan,
 Los patanes, los esclavos,
 Los esbirros del lugar,
 Y por remate de cuento
 Los de la *Audiencia real*.



LA MADRE Y EL HIJO.

En una apartada calle
 Hai un modesto porton,
 Que ofrece entrada á una casa
 De pobre, humilde exterior;
 Donde una augusta matrona
 De nacimiento español,
 Tiene en oscura existencia
 Su tranquila habitacion.
 Dentro, y despues de pasado
 Un angosto corredor,
 Hai un pequeño aposento
 Sin adornos de primor,
 Donde la honrada señora
 En triste meditacion,
 Pasa las horas en vela
 Soportando con valor,
 La adversidad de los tiempos
 Y los decretos de Dios.

Sentada está la matrona
 Con dulce resignacion,
 (La frente siempre serena,
 Siempre apazible la voz)
 Al pié de una ancha ventana,
 Sobre un antiguo sillón.
 Los ojos clavados tiene
 En el templado tambor,
 Donde borda sin descanso
 Blanca tela de algodón....
 De vez en cuando un suspiro,
 Un sollozo de affixion
 Levanta su casto seno
 Donde se oculta el dolor;
 Y una lágrima furtiva
 Que en sus pupilas brilló,
 Tal vez pinta en sus mejillas
 Las ansias del corazon.....

Blanca y honesta su frente
 Imájen es del pudor:
 Sus ojos de la ternura
 La dulcísima espresion;
 Y en su ademan bondadoso
 Puso la mano de Dios
 La majestad de una dama
 Que en la virtud se formó.
 Pasan las horas lijeras,
 Y otras mas pasan en pos;
 Y ya casi de la tarde
 Entre el pintado arrebol
 La luz risueña del dia
 Le dá á la ciudad su adios;
 Pero la madre amorosa
 En relijiosa oracion,
 Siempre esperando á su hijo
 Olvida el tiempo veloz....
 Al fin la dulce matrona
 Su silencio interrumpió,
 Y llamando á un viejo criado,
 Con melancólica voz
 Díjole:

—“ Pedro, supiste

“ A donde fué tu señor? ”—

PED.— Señora, al venir el alba
 Callado el lecho dejó.

MAD.— ¡ Y ha vuelto?

PED.— —Al salir me dijo:

“ Dí á mi madre que me voi;
 “ Cuidala, Pedro, en mi ausencia,
 “ Yo volveré á la oracion.”

MAD.— ¡ Quién sabe! Pobre de mi hijo;
 No sé....pero temo yo
 Que algun pesar atormente
 Su fogoso corazon.
 Las noches en vela pasa
 Perdiendo su dulce humor,
 Y si algun instante duerme
 Sus sueños fatales son....
 Tan jóven y ya padece
 Tal vez oculto dolor,
 Y ya el delirio le turba
 Su clara imaginacion....
 Acaso....por su pobreza

Un ultraje recibió;
Tal vez.... ¡quién sabe! su pecho
Hace latir el amor".... —
Mas de repente á la madre
Llama afuera la atencion
El andar precipitado
Que en la puerta resonó
De un noble y altivo jóven
Que viene hacia el corredor.

HIJO— ¡Madre!

MAD.— —Francisco....

HIJO— —Señora,
¡ Por qué esa aflijida voz!
Madre, padecéis acaso
Escondido algun dolor?

MAD.—Y puede tu tierna madre
Sentir en el corazon
El dulce gozar tranquilo
Del que nunca padeció?
Hijo mio, si me dejas
Entregada á mi dolor,
No quieres que de mis ojos
Brote el llanto de affixion?

HIJO—Y llorásteis, madre mia....
¡ Tanto mal os causé yo!
Por qué, madre, suspiráis
Si yo me muero por vos?

MAD.—Hijo tu suerte me aflije,
Y es mi amargo torcedor
El pensar que la pobreza
Fué tu fatídico don—

HIJO— Madre, por eso tan solo
Sufre vuestro corazon?
No lloréis, que si en dinero
Pobre en el mundo yo soi,
Tengo en mi pecho un tesoro
De incomparable valor;
Tengo entusiasmo en el alma,
Fuego en la imaginacion....
Madre, los *pobres* tenemos
Una riqueza mayor,
Porque allá desde los cielos
Vela por nosotros Dios....
Y él le brinda al desgraciado,

Para calmar su dolor,
En la virtud una aureola,
Consuelo en la relijion....
¡ Por qué llorar, madre mia,
Si en nuestro inocente amor
Hai un mundo de ventura
Y otro mundo de ilusion?

MAD.—Es cierto.... pero tranquilo
Tu sueño turba feroz
Un sufrimiento profundo
Tal vez de.....

HIJO— —¡ Madre!

MAD.— —De amor....

HIJO— Sí, de amor... por vos, señora,
Por mi patria, por mi Dios.

MAD.—Mas ¡ por qué las noches pasas
Fuera de tu habitacion,
O en triste desvelo sientes
Correr el tiempo veloz?

HIJO— Madre, en mis horas de sueño
Hai una hermosa ilusion
Blanca, magnífica, pura
Cual luzero encantador;
Un pensamiento profundo,
Que irá de mi vida en pos,
Que ajita mi fantasía
Cual vehemente torcedor....
¡ Madre! yo he visto en mi patria
Esclavos do quier que voi;
Por todas partes miseria,
... Por todas partes dolor.
Y yo sé que de ese *pueblo*
Que sufre cruel opresion,
Todos son hermanos mios,
Y él existencia me dió....
Madre! yo quiero ser libre,
Como el terrible aquilon,
Como las aves del campo,
Como el riachuelo veloz;
Yo quiero un mundo de gloria,
Tengo ardiente corazon;
Yengo esperanza en mi estrella....
¡ Y aún *esclavo*, madre, soi!
Os amo tanto, señora,

Pero mi patria..... ¡Gran Dios!
 Mi patria tiranizada
 Vive entre negro baldon.
 Quisiera..... pero imposible
 Es ya ocultarlo..... no, no:
 Sabedlo; aunque al alma mía
 Pueda pesarle..... Perdon!!
 Os dejo; al amanecer,
 Madre, á los Andes me voi;
 Voi á combatir, señora,
 Por mi patria con honor.

MAD.— ¡Te vas! Y á tu madre dejas,
 Y tal vez.....

HIJO.— —Madre, por Dios
 No lloréis, que en amargura
 Late el triste corazón.
 Madre, os quedan mis hermanas
 Mientras á la guerra voi;
 Y acaso pronto veréis
 Sobre mi pecho un blason.

MAD.— Francisco, y si la desgracia
 Te sigue do quiera en pos.....

HIJO.— Madre, entónces..... orgulloso
 De haber guardado mi honor,
 Sufiré mi cruel destino,
 Llevando en el corazón
 Mis hermanas y mi madre,
 Y de mi patria el amor.

MAD.— Bien hijo mio..... aunque el pecho
 Sufra en amarga aflixion,
 Vete á buscar el destino
 Que plugo ofrecerte á Dios.....

HIJO.— Madre, al asomar la aurora
 Os dejaré con dolor,
 Llevando en el alma siempre
 Vuestra dulce imájen yo.

MAD.— Adios hijo..... Do quier vayas,
 Entre el bélico estridor,
 O gozando en la victoria
 O en honrosa proscricion,
 Mi pensamiento aflijido
 Irá de tu suerte en pos;
 Y al quemar el crudo llanto
 Mi amoroso corazón,

Por tí enviaré mis plegarias
 Hasta las plantas de Dios.....

HIJO— Madre, si libre mi patria,
 Cubierta de agosto loor,
 Llevando por sola seña
 De libertad el pendon,
 Se viere acaso algun dia,
 Yo vendré lleno de amor
 A poner á vuestras plantas
 Mi gloria..... y mi corazón.....
 Adios, madre..... á mi destino
 Presto á entregarme ya voi—
 Libertad para mi patria,
 Para mi nombre el honor.



BOYACÁ.

Bello es el día,—magnífica la aurora
Al asomar en la empinada falda
Su lumbre ostenta deliciosa y pura
Al dulce son de las inquietas auras.

Doquier las flores de fragante aroma
La selva, el monte, la llanura esmaltan,
Doquier las aves despertando alegres
En los arbustos retozando cantan.

Y los arroyos en incierto jiro
Corriendo por la alfombra de esmeralda,
Formando copos de liviana espuma
Blando concierto al murmurar regalan.

Bello es el día,—la pompa deliciosa
De la llanura por doquier resalta;
Y el cielo azul de Boyacá presenta
De su belleza la brillante gala.

Blancas se ven entre la débil niebla
De los Andes las cimas escarpadas
Donde brilla entre peñas, arjentina,
La luz del sol que hácia el zénit avanza.

Al pié de la gigante cordillera
Se encuentra una llanura solitaria,
Poco espaciosa, y entre varios cerros
De triste aspecto, en derredor cercada;—

Donde corre en confuso torbellino,
Ruido formando por doquier que pasa,
Un riachuelo fugaz en cuyas rocas
Un alto puente de madera se alza.

Las horas pasan, y al calor del día
Se disipa la niebla en la montaña,
Y sumerjido en soledad el valle
Es un desierto en la feliz mañana.

Mas de repente, y cuando el sol quemante
Ya en la mitad de su carrera se halla,
Por el Sud-este música guerrera
Viene á turbar la pasajera calma.

Son cuatro mil soldados españoles
Fuertes, robustos, de valor y audazia,
Que entre una nube de liviano polvo
Desde una altura decididos marchan.

Es su jefe *Barreiro* el denodado,
Hijo valiente de la vieja España,
Á cuyo brazo poderoso tiemblan
Las tunjanas y débiles comarcas.

Lijeros vienen hácia el valle intrépidos
Con intencion de interceptar su entrada,
Altivos en su marcha presurosa
Como quien hace de su fuerza gala.

Pero entre tanto que el Ibero viene
Descendiendo veloce de la falda,
Por una senda que conduce al Norte
Una columna formidable avanza,—

Con paso cierto y ademan terrible,
Como quien busca en la feroz batalla
Duro escarmiento á su enemigo insano
Y el triunfo exelso de su augusta causa.—

Son los valientes, los soldados leales
De Venezuela y la marcial Granada,
Que en defensa del suelo americano
Buscan la libertad para su pátria.

Dos mil son ellos, pero cada uno
Vale por cuatro de la altiva España,
Pues el denuedo al número supliendo
Todo en el mundo sin pesar lo iguala;—

Y esos valientes dirigidos vienen
Por nobles jefes de experiencia y fama,

A cuya voz de libertad y gloria
Los fuertes ceden su poder se acaba.

Entre ellos muestra sus egregias sienes
El inmortal *Bolívar* cuya espada,
Signo feliz de espléndida victoria
Cadenas rompe por doquier que pasa.

Soublett, Paris, Anzoátegui y Obando (*)
Entre los libres distinguidos se hallan,
Porque á fuer de leales y valientes
La frente ciñen de gloriosa palma.

Tambien entre los jefes se distingue
Un mancebo gentil lleno de gracia,
Heroico entre los héroes y atrevido
Al embestir en la tenaz batalla.—

Es *Córdova* el guerrero jeneroso,
A quien despues en méngua de la patria
Sacrificó lo negra alevosia,
Cubriéndose el verdugo con la infamia.

Mas ninguno entre tantos veteranos
Tanta gloria alcanzó por sus hazañas
Como un ardiente y denodado jóven
Que la vanguardia con acierto manda.

Bello es el jóven, su mirar tranquilo,
Su sien serena, su mejilla blanca;
Y en su ademan se ostenta la grandeza
Del valor, el talento y la pujanza.

¿Cuál es su nombre? — Se perdió en el viento
Entre el bronco estridor de la batalla,
Cuando los libres de entusiasmo llenos
Con honor le aplaudieron de la pátria

Pero al ver su apostura distinguida,
Y su heróico valor y faz gallarda,
Bien se conoce que al *mancebo* tocan
A quien la *Virjen de los Andes* ama.

Por todas partes recorriendo el campo
El mancebo á los libres entusiasmo,
Y en pos de la victoria, con denuedo
Al desigual combate se prepara.

(*) Antonio.

Suena el grito de guerra; los *llaneros*
Los bravos cazadores de vanguardia,
Los *rifles* y los diestros apureños,
Por la estension del valle se derraman.

Unas veces formados en columna,
Otras en fuerte peloton, avanzan,
Ó en dispersa guerrilla asoladora
Que al enemigo con su ardor espanta.

Corre el Ibero hácia el angosto puente
Con decision y redoblada marcha;
Pero á su paso el ínclito *mancebo*
Rompe sobre él con furibunda carga.

Soublett se acerca, *Anzoátegui* se arroja
Con sus valientes de punjantes lanzas,
Paris, Rondon y *Córdova* acometen
Con sus fuertes infantes con audazia;

Y al fin el español comprometido
En la sangrienta jeneral batalla
A todas partes sus ataques lleva
Cual un torrente que veloz se lanza.

Truena el cañon, la bárbara cuchilla
Donde quiera penetra y despedaza;
La destruccion los arcabuzes siembran,
Y los infantes bayoneta calan.

Y entre el humo y el polvo, y el estruendo
Del cañon arrojando la metralla,
Todo es espanto, confusion y muerte
Ante el poder de las llaneras lanzas.

El arma enristra el apureño osado,
Requiere el potro, en los estribos se alza,
Y al ronco son del arcabuz certero
Al soberbio español la vida arranca.

Se aperciben los viejos escuadrones,
Las columnas contrarias se avalanzan;
Rompen, se estrechan, por do quier se acosan
Embriagados en hórrida matanza

Por todas partes el Ibero siente
El poder de las huestes combinadas;

Cierra, acomete, se acobarda y huye,
Y al volver espantado á retaguardia,

Buscando salvacion léjos del campo
Donde le acosa el vencedor con ansia,
Cae de la silla al poderoso impulso
De la mano violenta que le alcanza:—

Revuélcase en el polvo entre su sangre,
Grita, mordiendo la empapada grama;
Y al exhalar su postrimer suspiro
El torrente sangriento le arrebatá.

Cuatro veces intrépido *Barreiro*
Con frenesí sobre los libres carga,
Y en todas partes el patriota vence
La cervíz humillando á los de España.

Mas ya cansado el liberal ejército
Del éxito dudoso de las armas,
Con furibundo y desmedido empeño
Redoblando su ardor y su pujanza,

Espanta al español, le desconcierta,
Le combate, le acosa y despedaza;
Y al favor de una célebre maniobra
Que *el mancebo* dispone con audazia.

El libre vence, el déspota se rinde,
Y entre el turbion de la tenaz batalla,
“*Victoria!*” gritan los heróicos hijos
De la triunfante y liberal Granada.

“*Victoria!*” grita el inmortal *mancebo*,
Y al resplandor de su radiante espada,
Falto de aliento el español batido
Pide el perdon postrado ante sus plantas....

El viento lleva el victorioso canto,
Que resonando en la fragosa falda,
Pregona al mundo el asombroso triunfo
Que de las leyes el poder consagra.

Por todas partes el guerrero ardiente
Le da al *mancebo* espléndida alabanza.
Y él escuchando el jeneroso grito
De los léales que en el campo se hallan;—

“Salve!”— responde — al venturoso día
“En que vencida la opresora España,
“Asegurada para siempre queda,
“La independencía de mi dulce pátria.”

Dice: — y al punto con augusto vuelo,
Conducida del zéfiro en las alas,
Por entre el humo de la ardiente pólvora
Una deidad magnífica se lanza:—

El campo cruza, y presurosa tiende
Hácia los Andes, vaporosa y blanca,
Las tersas manos do empuñados lleva
Blando carcaz y trémula guirnalda.

Los guerreros la miran con encanto
En el transporte de sus nobles almas,
Como el arcánjel que mandara el cielo
Á bendecir el triunfo de sus armas.

Y al asomar el iris purpurino
Sobre una cima de los Andes blanca,
Con entusiasmo el liberal *mancebo*
De peña en peña fujitivo salta;—

Trepa á la cumbre, rebozando en gozo
Y al palpitante el pecho de esperanza;
Y al pié de un cedro de elevada altura
Que se columpia entre jentiles palmas,

Mira radiante de placer y gloria,
Suelta la hermosa cabellera blanda,
Á la dulce *Bertilda*, como siempre
Bella, sublime, seductora y májica

Tiene en la izquierda su carcaz dorado,
Su guirnalda en la diestra, y á sus plantas
Tinto en su sangre que derrama hirviente
Hai un león que exánime se arrastra.

Llega el *mancebo*, en tanto que la virjen
Pisando al leon la lívida garganta,
Con fuerte acento y ademan sublime
Ante *el mancebo* enamorado esclama:—

“Ven á mis brazos SANTANDER ilustre,
“Hijo léal de tu florida patria.”

Mas, admirado á contemplarla, el héroe
De su valor é inconcebible audazia,

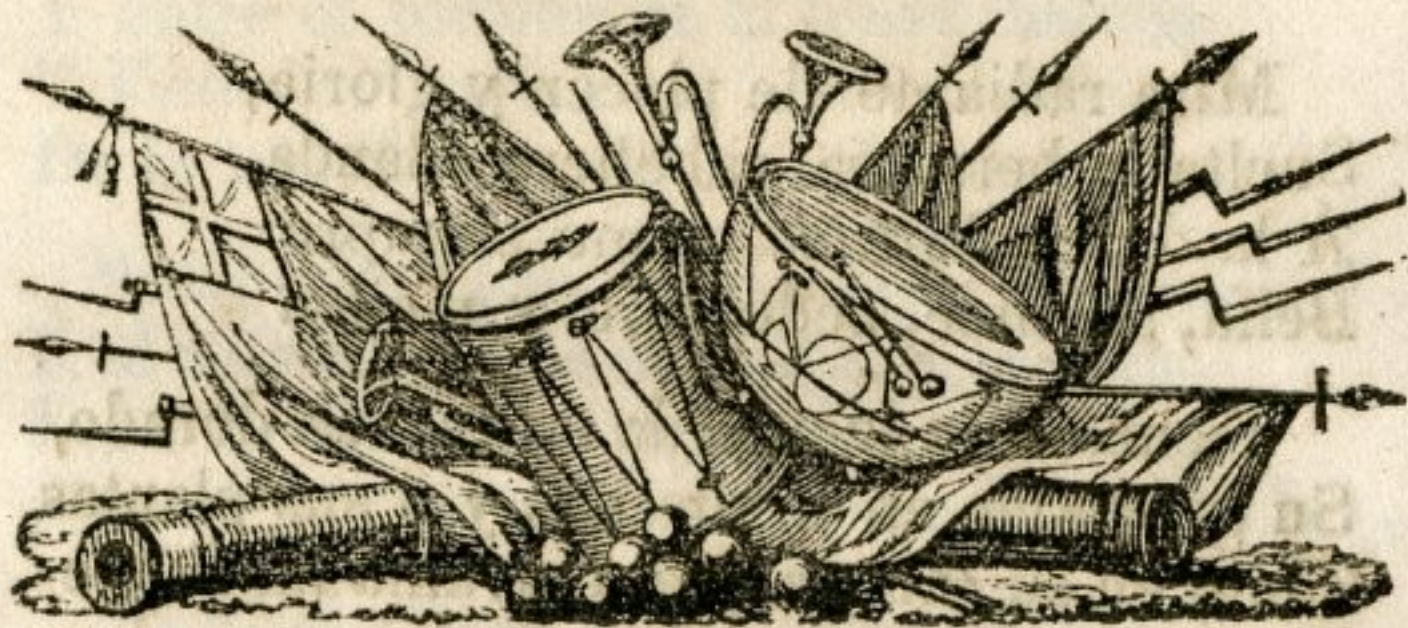
Dícele al punto:—"Anjelical Bertilda,
"Quién eres tú, deidad idolatrada,
"Que al leon rabioso convulsivo tienes
El aliento rindiendo ante tus plantas?"

—"Noble mancebo, ante mis pies vencido
"Tengo al *Leon* de la indomable *España*,
"A quien diste en el campo de la gloria
"El duro golpe que el poder le arranca.

"Yo soi la estrella que tus pasos guía
"Do quier que llevas tu brillante mancha:
"Varon ilustre, SANTADER egrejo,
"YO SOI LA LIBERTAD AMERICANA.

"Ven, y recibe en tus heróicas sienas
"De los patriotas la eternal guirnalda;
"Jamás tu gloria borrará la envidia,
"Su brillo nunca empañará la infamia.

"Adios, digno caudillo de los libres,
"Hijo leal de tu indefensa patria,
"Depon la espada ante el augusto *Pueblo*,
"Que empieza el *Ciudadano*, el héroe acaba"....



ERRATAS SUSTANCIALES.

	Dice.	Debe leerse.
Paj. 6, oct.	4. ^a lin. 4. ^a	<i>Cándido</i> arrebol... <i>Cárdeno</i> arrebol:
Paj. 11, quart.	4. ^o lin. 1. ^a	No tienes en <i>tu</i> seno. campos. <i>No</i> tienes en <i>tus</i> campos.
Paj. 12, oct.	5. ^a lin. 7. ^a	en fuego se <i>abra-</i> En fuego se <i>abra-</i> <i>zaron</i> <i>saron</i> .
Paj. 24, estr.	3. ^a lin. 3. ^a	De trémulos <i>lan-</i> De trémulos <i>luze-</i> <i>zeros &a</i> <i>ros &a</i> .
Paj. 25,	lin. 2. ^a	que mitigue el <i>pen-</i> que mitigue el <i>su-</i> <i>samiento</i> <i>frimiento</i> .
Paj. 27, oct.	5. ^a lin. 5. ^a	Que <i>na</i> silencioso moje..... moje. <i>Que yo</i> silencioso moje.
Paj. 32, oct.	2. ^a lin. 4. ^a	<i>Ee</i> su lúgubre &a. <i>De</i> su lúgubre &a.
Paj. 37, quart.	2. ^o lin. 2. ^a	Que te <i>inspira</i> &a. <i>Que</i> te <i>inspiró</i> &a.
Paj. 45, oct.	1. ^a lin. 4. ^a	signo fatal del <i>ham-</i> Signo fatal del <i>ham-</i> <i>hombre</i> &a..... <i>bre</i> &a.
" "	lin. 5. ^a	Meció su cuna <i>al</i> soplo &a..... <i>un</i> soplo &a.
Paj. 46,	lin. 4. ^a	<i>Dese</i> coloso &a.... <i>De</i> ese coloso &a.
Paj. 90, quart.	2. ^o lin. 1. ^a	del <i>Ávila</i> , <i>infalize</i> , del <i>Ávila</i> , <i>infelize</i> .
Paj. 92,	lin. 25	Al <i>parcibir</i> &a.... Al <i>percibir</i> &a.
Paj. 93, quart.	4. ^o lin. 3. ^a	<i>anjeiica</i> sonrisa... <i>anjélica</i> sonrisa.
" "	lin. 4. ^a	Célico <i>adaman</i> célico <i>ademan</i> .
Paj. 94, quart.	4. ^o lin. 3. ^a	De mi <i>astijido</i> &a. <i>De</i> mi <i>astijido</i> &a.
Paj. 95, quart.	4. ^o lin. 2. ^a	En tu semblante En tu semblante la <i>pasion</i> brillo, la <i>pasion</i> brilló,
Paj. 181,	lin. 2. ^a	que otro salga <i>en</i> la <i>palestra</i> <i>la</i> &a.



BIBLIOTECA
Universidad Eafit



6200000205997

A white rectangular sticker with rounded corners. It contains the text 'BIBLIOTECA' and 'Universidad Eafit' in bold, uppercase letters. Below the text is a standard 1D barcode, and at the bottom is the number '6200000205997'.

COLECCIÓN
PILAR

A rectangular stamp with a single-line border. The text 'COLECCIÓN' is on the top line and 'PILAR' is on the bottom line, both in bold, uppercase letters.